

Vida, pasión, GOLPE y resurrección

Golpe de estado y resistencia popular - Bolivia 2018-2021

Eduardo Paz Rada



Paz Rada, Eduardo

Vida, pasión, GOLPE y resurrección. Golpe de estado y resistencia popular - Bolivia 2018-2021

199 p. 17x24 cm

Primera Edición

© Eduardo Paz Rada, 2021

Compilación y edición: Tania Paz Gonzales

Diseño y diagramación: José Manuel Zuleta

La Paz, Bolivia.

Contenido

Introducción	7
--------------	---

- 2018 -

Poderoso golpe contra UNASUR	17
Actualidad de los atentados del 11 de septiembre	20
La potencia revolucionaria del 17 de octubre de 2003	22
Rumbo incierto de América Latina y el Caribe	26
La disputa de la hegemonía mundial	28
Más allá de la coyuntura: liberación nacional e integración	30
2018: El bloque social revolucionario se fortalece	33
Entre estabilidad económica y elecciones	37
Por la defensa antiimperialista de Venezuela	41

- 2019 -

Las elecciones en Bolivia no son solo «electorales»	45
La ficción democrática en Europa y Estados Unidos	48
La disputa estratégica sobre el destino de América Latina	53
La mentalidad política colonizada en Bolivia y América Latina	57
La felicidad de la derecha conservadora duró 24 horas	59

Se consolida candidatura de Evo Morales	61
Carlos Montenegro: la historia de las historias de Bolivia	64
El fracaso de los conservadores en América Latina	66
Washington Post: poderosa alianza prensa y tecnología	68
Bolívar, Martí y San Martín en Nueva York	70
Las falacias de periodista Raúl Peñaranda Undurraga	73
Amplio respaldo de los jóvenes a Evo Morales	76
El pueblo boliviano fortalece la democracia	78
El imperialismo en las elecciones bolivianas	80
Líderes, propuestas electorales y candidaturas	83
Elecciones: profundizar la democracia antiimperialista	85
Evo Morales derrota a los candidatos del imperialismo	87
Radiografía del proyecto oligarquico-imperialista	90
Nueva etapa de la conspiración imperialista en Bolivia	93
El pueblo boliviano rechaza el golpe de Estado	97
Inestabilidad política y social en Bolivia	100
¿Está Bolivia en el camino trazado por el imperialismo?	102
Se profundiza la crisis política y social	108
El fantasma del MAS persigue al imperio y sus candidatos	113
Peligro y subasta en la economía boliviana	117
El Gobierno <i>de facto</i> lleva la economía al abismo	121
La inhumanidad imperialista infesta América Latina	124

- 2020 -

Del golpe de Estado al desgobierno de facto	128
Enajenación económica, financiera y política	131
Nuevos zarpazos de la oligarquía antinacional	134
“En el caso boliviano será el pueblo organizado que con su lucha y resistencia definirá su destino”	136
En seis meses el gobierno de facto hunde a Bolivia	145

Futuro incierto de América Latina en tiempos de pandemia	148
En el nombre de Dios ¿muerte a los pueblos?	151
¿Quiénes son los que gobiernan en Bolivia?	154
Los infectados y la lucha por la reconquista de la democracia	156
El pueblo boliviano contra el desgobierno de facto	159
Derrota histórica de la oligarquía	161
Revolución nacional-popular vs. neoliberalismo en Bolivia	163
Aislamiento internacional del Gobierno <i>de facto</i>	166
Momento crucial en las elecciones en Bolivia	169
Gobierno del pueblo y golpe de Estado	173
Patria, dignidad y soberanía en el juego electoral	175
Bolivia: Triple derrota del imperialismo y las oligarquías	177
La trascendencia histórica de Evo Morales Ayma	180
Los desafíos del gobierno boliviano	185

- 2021 -

Democracia antiimperialista e integración latinoamericana	191
El único camino es profundizar el proceso revolucionario	193
Otra vez la conspiración mediática	195
Impulsar la unidad latinoamericana desde Bolivia	197
Las responsabilidades históricas de Evo Morales	200

Introducción

1

Los acontecimientos sucedidos en Bolivia en octubre-noviembre de 2019 y en agosto de 2021 se han convertido en temas recurrentes para analizar, estudiar e investigar los procesos políticos, sociales y culturales del país, no solamente en términos de las raíces profundas en que se manifiestan la lucha de clases, la lucha nacional y antiimperialista y las formas del colonialismo interno y externo, sino sobre los rasgos característicos, entre otros, de la democracia, la violencia, las instituciones, los medios de comunicación, el racismo, el regionalismo, los proyectos en disputa o la integración latinoamericana en un país semicolonial como Bolivia.

Los enfoques de las presentaciones informativas o de estudios más amplios y sistemáticos han sido muy diversos y han producido distintas interpretaciones que, en general, han sido realizados con fines políticos coyunturales, en algunos casos, o se han presentado como ensayos o libros de balance de los acontecimientos ocurridos, en otros.

En ningún caso los trabajos realizados han sido neutrales, aunque pretendan presentarse como tales, si tomamos en cuenta que los procesos de crisis, conflicto, contradicciones, tensiones y luchas en el país impulsan a asumir un punto de vista o perspectiva que responde a intereses u objetivos determinados de alcance mediano o inmediato. Más aún cuando la huella profunda dejada por el Golpe de Estado define un proceso histórico que lleva una fuerte polarización de los discursos acerca de su profundidad y alcance.

Por otra parte, ha estado presente la necesaria comparación de la ruptura institucional, legal y constitucional de 2019 con otros acontecimientos similares en Bolivia y otros países de la región en el pasado. En el caso nacional se recuerdan los Golpes de Estado de 1964, 1971 y 1980 encabezados por jefes militares como los generales René Barrientos, Hugo Banzer y Luis García Mesa y en el caso regional los Golpes militares violentos impulsados por la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos o por el Plan Condor en el siglo pasado o los Golpes “blandos” de los últimos años en Brasil, Paraguay y Honduras bajo el patrocinio del imperialismo y la implementación realizada por las oligarquías locales y sus instrumentos jurídicos, parlamentarios y mediáticos.

La presente publicación se orienta a presentar, a través de artículos publicados en distintos medios alternativos como Rebelión, ALAINET, Bolpress, La Época y otros, los procesos, hechos y fenómenos de la realidad boliviana y latinoamericana y caribeña desde una posición nacional, popular, patriótica y antiimperialista recogiendo en cada momento y frente a cada situación, entre 2018 y 2021, lo que ocurrió precisamente en el mismo momento, en su tiempo contemporáneo.

En los medios de comunicación indicados y en otras revistas de divulgación periodística, académica, científica, de análisis histórico y sociológico o de posicionamiento político se han publicado distintos tipos de estudios e investigaciones de mi autoría a lo largo de los últimos cuarenta años y, en este último periodo de las dos décadas del siglo XXI, asumiendo una posición de apoyo militante a los procesos nacionalistas, antiimperialistas, bolivarianos y de liberación nacional y tomando una clara definición de resistencia y enfrentamiento al Golpe de Estado y al Gobierno de Facto en Bolivia entre noviembre de 2019 y noviembre de 2020 en el mismo terreno de los hechos desde el periodismo, la entrevista, la conferencia, el debate, el coloquio y el ensayo comprometidos, sea de manera presencial o virtual.

El corte establecido de 2018 a 2021 para presentar estos artículos tiene el objetivo de concentrar la atención en todo el proceso histórico, político y social que se relaciona con la conspiración, el golpe de Estado, la represión del gobierno de facto, la resistencia nacional-popular y la recuperación de la democracia participativa de autodeterminación de las masas en Bolivia, en el contexto de los vaivenes geopolíticos mundiales, las políticas de dominio e intervención del imperialismo norteamericano en la región, los procesos de integración emancipadora en América Latina y el Caribe y la organización y movilizaciones de los pueblos por su liberación.

2

Esta posición desde la sociología política, -ni neutral, ni independiente- se ubica en la concepción de la lucha antiimperialista desde los pueblos y clases oprimidas de la semicolonía que resisten las agresiones e intervenciones imperialistas apoyadas por sus aliados de las oligarquías locales y luchan por la liberación nacional. Los artículos reflejan una trayectoria marcada por la militancia y lucha teórica y práctica en contra de las dictaduras de Banzer y García Mesa, del neoliberalismo antinacional y apátrida y del gobierno de facto de Añez y, al mismo tiempo, por construir una democracia de liberación nacional, de participación deliberativa del pueblo, que supere el racismo y el colonialismo y abra el horizonte del socialismo latinoamericano.

La concepción planteada aquí recupera plenamente las luchas históricas por la independencia de América Latina y el Caribe desde los pueblos indígenas contra la invasión colonial europea con los levantamientos de los Amarus y Kataris, siguiendo con la Guerra de la Independencia de la primera mitad del siglo XIX llevada adelante por los guerrilleros de las Republiquetas altoperuanas y los Ejércitos libertadores encabezados por Simón Bolívar y José de San Martín, quienes vislumbraban ya en esos tiempos la unidad de la Patria Grande.

Asimismo, recupera el pensamiento de la generación del 900 que instaló en América Latina y el Caribe las banderas intelectuales, periodísticas y políticas del antiimperialismo y la unidad de América Latina con José Martí, José Enrique Rodó, José Vasconcelos o Rubén Darío, entre otros, al mismo tiempo que emergían el marxismo latinoamericano de Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, la reforma universitaria y el ideal revolucionario. Están también presentes las luchas populares de la Revolución Mexicana, la resistencia de Sandino frente a la ocupación norteamericana, las revoluciones nacionales de Perón en Argentina, Cárdenas en México, Arbenz en Guatemala, la gesta del MNR y los sindicatos en Bolivia y el triunfo antiimperialista y socialista de Cuba.

En este recuento no pueden obviarse los procesos antiimperialistas de los gobiernos de Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá, Alfredo Ovando y Juan José Torres en Bolivia, o Salvador Allende en Chile en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Sin duda la lucha armada de resistencia, la lucha popular revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y su triunfo fueron una inspiración para las fuerzas revolucionarias de América Latina y el Caribe.

En todos estos procesos históricos está presente el dilema dependencia o autonomía, liberación o dominación, unidos o desintegrados, emancipación de los pueblos o some-

timiento al imperio y colonia o nación en cada país o en el conjunto de ellos tomando en cuenta las fases de desarrollo y evolución del orden capitalista internacional.

Pero, sin duda el proceso de liberación, independencia, soberanía e integración de la Patria Grande más importante desde la Guerra de la Independencia se ha producido en los primeros quince años del siglo XXI con la confluencia de movimientos nacional-populares, líderes, luchas del pueblo, gobiernos nacionalistas y antiimperialistas y proyectos comunes.

Ahí se han fundado la Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y Petróleo del Caribe (PETROCARIBE) para enfrentar la intervención y el anexionismo de Estados Unidos en la región a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Corresponde destacar las figuras más importantes de este proyecto: Hugo Chávez, Fidel Castro, Lula Da Silva, Evo Morales, Pepe Mujica, Daniel Ortega, Rafael Correa y Néstor Kirchner. Ahora se suman a este ideal Pedro Castillo y Andrés López Obrador.

3

En el caso boliviano, los hitos se identifican en relación a la importancia de las luchas sociales y políticas contra las formas de colonialismo interno y externo, contra la dominación imperialista y contra la exclusión, el racismo y la discriminación y la constitución y fortalecimiento de la conciencia y el Estado Nacional. De ahí que los levantamientos de Tupak Katari y Bartolina Sisa representan la resistencia frente al colonialismo español y su continuidad son las luchas populares de la proclama del 16 de julio de 1809 y la lucha de los guerrilleros de la Independencia y las Republicquetas altoperuanas.

Su continuidad está en el proyecto de la Confederación Perú-Boliviana con Andrés de Santa Cruz y con la sublevación popular, mestiza e india, apoyando a Manuel Isidoro “tata” Belzu que encarnó la lucha proteccionista y liberadora frente a la invasión comercial y económica de los intereses ingleses, primero, y norteamericanos, después, que tuvieron como aliados firmes a los herederos del orden colonial: las oligarquías de los terratenientes, de los mineros de la plata el siglo XIX y los del estaño el siglo XX. Otro eslabón de las luchas populares es la emergencia político-militar de los indígenas en la Guerra Federal de 1899 que, luego de su alianza con los liberales, fueron traicionados y su líder Pablo Zárate Willka ejecutado sumariamente.

La Guerra del Chaco genera la crisis del orden oligárquico minero terrateniente y de sus representantes políticos, al tiempo que surgen posiciones de militares nacionalistas de Germán Busch y Gualberto Villarroel en contra de las imposiciones imperiales, recuperando recursos naturales, espacios de soberanía, al tiempo que los movimientos sindicales mineros, fabriles y ferroviarios, entre otros, e indígenas y campesinos avanzan en sus reivindicaciones.

El desarrollo de la conciencia nacional y la idea de construir la nación está en proceso de maduración y tendrá en la Revolución de abril de 1952 su momento culminante con la derrota armada de la oligarquía económica, social y política provocada por los trabajadores mineros y los indígena-campesinos organizados.

La crisis del nacionalismo revolucionario del 52 va a tener un interregno con la recuperación nacional-popular durante los gobiernos de Ovando y Torres, como indicamos antes. Luego vendrá la dictadura de Banzer y la transición democrática con el ascenso neoliberal que va a destruir las estructuras sociales, regionales y económicas de Bolivia que, después de casi dos décadas, va a entrar en crisis por su debacle interna y por la emergencia de los movimientos populares que producen la rebelión de octubre de 2003 y luego se articulan alrededor del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos-Movimiento Al Socialismo (MAS-IPSP) que va a ganar varias elecciones con más del 50% de votos bajo el liderazgo de Evo Morales.

Este proceso avanzará con la nacionalización de los hidrocarburos, -en la que Andrés Soliz Rada tuvo un papel muy importante como Ministro de Energía e Hidrocarburos-, la recuperación de varias empresas estatales, la realización de la Asamblea Constituyente, la redistribución de los excedentes entre todos los sectores y regiones del país en el marco de un conjunto de políticas antiimperialistas y nacionalistas que se articulan con procesos similares de otros países de la región.

Tanto las oligarquías locales neoliberales como sus partidos políticos y las políticas estadounidenses en Bolivia van a sufrir un conjunto de derrotas históricas en un país que recuperó la dignidad nacional y la soberanía y generó la presencia protagónica de los sectores populares en la conducción del gobierno.

Es en este marco que se comprenderá el conjunto de hechos que se presentan en este trabajo desde 2018 a 2021 y, en particular la crisis de octubre y el Golpe de Estado de noviembre de 2019, así como la resistencia popular en Bolivia en 2020 que recuperó la democracia y el proceso nacional-popular con la elección de Luis Arce y David Choquehuanca.

4

Para profundizar en la comprensión y conocimiento de la realidad y los problemas históricos, pasados y presentes de Bolivia es imprescindible tomar en cuenta que los momentos y coyunturas de crisis, como la de octubre de 2003 o la de octubre -noviembre de 2019, muestran de manera descarnada las contradicciones, conflictos, fuerzas en pugna, mentalidades y creencias subyacentes en las clases sociales. Las manifestaciones de racismo contra los indígenas, que se aplacaron durante algunos años, volvieron a manifestarse de manera abierta y descarnada no solamente en las manifestaciones de sectores sociales medios y acomodados de las ciudades sino en la casi totalidad de los impulsores del Golpe de Estado, sus dirigentes y autoridades del gobierno de facto, incluida Jeanine Añez.

De igual manera los editoriales, enfoques, lenguajes, titulares y comentarios de los medios de comunicación escritos, televisivos, radiales y de agencias de noticias que impulsaron y se adhirieron a la conspiración desnudaron también su orientación y posición política de manera muy nítida marcando los estigmas, epítetos y adjetivos descalificadores para referirse a las clases populares y a sus movilizaciones, repitiendo la mentalidad oligárquica y señorial de las elites tradicionales y conservadoras. Estos medios y las redes virtuales se convirtieron en instrumento estratégico y punta de lanza para generar en la opinión pública un conjunto de versiones falsas acerca de los acontecimientos.

De esta manera se fueron develando los sentimientos más fuertes del colonialismo interno con los discursos de discriminación a los sectores populares de las periferias de las ciudades y del campo, como el colonialismo externo con las acciones y tareas que cumplieron los jerarcas de la iglesia católica, especialmente los obispos europeos, los embajadores y diplomáticos de la Unión Europea, Brasil y Estados Unidos y otros ejecutivos de fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales.

Al ritmo de un plan muy bien diseñado, los distintos actores sociales, políticos, cívicos, periodísticos, diplomáticos, regionales y eclesiales consiguieron que los grupos paramilitares en varias ciudades país actuaran de manera abierta, que las fuerzas policiales se amotinaran y que los mandos militares definan la ruptura constitucional y la asunción de un gobierno ilegal e ilegítimo.

La aventura golpista solamente duró doce meses no solamente por su incoherencia y apuro en favorecer a las oligarquías terratenientes, financieras y comerciales, en cometer graves hechos de corrupción en un contexto de crisis sanitaria y en impulsar un régimen de terror social, sino, sobretodo, por la resistencia popular y la coordinación organizada de las masas de los distintos sectores y de las distintas regiones del país para

recuperar la democracia y su autodeterminación orientada a avanzar en los procesos de transformación iniciados quince años antes.

La recopilación de materiales, artículos y entrevistas de esta publicación tiene en objetivo de recordar y revelar lo que ocurrió en el proceso histórico y social del país desde una perspectiva nacional-popular para el conocimiento, debate e identificación de los hechos y acontecimientos en su propio contexto y hacer un aporte para entender los procesos históricos bolivianos a través de coyunturas de conflicto y de definiciones históricas fundamentales. El libro fue organizado de manera sencilla al definir capítulos identificados por los años de publicación de los materiales y artículos, 2018, 2019, 2020, y 2021, sintetizado en su título: vida, pasión, GOLPE y resurrección.

La Paz, septiembre del 21



- 2018 -

Dramáticos días para la integración latinoamericana

Poderoso golpe contra UNASUR

14/08/2018

Fuente: Rebelión

La coordinación conservadora de los presidentes de Argentina, Mauricio Macri, y de Brasil, Michel Temer, ha conseguido desmontar los más importantes avances de la integración de los países de América del Sur que, en los pasados diez años, conformaron la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) como bloque referente de las relaciones mundiales marcadas por la multipolaridad de potencias y de proyectos integracionistas regionales.

La potencia económica y política de los dos gobiernos, respaldados por los presidentes de Perú, Chile, Colombia y Paraguay (el denominado Grupo de Lima), consiguió hacer tambalear las estructuras integradoras de la región en abril pasado, cuando determinaron «suspender su participación» en el organismo de confluencia de intereses y proyectos de unidad, anhelados durante casi dos siglos desde que Bolívar y San Martín lucharon por constituir la Patria Grande durante la Guerra de la Independencia. Ahora, el presidente conservador de Colombia Iván Duque ha anunciado el «retiro» de Colombia de UNASUR.

Encontraron el momento preciso –la asunción de la presidencia Pro-Tempore de Bolivia en UNASUR– para dar curso a su ofensiva conservadora y neoliberal en la región después de dos años de sigilosos movimientos de debilitamiento y parálisis de todos los proyectos integracionistas construidos al margen de la influencia y predominio de Estados Unidos: MERCOSUR, ALBA, CELAC y UNASUR.

VENGANZA HISTÓRICA

El trasfondo de esta decisión está vinculado a la «venganza histórica» del gobierno de Washington y de las clases y grupos aliados a su estrategia en la región latinoamericana por los avances conseguidos en los procesos nacionalistas, antiimperialistas y bolivarianos de los primeros tres lustros del siglo XXI. A pesar, incluso, del maltrato que reciben Macri y Temer del gobierno de Estados Unidos y de la profunda crisis económica y social que han producido en sus países.

La figura, liderazgo y carisma del comandante Hugo Chávez fueron trascendentales en la construcción de la integración emancipadora tanto por su rescate de la memoria histórica de las grandes gestas revolucionarias, como el haber desarrollado un proyecto político e ideológico que sentó las bases de la proyección latinoamericanista y caribeña hacia el siglo XXI. Ya el general Perón de Argentina y el general Torrijos de Panamá habían sentenciado que el siglo XXI nos encontrará «unidos o dominados».

En estos años se recuperó el proyecto bolivariano de la unidad regional latinoamericana y caribeña al producirse primero el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre Presidencial de Mar del Plata, en 2005, en la que confluyeron los movimientos sociales y populares en coordinación con los gobiernos de los países de la región para impulsar una vía emancipadora e independiente, e ir construyendo después los organismos encargados de impulsar y llevar adelante la unidad.

UNASUR EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

De esta manera América Latina y el Caribe se convirtieron, en la acción unitaria y coordinada, en un interlocutor y protagonista de importancia mundial para debatir y promover estrategias propias frente a las potencias internacionales como Estados Unidos, Rusia, China e India, o a regiones que actúan cohesionadas defendiendo sus intereses.

Las políticas de defensa y protección, la recuperación del Estado como conductor económico, la recuperación industrial y las políticas de protección social y redistribución de la riqueza fueron rasgos centrales de los gobiernos reformistas.

En ese contexto, Brasil adquirió un lugar preponderante en el orbe no solamente porque encabezaba a una región de más de 650 millones de habitantes y con las reservas mundiales más importantes de recursos estratégicos como agua, energía eléctrica, bosques, hidrocarburos, biodiversidad y minerales diversos, lo cual lo posicionó en

la confluencia BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) capaz de definir los destinos políticos, económicos y sociales de la humanidad y del planeta.

Al mismo tiempo, los distintos países de la región abrieron caminos importantes de relacionamiento con los países del Oriente Medio, del Asia Pacífico y África en una óptima perspectiva de consolidar las relaciones horizontales Sur-Sur como alternativa a la vertical e impositiva relación Norte-Sur, recogiendo así las experiencias solidarias del tercermundismo de la Organización de Países No Alineados (MNOAL).

RETROCESO INTEGRACIONISTA

Ante el retroceso integracionista de UNASUR y la suspensión de la participación de Brasil, el ex Canciller brasileño Celso Amorin manifestó que es «una decisión lamentable, una decisión absurda de geopolítica». En el mismo sentido las organizaciones sindicales, populares y sectores de la izquierda de la región se manifestaron repudiando la decisión de los gobiernos neoliberales.

Entretanto, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, dejó plantados a los miembros del Grupo de Lima en la Cumbre presidencial y el maltrato y desprecio de la cabeza del imperio ha sido clara frente a la genuflexión de presidentes como Macri, Kuczynski (expulsado de la presidencia de Perú por corrupción), Piñera o Duque.

Por otra parte, durante los últimos dos años no han cesado los esfuerzos por reflotar la OEA como referente hemisférico, especialmente con la finalidad de coadyuvar a la conspiración lanzada contra el gobierno del Presidente Nicolás Maduro de Venezuela, teniendo al Secretario General Luis Almagro como a uno de sus alfiles más peligrosos.

El panorama de multipolaridad mundial, en medio de la crisis del capitalismo occidental en Estados Unidos y Europa y el avance de China en la economía y política internacional demanda una estrategia propia de América Latina, en la que los movimientos populares, los sindicatos, y el pueblo reclaman retomar la senda de la unidad y la integración para que sean los conductos hacia la liberación y la independencia plena de América Latina y el Caribe.

Los misteriosos caminos de la historia

Actualidad de los atentados del 11 de septiembre

13/09/2018

Fuente: Rebelión

¿Quién iba a pensar el 10 de septiembre de 2011 que el desmoronamiento de la primera potencia mundial comenzaría un día después? No solamente esto, sino que los atentados del 11 de septiembre de ese año, que derribaron las emblemáticas Torres Gemelas de Nueva York y tocaron el punto más sensible del poder militar estadounidense, el Pentágono, abrieron un nuevo horizonte a la historia mundial.

Los hechos fueron los siguientes: diecinueve terroristas de Al Qaeda, grupo islámico procedente de Arabia Saudita (firme aliado de Estados Unidos) secuestraron cuatro aviones y los desviaron para impactarlos dos contra las Torres Gemelas de Nueva York, uno contra el Pentágono y el cuarto cayó en un lugar inhóspito. Murieron más de tres mil personas y quedaron heridas alrededor de seis mil, quedando totalmente destruida la estructura de los edificios emblemáticos de la «capital del mundo».

El impacto histórico y político mundial fue, como escribió Marx para referirse al Golpe de Estado de 1851 en el «18 Brumario de Luis Bonaparte», parecido a «un rayo en cielo sereno» porque Estados Unidos había conseguido imponerse como potencia mundial hegemónica e indiscutible por la crisis y caída de la Unión Soviética en 1991, el fin de la Guerra Fría, el triunfo del neoliberalismo y la globalización. El discurso del «fin de la historia» y el «fin de la ideologías» fue convertido por los medios en una nueva teoría universal.

Inmediatamente después del derrumbe de la Torres Gemelas se exacerbó las contradicciones religiosas, políticas, militares y nacionalistas entre los poderes y gobiernos occidentales con los gobiernos y líderes religiosos del Medio Oriente, con impactos geopolíticos estratégicos por la riqueza petrolera existente y por su importancia económica y comercial como eslabón entre oriente y occidente.

El 7 de octubre de 2001 Estados Unidos invadió militarmente Afganistán, donde Osama Bin Laden, líder de Al Qaeda, planificó el atentado. Dos años después la invasión militar coordinada con Inglaterra alcanzó a Irak bajo el pretexto de que su líder Saddam Hussein tenía un arsenal de armas de destrucción masiva, abriendo así la fase más larga de una guerra de intervención en Medio Oriente y periódicos y violentos atentados ejecutados por grupos radicales islamistas en ciudades de Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Alemania o España. El desgaste del imperialismo norteamericano se hacía cada vez más evidente.

La guerra de acentuó en la región con la formación de ejércitos privados y mercenarios formados por musulmanes árabes, asiáticos, africanos y más de 4.000 europeos y 1.000 norteamericanos que formaron grupos más radicales aún que, como piratas contemporáneos, se dedicaron a controlar territorios y campos petroleros como botín de guerra e inclusive inventaron un Estado Islámico apadrinado por Estados Unidos. A su vez el enclave sionista Israel arremetía contra el pueblo palestino, Irán y Siria para mantener su lugar estratégico en Medio Oriente.

En este contexto China se convirtió en una potencia económica, comercial y financiera muy poderosa desplazando a Estados Unidos del liderazgo mundial, mientras tanto Rusia recuperaba su poderío militar y geopolítico frenando el avance de la Organización militar del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sobre sus fronteras y ocupó la península de Crimea en el Mar Negro y estableciendo un control militar muy fuerte en Ucrania. Asimismo Rusia recuperó su influencia en Oriente Medio realizando alianzas con Irán y apoyando al gobierno de Siria consiguiendo un retroceso de la influencia política y militar estadounidense.

A diecisiete años del 11-S Estados Unidos se entrampó en Medio Oriente, perdió la hegemonía económica y política mundial, se distanció de sus aliados europeos, su poder se encuentra sometido al asedio geopolítico ruso y la administración de su presidente Donald Trump se caracteriza por la inestabilidad y el escándalo público.

Quince años del proceso de liberación

La potencia revolucionaria del 17 de octubre de 2003

17/10/2018

Fuente: Rebelión

La característica central de un hecho revolucionario, como el producido hace quince años en Bolivia, el 17 de octubre, es que su impacto y repercusiones alcanzan las siguientes décadas y generaciones sobretodo porque se trata de un momento constitutivo protagonizado por las fuerzas nacionales y populares que derrotaron política, social y militarmente al sistema de partidos tradicionales, a los agentes del neoliberalismo y a los intereses del imperialismo y la oligarquía que habían destrozado el país durante los anteriores veinte años.

El símbolo de las miles de fogatas nocturnas en los barrios alteños con el pueblo velando armas, el cerco, asedio y posterior toma de las ciudades de La Paz y El Alto por el pueblo movilizado desde el día 8, la quema de las oficinas partidarias y la negativa militar a seguir masacrando culminó con la vergonzosa huida de Gonzalo Sánchez de Lozada la tarde del viernes 17 de octubre, cerrando así las jornadas de lucha y abriendo un nuevo proceso histórico.

El saldo fue de setenta muertos, centenares de heridos, el protagonismo del pueblo y la derrota del proyecto político neoliberal y conservador, abriendo el nuevo cauce político-social que tendrá dos años de transición con la pugna de dos fuerzas definidas: las de los partidos tradicionales acorralados en el parlamento y en el Palacio de Gobierno donde se mantuvo primero Carlos Mesa y después Eduardo Rodríguez, por

una parte, y la de los movimientos sociales y populares vigilantes en las calles y los caminos de todo el país, por otra.

El resultado de las jornadas de lucha se expresó en la Agenda de Octubre, un sencillo y profundo programa estratégico destinado a desmontar el poder económico y político de las oligarquías locales y el imperialismo. Establecía, por una parte, la Nacionalización de los Hidrocarburos que se encontraban bajo propiedad de las transnacionales gracias a las reformas neoliberales, su industrialización y la utilización del gas para el consumo interno de las familias bolivianas; y por otra la convocatoria a una Asamblea Constituyente que transforme el orden estatal e institucional con la participación directa de las organizaciones populares.

LA OCUPACIÓN NEOLIBERAL-IMPERIALISTA

La democracia que había sido conquistada por la resistencia de las luchas populares y sindicales a las dictaduras de los generales Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García Meza y Celso Torrelio (1980-1982), fue apropiada por los partidos tradicionales, especialmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se convirtieron en los representantes políticos de la nueva rosca formada por transnacionales, banqueros, terratenientes, empresarios de minas y grandes importadores y exportadores.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), bajo el control del imperialismo norteamericano y su Embajada, van a aplicar las recetas neoliberales con las Reformas de Ajuste Estructural y el libre mercado provocando la masacre blanca de los trabajadores, el aumento acelerado de la desocupación y la migración, el empobrecimiento y marginación de millones de familias, la enajenación y privatización de los recursos naturales estratégicos y de las empresas estatales, y la exportación de la riqueza y los excedentes económicos.

Los sindicatos y la Central Obrera Boliviana (COB) fueron prácticamente aniquilados con la desindustrialización y el despido masivo de mineros, fabriles y otros sectores de trabajadores que pasaron a realizar actividades informales de pequeño comercio y servicios o se convirtieron en colonizadores en las zonas orientales y en las de potencial producción de la hoja de coca. Por otra parte la salud, la educación y los servicios básicos de agua, energía, comunicaciones y otros se fueron privatizando afectando a la mayoría de la población.

El sistema político de la llamada gobernabilidad no era sino un pacto de partidos y empresarios para controlar las decisiones de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial

en tanto que los medios de comunicación de prensa escrita y televisión y sectores de intelectuales de «izquierda» se convirtieron en los voceros ideológicos del proyecto anti-nacional buscando legitimar una democracia neoliberal que además paulatinamente se convirtió en un taller de corrupción institucionalizada.

CONSECUENCIAS DEL LEVANTAMIENTO NACIONAL-POPULAR

La acumulación social y política del movimiento nacional-popular se fue convirtiendo en una fuerza organizada a través de los Movimientos Sociales presentes en la guerra del agua del año 2000 en Cochabamba que impidió la privatización de la misma, en la lucha por la tierra y el territorio de los años 2001 y 2002 y en la guerra del gas de 2003, y se consolidó con la formación del Pacto de Unidad constituido por las organizaciones campesinas, colonizadoras, mujeres campesinas y pueblos indígenas del oriente y occidente de Bolivia y con la presencia de las juntas vecinales del movimiento urbano popular y el renacimiento de la COB y los sindicatos.

Evo Morales Ayma, quien se había destacado por la defensa de la coca y la lucha anti-imperialista en el parlamento, y el Movimiento Al Socialismo (MAS), canalizaron y articularon las luchas sociales y se convirtieron en el referente político de las fuerzas populares y los movimientos sociales. Su accionar en el legislativo y en las calles y los caminos marcó la agenda de transición hasta las elecciones de diciembre de 2005.

En éstas el MAS consiguió una votación récord del 54% de votos, posesionando a Evo Morales Ayma como presidente y a Alvaro Garcia Linera como vicepresidente el 22 de enero de 2006, quienes desde el gobierno avanzaron en el cumplimiento de la Agenda de Octubre. Una vez posesionado el gabinete y adoptado medidas preventivas en los altos mandos militares se fue construyendo una democracia nacional-popular y participativa orientada por la Revolución Democrática y Cultural para fundamentar las transformaciones en el país. El contexto regional fue muy favorable tomando en cuenta las posiciones integracionistas, latinoamericanistas y nacionalistas de los gobiernos de Chavez en Venezuela, Lula Da Silva en Brasil, Castro en Cuba, Kirchner en Argentina y luego Mujica en Uruguay, Correa en Ecuador, Ortega en Nicaragua desafiando las políticas hegemónicas de Estados Unidos.

NACIONALIZACIÓN DEL GAS Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE

La primera medida trascendental fue la nacionalización de los hidrocarburos el 1 de mayo de 2006 con la toma militar de los campos gasíferos de PETROBRAS, TOTAL de Francia, REPSOL de España y BRITISH de Inglaterra con la presencia de Evo Morales,

Alvaro García y el Ministro de Hidrocarburos, Andrés Soliz Rada, primero en los pozos de producción y después en los balcones del Palacio de Gobierno donde el pueblo celebró la medida. De esta manera se recuperó la renta gasífera que permitió la solidez de la economía nacional y la redistribución social de los excedentes en los últimos doce años.

La siguiente medida fue la convocatoria y realización de la Asamblea Constituyente que desde 2006 a 2008 aprobó un nuevo orden político, social, económico, cultural e institucional, consolidado por un referendo popular; incorporando las demandas de octubre de 2003 y estableciendo el Estado Plurinacional de Bolivia, incluso el gobierno tuvo que expulsar por injerencia directa al embajador de Estados Unidos, Philip Goldberg. Morales ganó luego las elecciones de 2009 con el 64% de votos y las de 2014 con el 61% de votos.

Octubre de 2003 representa, por tanto, el momento clave de la transformación de Bolivia, que pasó de una democracia neoliberal a una de liberación nacional, de una economía sometida al FMI y el BM a una economía soberana e independiente y de una sociedad empobrecida, discriminada y excluida a una con dignidad y orgullo patriótico.

Contrastes políticos en el terreno

Rumbo incierto de América Latina y el Caribe

15/11/2018

Fuente: Rebelión

La ofensiva de los poderes fácticos de los grandes medios de comunicación, las oligarquías y burguesías locales, los aparatos judiciales, las iglesias fundamentalistas conservadoras y los partidos neoliberales, todos ellos apadrinados por los tentáculos del imperialismo, han conseguido en los últimos años revertir los procesos nacionalistas y antiimperialistas de liberación nacional así como los procesos de integración latinoamericana y caribeña que avanzaron en los años precedentes, abriendo un rumbo incierto en la política regional.

La elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil es, en este periodo, la culminación de un Golpe de Estado contra la presidente Dilma Rousseff y la persecución sañuda y malintencionada contra Lula Da Silva, tomando en cuenta la importancia estratégica de Brasil en los equilibrios geopolíticos y geoeconómicos. Por otra parte, es también parte de la escalada de agresión, la iniciada en 2014 contra la revolución bolivariana de Venezuela, el ascenso electoral del neoliberal Mauricio Macri en Argentina y el alineamiento de varios gobiernos en el llamado Grupo de Lima, adherido a las políticas Donald Trump.

Sin embargo, un viento de esperanzas se levanta con el triunfo electoral de Andrés Manuel Lopez Obrador en México quien, en sus primeras declaraciones, ha marcado clara distancia con los regímenes neoliberales de las últimas décadas, anunciado medidas para enfrentar los grandes problemas internos y manifestado su decisión de mantener

mejores relaciones con sus pares latinoamericanos y caribeños. Marcando terreno ha invitado a Nicolas Maduro, Daniel Ortega, Evo Morales y Miguel Diaz a su posesión el primero de diciembre próximo.

La importancia de México radica en la influencia continental que tuvo en su momento la Revolución Mexicana, su política internacional totalmente soberana frente a Estados Unidos hasta la llegada de los gobiernos neoliberales de los últimos treinta años. Fue durante treinta años (1959-1989) un defensor de la soberanía y los derechos cubanos frente a la embestida y el bloqueo norteamericano y ahora representa las posibilidades de frenar la ofensiva xenófoba del gobierno de Washington.

La política norteamericana sobre América Latina y el Caribe se inscribe en la dinámica de la multipolaridad de la geopolítica mundial y ahora enfrenta a la potencia política, económica, financiera, comercial y militar de China, Rusia, India e Irán que han desarrollado relaciones importantes con prácticamente todos los países de la región, dejando en una situación de debilidad e incertidumbre su tradicional hegemonía.

Esto no descarta que el gobierno de Trump continúe con sus amenazas, agresiones e invasiones tomando en cuenta que tiene más de setenta bases militares desplazadas en la región y su Cuarta Flota Militar en navegación permanente, con el apoyo cómplice de gobiernos como los de Macri en Argentina, Piñera en Chile, Duque en Colombia y ahora Bolsonaro en Brasil, los que sin embargo empiezan a sentir las movilizaciones y protestas del pueblo contra sus políticas antinacionales y antipopulares.

Tensiones en su máximo nivel

La disputa de la hegemonía mundial

28/11/2018

Fuente: Rebelión

En el marco del Foro Mundial del pensamiento crítico de la Clacso se debatió en torno al futuro de la geopolítica mundial a través del análisis de la Cumbre del G-20, espacio de acción estratégica de las potencias mundiales. Sin descartar una guerra de amplio espectro centrada, otra vez, en Europa se manifestaron dos posiciones: la de considerar que la Cumbre acelerará el conflicto o, por el contrario, se abrirá un compás de espera.

Vladimir Davidov de la Academia de Ciencias Rusa, manifestó su preocupación por los alcances dramáticos de una guerra y por tanto correspondería desarrollar posiciones conciliatorias. Este criterio fue compartido por Pablo Gentili de la Clacso, considerando la sensible situación mundial y planteando una posición conciliadora. Rusia sería la única potencia militar capaz de contrarrestar a Estados Unidos.

Por otro lado, se estableció que la política de Estados Unidos con Donald Trump está orientada a la guerra con el objetivo de evitar el ascenso hegemónico de China y de asegurar su control en América Latina y el Caribe aprovechando de los regímenes conservadores y neoliberales en ascenso como los de Mauricio Macri en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil convertidos en peones de la estrategia de Trump e impugnadores del principio de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) que declaró a la región como zona de paz.

Se manifestó una preocupación mayor frente a una situación inestable, a los retrocesos de Estados Unidos, a la radicalidad de Trump, al quiebre de la alianza de la OTAN entre Estados Unidos y la Unión Europea y a los desequilibrios geopolíticos en Medio Oriente y América Latina.

Si bien la situación de la revolución bolivariana de Venezuela no fue analizada en el Foro de la Clacso y menos adoptado una posición de apoyo y solidaridad entre sus miembros, su situación es la más sensible tanto por las agresiones y amenazas de invasión militar que sufre del imperialismo norteamericano como por la presión de los gobiernos conservadores de la región especialmente Temer de Brasil, Macri de Argentina y Duque de Colombia.

La Cumbre del G-20 se realizará del 30 de noviembre al 1 de diciembre en Buenos Aires y el gobierno ha tomado medidas de seguridad extremas con un presupuesto de 200 millones de dólares destinados a la represión de toda manifestación de rechazo a esta reunión. Se paralizará la ciudad, no circulará transporte de ningún tipo, se controlará a las personas, ya se han intervenido teléfonos de «sospechosos» y las potencias mundiales trasladarán radares, portaaviones y miles de fuerzas de seguridad que ocuparán la ciudad.

Los movimientos sociales y populares han convocado a la contracumbre o Cumbre alternativa para el 30 de noviembre rechazando a las potencias capitalistas del mundo y reivindicando la emancipación social y nacional frente al imperialismo. Serán días de fuerte tensión porque los sindicatos y organizaciones populares reivindican sus derechos y enfrentan las políticas neoliberales y antinacionales de Macri.

En el Foro de la Clacso, realizado en Buenos Aires, del 19 al 23 de noviembre, participaron las ex presidentas Dilma Rousseff de Brasil, Cristina Fernández de Kirchner de Argentina y Ernesto Samper de Colombia. Asimismo dio una Conferencia el Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera y participaron un centenar de conferencistas y más de seis mil panelistas y seminaristas.

El siglo XXI latinoamericano-caribeño

Más allá de la coyuntura: liberación nacional e integración

08/12/2018

Fuente: Rebelión

Los vientos políticos que soplan en América Latina y el Caribe en el momento actual tienen un sentido conservador, neoliberal y colonial, marcado por el ascenso de las fuerzas políticas y económicas de las oligarquías y de las iniciativas intervencionistas del imperialismo. Esto no es novedad en nuestro continente, sin embargo la experiencia y la acumulación nacional-popular, así como los avances de unidad e integración nacionalista y antiimperialista de los pasados quince años son una potencia que permite avizorar un horizonte propicio para la liberación nacional y el socialismo latinoamericano en la perspectiva del todavía largo siglo XXI.

La dialéctica histórica se manifiesta precisamente a través de las contradicciones, las luchas, los enfrentamientos, los avances y retrocesos, las experiencias de la lucha nacional-popular y la lucha de clases por conseguir la conducción, dirección y hegemonía en la sociedad con fines alternativos en correspondencia con los intereses que están en juego: el destino emancipador y unificador de los pueblos o el sometimiento y la imposición del imperialismo.

Las tensiones y la agresión del imperialismo y sus aliados se fueron acelerando y profundizando desde la muerte del comandante bolivariano Hugo Chavez, el 5 de marzo de 2013, impulsando la conspiración en distintos países de la región con la finalidad de frenar el impulso revolucionario y los proyectos de avanzada de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de la Comunidad de Estados Lati-

noamericanos y Caribeños (CELAC) que han marcado la ruta de la independencia y la unidad.

MANIOBRAS Y GOLPES DE ESTADO

Las maniobras, conspiraciones, amenazas y manipulaciones de distinto tipo han dado resultados a las fuerzas de las oligarquías y el imperialismo en varios países de la región. Con los casos de los golpes «blandos» a los gobiernos nacionalista de Manuel Zelaya en Honduras en 2009 y de Fernando Lugo en Paraguay en 2012 se ensayó la estrategia para ejecutar la jugada mayor, la de utilizar todos los medios para dar el Golpe de Estado en Brasil al gobierno del Partido de los Trabajadores.

Brasil tiene un peso muy grande regional y mundialmente, de ahí la importancia de controlar sus acciones y movimientos.

Primero fue la presidenta Dilma Rousseff que sufrió la arremetida del golpe político destituyéndola de su cargo en 2016 y su sustituto fue el conservador Michel Temer y luego la persecución y detención del expresidente Lula Da Silva para anularlo como candidato presidencial en las elecciones de este año. Para ejecutar esta operación coordinaron los poderes fácticos más efectivos: jueces y fiscales del Poder Judicial, con Sergio Moro a la cabeza, los grandes medios de comunicación bajo el timón de O'Globo, las iglesias evangélicas fundamentalistas, los parlamentarios y la oligarquía económica y financiera de Brasil.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN CONSERVADORA

El triunfo de Jair Bolsonaro, representante del poder económico, político, militar, judicial, mediático y parlamentario corrupto y violento del Brasil ha desarrollado su campaña precisamente con la bandera de la anticorrupción y el discurso más peligroso de la ultraderecha racista y fundamentalista.

En Argentina los pasos de la reacción fueron canalizados sobre la base de la denuncia de corrupción del anterior gobierno, siendo el presidente Mauricio Macri quien representa a los sectores de la corrupción más venal de su país. Sus políticas neoliberales junto al Fondo Monetario Internacional (FMI) han alcanzado niveles de escándalo por favorecer al mayor enriquecimiento de las oligarquías financieras y agrícolas y destrozando la economía social y popular del país.

El acompañamiento de otros gobiernos como los de Chile con Sebastián Piñera, y de Colombia con Juan Manuel Santos primero y ahora con Iván Duque ha generado la formación del Grupo de Lima para coordinar la restauración conservadora en la región.

Esta coordinadora conservadora, sin embargo, no ha conseguido su objetivo, coordinado con el imperialismo norteamericano y los mercenarios políticos y violentos de Venezuela y Nicaragua, de derrotar al gobierno bolivariano del presidente Nicolás Maduro y al del sandinista Daniel Ortega. En Ecuador doblegaron al oportunista Lenin Moreno, convertido en traidor de la lucha liberadora y de su promotor Rafael Correa.

RESISTENCIA Y LUCHA ANTIIMPERIALISTA

La solidaridad y acompañamiento latinoamericanista-caribeño y antiimperialista de Cuba con Díaz-Chanel y Bolivia con Evo Morales, presionados también por las fuerzas imperialistas pero firmes en sus procesos revolucionarios, con Nicaragua y Venezuela, se convierte en la presente coyuntura en la fuerza de resistencia y construcción, en la raíz profunda de la unidad de la Patria Grande, de la alternativa de emancipación y de mantener los principios y avances conseguidos con UNASUR y CELAC y, a mayor profundidad, con PetroCaribe y Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA).

El ascenso y triunfo en México del presidente Andrés López Obrador sobre las fuerzas económicas y políticas neoliberales y pro norteamericanas de su país, junto a su discurso de solidaridad con Venezuela y las causas latinoamericanas en la antigua tradición de la Revolución Mexicana, representan un mensaje importante para impedir un avance mayor de la dominación externa. La invitación a Maduro, Ortega, Morales y Díaz-Chanel a su posesión es un mensaje esperanzador.

Y... las batallas continúan porque los movimientos populares y de resistencia de diversa índole en Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Caribe y Centroamérica van adquiriendo mayor fuerza y envergadura, enarbolando las banderas y los discursos precisamente de las ideas y proyectos construidos en los procesos de integración nacional y antiimperialista de pasado reciente con UNASUR y CELAC y que se enraízan en la Guerra de la Independencia del siglo XIX, en el pensamiento de la Generación del 900 y en las experiencias revolucionarias más importantes del siglo veinte.

La Revolución Mexicana, la Revolución Boliviana, la Revolución Cubana, la Revolución Sandinista en Nicaragua y la Revolución Bolivariana son parte fundamental del proceso de liberación nacional-popular tanto en la memoria como en la necesidad de construir los Estados Unidos Socialistas de América Latina y el Caribe, meta del siglo XXI.

Recuperación de las fuerzas nacional-populares en Bolivia

2018: El bloque social revolucionario se fortalece

28/12/2018

Fuente: Rebelión

La recuperación de su protagonismo en las calles -con organización, movilizaciones, consignas para profundizar el proceso de transformaciones y decisión de respaldar a Evo Morales como su líder y candidato presidencial- ha hecho que los movimientos populares de Bolivia en 2018, encabezados por los sindicatos mineros, organizaciones campesinas e indígenas y urbano-populares, recuperen y fortalezcan sus posiciones sociales, regionales y políticas y abran una nueva perspectiva al Movimiento Al Socialismo (MAS) para consolidar un gobierno antiimperialista que impulse la independencia económica y la liberación nacional.

La Central Obrera Boliviana (COB) que reúne a las organizaciones sindicales de todo el país, después de su XVII Congreso Nacional realizado en Santa Cruz en febrero de 2018, ratificó su postura de respaldar al gobierno y que el movimiento obrero y campesino sea una fuerza más protagónica en la política nacional y que, junto a la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), se conviertan en el sostén fundamental del proceso político.

Con los antecedentes del Pacto de Unidad, la CONALCAM, compuesta por los movimientos sociales campesinos, interculturales, indígenas de oriente y occidente, juntas vecinales y mujeres campesinas, ha sido la base de sustento social y político para derrotar con grandes movilizaciones los proyectos de continuidad del neoliberalismo y a sus partidos políticos, particularmente con la rebelión popular de octubre de 2003, que luego permitió el ascenso electoral de Evo Morales.

En 2018 el movimiento popular ha equilibrado y revertido, en algunos casos, los procesos de ascenso, protagonismo y acción política de los sectores de oposición definidos por una parte en torno a los partidos conservadores y neoliberales como Unidad Nacional (UN) de Samuel Doria Medina y Movimiento Demócrata Social (MDS) de Rubén Costas y por otra sobre la base de las Plataformas Ciudadanas que reúnen a diversos grupos urbanos tanto por relaciones directas como a través de las redes virtuales.

ASCENSO E INICIATIVAS Opositoras

El MAS, con Evo Morales y Alvaro Garcia, consiguió rotundos triunfos electorales en 2005 (54%), 2009 (64%) y 2014 (61%) y ganó un referéndum revocatorio en 2008 con el 67% de respaldo. Sin embargo, a partir de las elecciones de gobernadores y alcaldes en 2015 tuvo un retroceso electoral en varios departamentos y municipios del país que abrieron un espacio importante de acción a los partidos opositores. Posteriormente se presentaron denuncias de corrupción y mala administración en el gobierno, con fuertes y millonarias campañas de los grandes medios de comunicación privados, de redes de internet y de fundaciones y oenegés vinculadas a similares de Estados Unidos y Europa.

El referéndum de febrero de 2016, planteado por varios parlamentarios y sectores sociales oficialistas, para conseguir una nueva postulación electoral de autoridades, entre ellos el Presidente y el Vicepresidente, tuvo un resultado negativo de 51.3% y positivo de 48.7% en un contexto de campaña mediática y virtual iniciada por una mentira lanzada por Carlos Valverde, un contacto directo de la Embajada de Estados Unidos, que sostenía que Evo Morales tenía un hijo secreto y que la madre del niño estaba vinculada al tráfico de influencias y la corrupción.

Esta mentira que se difundió por todos los medios de comunicación y generó un escándalo público nacional e internacional influyó en la decisión de importantes sectores de votantes. Posteriormente el propio Valverde reconoció la mentira y la Cadena de televisión CNN, que había hecho un gran despliegue publicitario, también tuvo que rectificar sus noticias.

Este acontecimiento abrió las compuertas para el fortalecimiento y avance de las Plataformas Ciudadanas que, junto a otros gremios profesionales, como los médicos, coordinados por los partidos de oposición, analistas -entre ellos Carlos Mesa ex vicepresidente del neoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada- y medios de comunicación y redes alcanzaron, en 2016 y 2017, altos niveles de coordinación y movilización afectando la estabilidad del gobierno.

RECUPERACIÓN DEL PROYECTO NACIONAL-POPULAR

A partir de noviembre de 2017, cuando el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) estableció el derecho de todo ciudadano, incluidos los actuales gobernantes, a elegir y ser elegido, se produjeron fuertes controversias, conflictos y enfrentamientos entre los sectores oficialistas y opositores desarrollándose una lucha en la correlación de fuerzas que abarcó todos los ámbitos: las calles, los caminos, las concentraciones en plazas, los medios de comunicación, los discursos públicos, las regiones y el debate en los medios y en las redes virtuales.

Esta situación impulsó la reorganización y fortalecimiento continuo de las fuerzas nacionales y populares que mostraron su potencia y superioridad en la movilización organizada superando a los opositores en todas las ciudades de Bolivia, en especial La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, El Alto y los distritos mineros; sin embargo en los medios de comunicación y las redes de internet los discursos opositores han tenido mayor éxito.

Evo Morales estableció reuniones regulares con los dirigentes sindicales, campesinos y populares de CONALCAM para coordinar las acciones de defensa e impulso del proceso nacionalista y antiimperialista.

El Tribunal Electoral, finalmente, habilitó los binomios para las elecciones de octubre de 2019, quedando confirmada la habilitación de Morales, entretanto las Plataformas Ciudadanas quedaron dispersas apoyando distintas candidaturas opositoras o quedando al margen de la disputa electoral, aunque los Comités Cívicos articulados a las oligarquías locales se mantienen beligerantes.

LA DISPUTA DE LA ESTABILIDAD ECONÓMICA

Si bien la tensión política y social fue la característica durante este año, las condiciones económicas de estabilidad y crecimiento han sido óptimas tanto por el crecimiento del PIB de 4.7% como por los importantes avances en los procesos de industrialización de los hidrocarburos y de minerales como el litio, las obras de infraestructura de agua, caminos, escuelas, hospitales, energía y el mejoramiento y desarrollo de las actividades agropecuarias.

De todas maneras quedan pendientes acciones para tener un mayor control estatal de la economía minera y petrolera, las mismas que tienen a las transnacionales como beneficiarios importantes; para fiscalizar y controlar las gigantescas ganancias de los bancos; y para frenar la arremetida de los latifundistas que tienen el monopolio de las tierras más

productivas y la explotación y exportación de soya. De esta manera se consolidará la economía social, productiva, comunitaria de carácter mixto, para robustecer el mercado interno y el exitoso capitalismo de estado.

Finalmente, ha tenido un fuerte impacto en la región y en Bolivia el triunfo del ultra-conservador y neoliberal Jair Bolsonaro en las elecciones brasileñas, influyendo en el retroceso de los procesos de unidad e integración de América Latina y el Caribe y presionando, junto a Mauricio Macri de la Argentina, para debilitar los procesos anti-imperialistas de Venezuela, Nicaragua, Cuba y Bolivia. La esperanza latinoamericana queda abierta con el poderoso ascenso de Andrés Lopez Obrador con el Movimiento de Renovación Nacional (MORENA) en México.

Un decisivo examen para Evo Morales

Entre estabilidad económica y elecciones

24/01/2019

Fuente: Rebelión

Después de conseguir importantes y positivos resultados sociales, económicos, sociales, culturales, políticos e internacionales en los últimos trece años, el presidente indígena de Bolivia, Evo Morales Ayma, debe rendir una importante prueba de su fortaleza y carisma cuando en éste 2019 se realicen las elecciones nacionales y él se presenta como el candidato favorito a repetir sus triunfos anteriores con 54% en 2005, 64% en 2019 y 61% en 2014, y cuando la economía, que creció sostenidamente de 2006 a 2018 en un promedio de 4.6% del PIB saltando de 9 mil millones a 40 mil millones de dólares, se encuentra en su momento de madurez y despliegue pleno.

Si bien el contexto y la coyuntura interna y externa son distintos a los de hace diez años y se han producido una serie de acontecimientos y crisis que han afectado al gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS), éste ha respondido ventajosamente la situación, particularmente a la ofensiva de la oposición conservadora, sus medios de comunicación, la guerra sucia informativa y de redes, la crisis económica del capitalismo occidental desde 2008, la geopolítica regional y mundial, las agresiones del imperialismo y los cambios políticos en países de América Latina desde 2016.

De facto, desde el primer día del año se han lanzado las campañas políticas para las elecciones de octubre tomando en cuenta la nueva ley de partidos políticos que establece la realización de primarias que se realizarán el 27 de enero con la participación de nueve fuerzas partidarias, la movilización de sus militancias y la difusión de sus

propuestas, en tanto que regionalmente el eje neoliberal conservador de Bolsonaro en Brasil, Macri en Argentina, Duque en Colombia y Piñera en Chile agita banderas de regresión y disolución de los proyectos de integración latinoamericana.

EL PANORAMA POLÍTICO-ELECTORAL

Si bien son nueve las candidaturas inscritas, serán solamente cuatro las fuerzas que muestran posibilidades ciertas de jugar un papel protagónico en la dinámica política: Movimiento Al Socialismo (MAS) con Evo Morales, Alianza Bolivia Dijo No (BDN) con Oscar Ortíz, Comunidad Ciudadana (CC) con Carlos Mesa y Movimiento Tercer Sistema (MTS) con Felix Patzi. Las demás: Partido Demócrata Cristiano (PDC) con Jaime Paz, Unidad Cívica Solidaridad (UCS) con Victor Cárdenas, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con Virginio Lema, Frente Para la Victoria (FPV) con Israel Rodríguez y Partido de Acción Nacional (PAN) con Ruth Nina tienen esmirriada chance.

Una radiografía política permite advertir que las tendencias de la derecha conservadora, neoliberal y proimperialista se dividen entre las organizaciones más radicales como la de Oscar Ortiz que representa a las oligarquías y logias del oriente y los terratenientes que postulan el federalismo y cuenta con importantes bolsones de apoyo en Santa Cruz, Tarija y Beni; entretanto Carlos Mesa, aristócrata criollo y ex vicepresidente del gringo Sanchez de Lozada, se presenta como la «cara buena» del neoliberalismo buscando el respaldo de las llamadas plataformas ciudadanas que emergieron en los últimos dos años y que intenta convertirse, a iniciativa del imperialismo, en el candidato único de la oposición.

Felix Patzi, actual Gobernador de La Paz y ex ministro de Evo Morales, ha desarrollado una actividad intensa para promocionar su tesis del Tercer Sistema marcando distancia tanto con el gobierno como con las derechas tradicionales rechazando cualquier acuerdo con los políticos tradicionales y buscando posicionarse en la vida política con miras a un futuro fortalecimiento ya que no tiene posibilidades de ganar las elecciones de este año, pero sí de conseguir un espacio propio en el mapa político boliviano.

El MAS junto a la Central Obrera Boliviana (COB), los movimientos populares, los sindicatos campesinos, interculturales y de mujeres, las organizaciones indígenas, vecinales y urbano-populares apoyan con firmeza a Evo Morales tanto por las políticas económicas y sociales que han transformado el país y conseguido reducir la pobreza y extrema pobreza en más de 50% y alcanzar resultados significativos en la redistribución de la riqueza con la nacionalización y recuperación de los recursos naturales y las empresas estatales privatizadas y el proceso de industrialización y fortalecimiento del mercado interno.

LAS PROPUESTAS ECONÓMICAS

El MAS y los movimientos sociales sostienen que la política de dignidad, soberanía y antiimperialismo son la base de la política económica con la aplicación de los postulados de la nueva Constitución a través de la Agenda Patriótica que establece la estrategia de la autosuficiencia productiva, la redistribución de los excedentes, el papel fundamental del Estado en la economía, la industrialización de los recursos naturales, (litio, hidrocarburos y hierro), el desarrollo energético de alcance regional y la integración territorial y social plena de Bolivia.

Por su parte, con matices, Comunidad Ciudadana (CC) y Alianza Bolivia Dijo No (BDN) reivindican los postulados del neoliberalismo, el rol del mercado como el instrumento idóneo de la economía, la alineación con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y se oponen a las políticas económicas proteccionistas del gobierno de Morales. En el caso de BDN está presente el proyecto de federalización de Bolivia bajo el influjo de la influencia brasileña, mientras que CC postula el republicanismo liberal basado en el libre mercado.

Movimiento Tercer Sistema (MTS) parte de la crítica a la izquierda y la derecha, al capitalismo y el socialismo y reivindica el sistema comunal en los diferentes ámbitos de la vida social, económica, política y judicial y establece que las empresas comunales se constituirán sobre la base de la descolonización, la igualdad y la lucha contra la discriminación, reivindicando los valores de los pueblos indígenas.

LA COYUNTURA REGIONAL Y MUNDIAL

Cuando los proyectos de integración regional, como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), se han frenado y a Bolivia le corresponden las Presidencias Pro Tempore durante 2019, el bloque conservador pro imperialista de Bolsonaro, Macri, Piñera y Duque han manifestado su política de frenar la integración regional. En ese marco Bolivia se encuentra presionada por los gobiernos de Brasil y Argentina que, además, son los mercados más importantes de la exportación de gas.

Sin embargo, la otrora dominación indiscutible de Estados Unidos en la región se ha debilitado tanto por el impulso nacionalista y antiimperialista de los gobiernos progresistas de los tres primeros lustros del siglo como por la presencia política y sobretodo económica de China, India y Rusia, países que tienen importantes acuerdos con el gobierno boliviano en los rubros mineros, militares, financieros e industriales.

El panorama y el debate político-electoral de 2019 en Bolivia estarán atravesados por estos aspectos internos y externos que permitirán al pueblo boliviano conocer y decidir sobre las propuestas y proyectos en pugna.

Por la defensa antiimperialista de Venezuela

12/02/2019

Fuente: ALAINET

Nuevamente el imperialismo ha desatado una ola de intervencionismo en América Latina y el centro de la presión es la bolivariana Venezuela y el presidente patriota Nicolas Maduro, amenazados por la acción militar del gobierno de Donald Trump y los representantes políticos de las oligarquías de algunos países de la región. Las amenazas actuales se han acelerado desde el momento en que el fante Juan Guaidó se “autoproclamó” el 23 de enero presidente sin haber conseguido un solo voto del pueblo venezolano.

No fue nada casual que el expresidente estadounidense Barack Obama, en marzo de 2015, haya emitido una orden ejecutiva que declaró “emergencia nacional” frente a la “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional” por parte de la República Bolivariana de Venezuela, en un contexto en que las acciones de los mercenarios de la guarimbas o pandillas creaban violencia y muerte en las calles de Caracas. Por lo tanto la ofensiva imperialista obedece a una estrategia de “sentar la mano” y castigar las decisiones y políticas de soberanía, dignidad y autodeterminación de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

En estos cinco años se han ensayado todas las tácticas para derrotar el proyecto de la revolución bolivariana y chavista que transformó las condiciones de vida de las grandes mayorías, se recuperó el petróleo para Venezuela y se desarrolló un proyecto de superación de las desigualdades sociales con la amplia participación de los sectores margi-

nados y empobrecidos. Este proceso endógeno de liberación nacional se complementó con el impulso a la unidad e integración de América Latina y el Caribe conducido por el comandante Hugo Chávez Frias. El gobierno norteamericano ha optado por el bloqueo de alimentos y medicinas, el congelamiento de cuentas bancarias y financieras, la expropiación de bienes, activos e infraestructura petrolera de Venezuela en Estados Unidos y ahora acelera la intervención militar apoyado por un conjunto de presidentes neoliberales y entreguistas como Bolsonaro de Brasil, Duque de Colombia, Macri de Argentina y Piñera de Chile que forman parte del vergonzoso Grupo de Lima. Para estas operaciones cuenta con bases militares instaladas en Colombia --primer productor de cocaína consumida en Estados Unidos— y en islas del Caribe y la Cuarta Flota de la Armada.

La respuesta patriótica y antiimperialista del pueblo venezolano, de las milicias populares y de las Fuerzas Armadas Bolivarianas ha sido contundente para defender cada espacio del territorio, los mares y el espacio aéreo y las riquezas venezolanas, entre ellas las reservas petroleras más grandes del planeta, así como el legado de Simón Bolívar en la lucha por la independencia y de Hugo Chávez en la segunda independencia enmarcada en la fraternidad emancipadora y socialista de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Junto a esto los gobiernos de México, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y otros catorce del Caribe y los movimientos populares de la región y del mundo se han pronunciado contra el intervencionismo y por el diálogo para conseguir una solución interna en Venezuela.

Las garras imperialistas tienen, además, un freno internacional compacto puesto que potencias como China, Rusia, Turquía o Irán se han pronunciado enfáticamente contra cualquier aventura de intervención militar en Venezuela. Se trata de la defensa antiimperialista y patriótica del pueblo y gobierno venezolanos.



- 2019 -

Las elecciones en Bolivia no son solo «electorales»

28/02/2019

Fuente: Rebelión

El proceso político boliviano ha ingresado de lleno a las campañas electorales que pondrán en tensión las fuerzas sociales y regionales a través de las organizaciones partidarias y sus proyectos económicos, tomando en cuenta que no solamente estarán presentes los pedidos de apoyo con el voto de los ciudadanos sino las tensiones y contradicciones más profundas existentes en una sociedad aún fuertemente marcada por la discriminación racial, la exclusión social y los prejuicios coloniales que transversalizan las relaciones sociales y ahora las candidaturas.

En octubre de 2019 se enfrentarán tanto electoral como económica, social, territorial y culturalmente, dos visiones de país, de pueblo y de realidad internacional: por una parte la que corresponde a los principios de lucha por la liberación nacional y social, el anti-imperialismo, la igualdad y la democracia participativa y la emancipación latinoamericana expresada en el Movimiento Al Socialismo (MAS), la Central Obrera Boliviana (COB) y los Movimientos Populares y, por otra parte la que defiende el neoliberalismo, la dominación e invasión imperialista y reivindica los valores aristocráticos y oligarcas con sus representantes Comunidad Ciudadana (CC) y Bolivia Dijo No (BDN).

Las elecciones de 2005, 2009 y 2014, en las que ganó el sindicalista indígena Evo Morales con más del 50% de votos, tuvieron ya estas características puesto que los candidatos opositores, como los neoliberales y miembros de las oligarquías locales Jorge Quiroga, Manfred Reyes Villa y Samuel Doria Medina lo enfrentaron para ser derrotados de

manera contundente. Los procesos electorales anteriores –de 1978 a 2002– fueron contiendas en las que los principales candidatos representaban al proyecto neoliberal y a las clases tradicionales dominantes apoyadas por las transnacionales y el gobierno norteamericano.

Las tendencias que se han manifestado actualmente en las elecciones primarias internas de enero pasado, en las manifestaciones y proclamaciones públicas y en los sondeos de opinión muestran que más de un tercio de la población respalda a Evo Morales del MAS, otro tercio se distribuye entre Oscar Ortiz de BDN, Carlos Mesa de CC y Felix Patzi de Movimiento Tercer Sistema (MTS), quedando muy relegados los otros cinco partidos y sus candidatos, y otro tercio se manifiesta como indecisa.

Mientras Morales tiene un profundo arraigo y apoyo en los sectores populares, sindicales, campesinos y en las regiones rurales y marginadas de todo el país, Ortíz tiene respaldo en el oriente y sur bolivianos donde tiene el control de municipios y gobernaciones con el Movimiento Demócrata, Mesa, ex Vicepresidente de Gonzalo Sanchez de Lozada y representante de la «aristocracia» venida a menos, recibe adhesión en los sectores urbanos acomodados y medios, en tanto Patzi en el occidente del país, especialmente La Paz y Oruro.

Cuatro aspectos van a ir marcando las campañas políticas y electorales:

1.- El uso de las redes de internet caracterizadas por las mentiras y los rumores, así como por la fuerte influencia que tienen las grandes corporaciones internacionales imperialistas que manejan la información y distorsionan las percepciones, las cuales están acompañadas por las poderosas empresas privadas de comunicación –radio, televisión, agencias de noticias y periódicos– contrarias a Evo Morales.

2.- La difusión de rumores y falsas noticias sobre el gobierno, los dirigentes populares y los candidatos de izquierda y antiimperialistas del MAS, impulsada por una red informática preparada desde los centros metropolitanos y medios de comunicación, como CNN, orientados a deslegitimar y generar un estado de ánimo de incertidumbre y duda buscando influir sobre los sectores ciudadanos indecisos.

3.- Las correlaciones políticas internacionales vinculadas a la injerencia e intervención imperialista en América Latina como ocurre con el asedio a la Revolución Bolivariana en Venezuela respaldada por los gobiernos de Duque de Colombia, Bolsonaro de Brasil, Piñera de Chile y Macri de Argentina (y por Mesa y Ortíz en Bolivia) y repudiada por Morales de Bolivia, Díaz de Cuba, Ortega de Nicaragua, Lopez Obrador de México y Vasquez de Uruguay.

4.- Las elecciones que se realizarán en los próximos meses en Argentina y Uruguay, la inestabilidad institucional en los gobiernos de Perú y Ecuador, las movilizaciones sociales y populares en Colombia, Brasil, Argentina contra sus gobiernos neoliberales y las acciones del gobierno de Donald Trump de desarrollar una política de injerencia directa en los asuntos internos de los países de la región ante el avance mundial de China y Rusia.

La ficción democrática en Europa y Estados Unidos

26/03/2019

Fuente: Rebelión

La dominación imperialista acompañada de la estrategia de colonización mental e intelectual, de una historia de sometimiento y dependencia y de la propaganda y publicidad de las poderosas transnacionales de los medios de comunicación han posicionado la idea de que la democracia liberal existente en los países de Europa Occidental y Norteamérica representan un modelo a seguir por todos los países del orbe, cuando lo que realmente existe es una ficción democrática porque es la plutocracia internacional de los grandes grupos financieros, industriales, mediáticos y comerciales y las elites de las potencias capitalistas los que deciden los destinos de la humanidad y los pueblos.

Si bien es cierto que las luchas de los pueblos, de los trabajadores, de las mujeres y de las fuerzas revolucionarias y progresistas europeos y norteamericanos han conseguido importantes avances en la formación de una sociedad más justa y equilibrada con instituciones democráticas a lo largo de los siglos XIX y XX, también es cierto que en las últimas décadas de capitalismo salvaje neoliberal se han producido retrocesos enormes y peligrosos, acordes con la crisis que afecta a los trabajadores, a los marginados, a los jubilados, a los pobres y a los migrantes.

Junto a la exportación de productos industriales, la colonización metropolitana ha exportado sus ideas y sus instituciones, entre ellas una democracia ajena las realidades de los pueblos del Tercer Mundo, en tanto que las oligarquías locales gozaban

del control político «democrático» excluyendo a las mayorías marginadas, mujeres, analfabetos, indios y pobres.

CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS DEMOCRÁTICA

Las causas de las crisis económica y política son propias de la lógica capitalista, sin embargo corresponde destacar que uno de los factores determinantes está en las luchas de liberación nacional y en las revoluciones nacionalistas de los pueblos del Tercer Mundo, primero en la post segunda guerra mundial (los años cincuenta del pasado siglo) y después, en los años que corren del siglo XXI, reduciendo la transferencia de riquezas naturales y recursos económicos hacia las metrópolis y agudizando las contradicciones internas. La emergencia económica y la competencia de China, India o Rusia también influyen en la descomposición capitalista occidental.

Señales claras de esta situación de ficción democrática se presentaron cuando los ciudadanos de varios países de Europa mayoritariamente rechazaron, desde la década de 1990 y los años dos mil, en referéndum o consultas populares, la constitución de la Unión Europea con el Tratado de Maastricht y luego su decisión fue sustituida por las élites económicas y políticas. Son los casos de Dinamarca, Holanda, Francia e Irlanda y, en el caso de Grecia, la imposición de decisiones de austeridad cuando el pueblo la rechazó.

Otro es el caso del referéndum de Inglaterra, la de la monarquía constitucional, por el cual la población decidió salir de la Unión Europea con el Brexit y que, sin embargo, se realizan maniobras de todo tipo para interferir esa decisión que demuestra cómo los poderosos utilizan una serie de ardidés para defender los intereses imperiales. De igual manera en el caso de Francia donde los chalecos amarillos demandan democracia, participación y mínimo bienestar y el poder se los niega rotundamente.

En el caso de Estados Unidos está el hecho de que Donald Trump perdió en la votación de los ciudadanos en 2016, sin embargo se convierte en presidente de Estados Unidos y defiende los intereses de las grandes corporaciones del poder militar, petrolero, industrial, comercial y financiero y persigue y denigra a los pueblos asiáticos, árabes, africanos y latinoamericanos.

INTERVENCIÓN MILITAR Y POLÍTICA

A nombre de la democracia, que las elites y los poderosos de las potencias occidentales no practican, éstas llevan adelante acciones de intervención militar y política violenta

y descarada. Muchos son los casos y los más recientes son los de Irak, Irán y Siria en Medio Oriente, Libia, Chad, Malí, Costa de Marfil o Congo en África, Corea del Norte en Asia y Cuba, Granada o Panamá en América Latina.

En la actualidad es también a nombre de esa democracia de ficción que pretenden las potencias imperialistas imponer un fantoche como presidente de Venezuela, solamente porque Venezuela defiende su soberanía y su dignidad, su petróleo y sus recursos naturales y porque ha impulsado bajo el pensamiento bolivariano y chavista la unidad y la integración de América Latina y el Caribe para convertir a la región en una potencia mundial que tenga capacidad de decisión en el cuadro geopolítico mundial.

Brexit: las maniobras del poder en crisis

10/04/2019

Fuente: Rebelión

Las fuerzas políticas y económicas conservadoras, xenófobas y neoliberales de Europa, que tienen pleno dominio sobre las estructuras financieras, comerciales, bancarias, ideológicas e institucionales, han ingresado a un pozo profundo con la controvertida salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), el llamado Brexit, que ha desatado las cualidades manipuladoras y politiqueras de sus líderes y partidos para defender los intereses de las grandes corporaciones transnacionales.

No es casualidad que sean los dirigentes, gobernantes y políticos del viejo imperio imperialista y colonialista inglés los que hayan desatado una crisis muy fuerte cuando se encuentran en una situación en la cual ya su influencia y dominio internacional se encuentran en una caída a niveles nunca conocidos. Siempre soberbio y dispuesto a utilizar las cañoneras, los submarinos nucleares o los misiles y aviones más adelantados, como lo han hecho en la India, China, África y el Caribe y, más cerca aún, en la invasión a las Islas Malvinas Argentinas, con el objetivo de tener el control comercial en el planeta; ahora recurren a la maniobra.

De igual manera, las otras fracciones de poder en los centros metropolitanos de Alemania, Francia o Países Bajos, entre otros, también de vieja tradición imperial y de dominio colonial, defienden sus intereses y sacan a relucir todo su arsenal de maniobra y manipulación. Los gobernantes del Banco de Europa, el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo se han convertido en el poder al margen de los pueblos y

los ciudadanos del viejo continente que deciden el futuro de millones de personas de manera autoritaria y vertical.

Los últimos meses se ha observado cómo la monarquía parlamentaria, con sus whigs y sus tories, laboristas y conservadores, ha hecho juegos, maniobras, espectáculos de todo tipo para postergar la decisión de un referéndum popular de retirarse de la Unión Europea. Se presentan propuestas, contrapropuestas, ampliación de plazos, nuevos plazos, enmiendas, posiciones duras y menos duras, cartas de un lado y otro para mantener privilegios y poder e intentar mantener algo de su poderío.

Temas como los de las Irlandas, o Gales, o Escocia o Gibraltar, que representan su antiguo poder de dominación de pueblos, ahora se convierten, junto a otros aspectos, en ejes de las disputas que, al final de cuentas, avanzarán con acuerdos entre las elites europeas para mantener el monopolio del poder económico y político y evitar que la protesta, el efecto de la crisis y el malestar social se conviertan en un levantamiento más contundente que el de los indignados, los marginados o los chalecos amarillos.

Es paradójico que estos imperios capitalistas europeos en decadencia se unifiquen, incluyendo a Estados Unidos, y actúen en consenso cuando se trata de invadir militarmente a Irak, Libia o Siria y aprovechar los recursos estratégicos como el petróleo y el gas a costa de millones de muertos y heridos y, frente al avance de la economía de China, India o Rusia, se dividan para defender sus intereses específicos en un momento histórico de multipolaridad y de lucha encarnizada por los excedentes y la plusvalía mundial.

Boicot a la integración emancipadora

La disputa estratégica sobre el destino de América Latina

17/04/2019

Fuente: Rebelión

El empuje conservador y neoliberal en América Latina y el Caribe, aliado a los intereses imperialistas, ha desarrollado en los últimos meses nuevas iniciativas orientadas a establecer un nuevo tablero geopolítico regional y mundial buscando frenar y destruir los empeños de liberación nacional y continental de los procesos de integración y unidad emancipadora de la Patria Grande elaborados en los pasados quince años por los gobiernos nacionalistas, progresistas y de izquierda.

Se ponen, de esta manera, frente a frente dos proyectos estratégicos de la región: el de la liberación o el de la dominación.

La reciente creación -22 de marzo pasado- del Foro Para el Progreso de América del Sur (PROSUR), impulsada apresuradamente por los presidentes de Colombia, Iván Duque, y de Chile, Sebastián Piñera, y aceptada por los de Brasil, Jair Bolsonaro, Argentina, Mauricio Macri, Ecuador, Lenin Moreno, de Paraguay, Mario Abdo, y de Perú, Martín Vizcarra, en la cumbre de Santiago de Chile, fue precedida por la acción de Macri y Bolsonaro de debilitar a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) con la suspensión de su participación en la misma y continuada por Moreno con el despojo de su sede en Quito.

Si bien estos presidentes reconocieron el 23 de febrero, con gran repercusión en los grandes medios de comunicación empresariales, como presidente de Venezuela al

fantoches de Donald Trump, Juan Guaidó, evitaron hacer el ridículo mayor impidiendo su presencia en la reunión de Santiago. Esto no significa, de ninguna manera, que la conspiración imperialista contra el gobierno revolucionario bolivariano y chavista de Venezuela presidido por Nicolás Maduro deje de contar con el concurso de los gobiernos de estos países, entre ellos sobresale el de Colombia que cuenta con nueve bases militares norteamericanas en su territorio.

QUEBRAR EL PROCESO DE LA INTEGRACIÓN DE LA PATRIA GRANDE

El Foro Para el Progreso PROSUR, cuyo nombre rememora la Alianza Para el Progreso de los años sesenta impuesta por Estados Unidos en varios países de América Latina para afianzar su control regional en la Guerra Fría e impedir la influencia de la Revolución Cubana, busca dismantlar los avances revolucionarios de la Patria Grande. La formación y fortalecimiento, desde 2004, de PETROCARIBE, Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA), Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) permitió a América Latina y el Caribe convertirse no solamente en un proyecto profundo de integración regional al margen del control de Estados Unidos, sino en una fuerza con peso propio en estrategia mundial de la multipolaridad.

Luego de derrotar al proyecto imperialista del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) defendido por el entonces presidente de EEUU, George Bush, en la Cumbre de Mar del Plata en noviembre de 2005, se aceleró el proceso de integración emancipadora bajo el liderazgo de Hugo Chávez de Venezuela, Lula Da Silva de Brasil, Fidel Castro de Cuba, Néstor Kirchner de Argentina, Evo Morales de Bolivia, Rafael Correa de Ecuador, Daniel Ortega de Nicaragua y José Mujica, entre otros, y con un claro discurso bolivariano por la segunda independencia, se procedió a crear las instituciones correspondientes con el apoyo de los movimientos populares.

En 2008 se formalizó la existencia de UNASUR con todos los países de América del Sur y una estrategia integral que desarrolló políticas de comercio e integración económica y financiera, incluidos un fondo monetario y una moneda propios; de defensa militar con autonomía de Estados Unidos; de libre tránsito, migración y reconocimiento de la ciudadanía sudamericana; de lucha contra las drogas y el terrorismo internacional; y de educación, salud, ciencia, tecnología y planificación conjuntas.

Por otra parte alcanzó logros de envergadura como la defensa de la democracia en la región, la solución de conflictos entre Venezuela y Guyana, la defensa de los gobiernos democráticos de Bolivia y Ecuador ante los intentos de guerra civil y golpe de Estado y la pacificación en Colombia.

En 2010 se consolidó la CELAC como instancia de debate y consenso político entre los 33 países de América Latina y el Caribe, con la exclusión de Estados Unidos y Canadá, avanzando por primera vez en la construcción de la integración del conjunto de la Patria Grande como soñaron Simón Bolívar, José de San Martín, Francisco Morazán, José María Morelos o José Martí y estableciendo el principio de declarar a América Latina y el Caribe como zona de paz, cooperación e integración.

INESTABLE CORRELACIÓN DE FUERZAS

Si bien la iniciativa política en la disputa estratégica de los proyectos de integración favorece en la coyuntura al grupo de gobiernos conservadores y neoliberales de PRO-SUR tanto por su número como por su peso económico y geopolítico, es también cierto que varios de estos gobiernos son débiles como el del interino del Perú que se encuentra en una situación de alto rechazo del pueblo, el de Colombia con un proceso de paz muy frágil o el de Argentina que ha destrozado la economía del país y de la gran mayoría de la población, la misma que deberá elegir nuevos gobernantes en octubre de 2019.

La potencia y peso mundial de Brasil lleva a su Estado a la contradicción entre encabezar un bloque poderoso con todos los países de la región, como en la década pasada, o a convertirse en peón político de Estados Unidos a pesar de la gran dimensión e influencia económica de China. Bolsonaro encuentra fuertes críticas de sectores empresariales, académicos, políticos y militares ante esta situación que pone el territorio amazónico en manos de Estados Unidos y al mismo tiempo crea malestar social por sus posiciones reaccionarias y antipopulares.

A su vez, la crisis provocada en Venezuela por el bloqueo y el boicot comercial, financiero y económico ha influido en sus iniciativas de integración, aunque se mantienen sólidos PETROCARIBE y ALBA, en tanto que Bolivia y Uruguay apoyan con firmeza la integración sin exclusiones y, en el caso del primero, ha manifestado sin tapujos su total apoyo y solidaridad con el gobierno de Maduro y con el proyecto de integración emancipadora.

En el marco de CELAC, se mantienen su estructura y principios, particularmente con la clara posición de Manuel Lopez Obrador de México de impulsar el acercamiento de los pueblos y países de la región frente a las agresiones norteamericanas, aunque en los últimos dos años se ha tratado de dañar la influencia de CELAC con las acciones impulsadas por el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, contra el gobierno democrático de Venezuela, sin lograr su objetivo.

ESTRATEGIAS GEOPOLÍTICAS EN LA REGIÓN

La agresiva política de Washington (Trump y CIA) en América Latina y el Caribe con la finalidad de recuperar terreno perdido frente a su notable retroceso mundial choca con la emergencia de un mundo multipolar, en el cual las potencias económicas y comerciales de China e India se hacen muy fuertes, la fortaleza militar de Rusia es incuestionable como en los casos de Ucrania, Siria o Venezuela, o la insubordinación de Turquía, la Unión Europea, Corea del Norte o Irán hacen muy difícil que el dominio norteamericano recupere el lugar estelar que tenía en el pasado.

Con la mirada puesta en las próximas décadas y hacia fin de siglo, cuando la influencia Estadounidense, China y Rusia en América Latina y el Caribe alcanza niveles de disputa y choques de estrategia geopolítica global es pertinente reiterar nuevamente la disyuntiva para nuestros pueblos: «el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados» como afirmara Juan Domingo Perón y argumentaran Jorge Abelardo Ramos, Andres Soliz Rada y Norberto Galasso.

PROSUR no tiene identidad ni raíces en la lucha emancipadora y se inscribe en la lógica de las relaciones de dominación Norte-Sur, en tanto que UNASUR y CELAC son propuestas de unidad en el espíritu de la Patria Grande en la concepción de la Cooperación Sur-Sur.

No son todos los casos

La mentalidad política colonizada en Bolivia y América Latina

26/04/2019

Fuente: Rebelión

Varios hechos notables de las últimas semanas en Bolivia y América Latina han desnudado la mentalidad colonizada y la enajenación política de varios gobernantes, políticos, medios de comunicación e intelectuales a través de una serie de manifestaciones públicas o decisiones estatales que muestran los alcances de la fuerza que tiene el pensamiento alejado de las necesidades y los requerimientos tanto de los pueblos como de las naciones.

En Bolivia, la carta enviada por varios parlamentarios y dirigentes de las llamadas plataformas ciudadanas al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, para que ejerza acciones, presiones, intervenciones en la vida política electoral y democrática del país muestra cómo representantes legislativos pueden enajenar la soberanía nacional y su propia dignidad para ponerse en manos del representante máximo del poder imperial. Por supuesto, los sectores más conservadores del parlamento norteamericano han hecho conocer una resolución impugnando la candidatura presidencial de Evo Morales.

Esta actitud ha sido respaldada por varios medios de comunicación de propiedad empresarial y de intelectuales que, al margen de la noción de Patria, consideran que el poder externo debe imponerse en Bolivia. Es altamente probable que la «carta», la «resolución» del legislativo estadounidense, como las «noticias» de prensa y de redes mediáticas pretendan servir como argumento posterior a las elecciones de octubre de 2019 para impugnar los resultados electorales e intentar desestabilizar una nueva gestión del Movi-

miento Al Socialismo (MAS) y de los movimientos populares, incluida la Central Obrera Boliviana (COB).

Por otra parte, varios presidentes de los países de la región nuevamente han mostrado su faceta cipaya en el denominado Grupo de Lima y en la Organización de Estados Americanos (OEA) al someterse a los dictados del vicepresidente norteamericano Mike Pompeo, quien determinó una nueva escalada de presión sobre el gobierno democrático y bolivariano de Venezuela para desestabilizarlo e intervenir militarmente después de su rotundo fracaso al intentar imponer al fantoche de Juan Guaidó.

A ese juego se someten Sebastián Piñera de Chile, Iván Duque de Colombia, Jair Bolsonaro de Brasil, Lenin Moreno de Ecuador o Mauricio Macri de Argentina. En el caso de Piñera y Duque, estos se han convertido en los alfiles de Trump al impulsar el llamado Foro Progreso de América del Sur (PROSUR) como instancia de coordinación conservadora en la región.

En el caso de Bolsonaro y Macri, estos han decidido abandonar el proyecto más importante de la integración latinoamericana liberadora y nacionalista como es la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en tanto que Moreno ha determinado expropiar la sede de UNASUR en el Ecuador, abriendo las puertas a una nueva ola neoliberal de los llamados Acuerdos de Libre Comercio impulsados por Washington. Sin embargo, los pueblos, movimientos sociales y populares y organizaciones políticas de izquierda y antiimperialistas mantienen la resistencia a estos gobiernos que ya están en crisis internas muy profundas, como los casos de Argentina, Ecuador, Perú o Colombia.

La guerra contra la colonización mental, iniciada por los héroes de la primera independencia y por el impulso del proyecto bolivariano de Hugo Chavez, Lula Da Silva o Evo Morales está presente y, sin duda, las batallas políticas, ideológicas, intelectuales y teóricas estarán presentes en América Latina y el Caribe.

Fracasó el Golpe de Estado en Venezuela

La felicidad de la derecha conservadora duró 24 horas

07-05-2019

Fuente: ALAINET

Un nuevo intento de derrotar a la Revolución Bolivariana y Chavista en Venezuela, de varios anteriores y otros que vendrán, ha provocado la felicidad y sonrisa de los sectores de la derecha conservadora en Bolivia y América Latina que solamente les duró 24 horas debido a la poderosa reacción organizada del pueblo, las Fuerzas Armadas y la milicias venezolanas que han rechazado con energía la conspiración del imperialismo y las fuerzas de la oligarquía local y regional.

El Golpe de Estado contra el gobierno democrático se inició la madrugada del 30 de abril pasado con la acción de un grupo de militares encabezados por el fantoche Juan Guaidó y el conspirador Leopoldo Lopez, intentó conseguir un apoyo mayor de militares y civiles sin lograr su objetivo, aunque contó con el inmediato respaldo e intervención del imperialismo encabezada por Donald Trump y sus funcionarios, así como por el eco de los Almagros, Bolsonaro, Macris, Piñeras y Duques.

De manera similar la derecha y ultraderecha europea, en medio de su crisis económica y política, se regocijaba ante la eventual caída del proceso nacionalista y antiimperialista encabezado por el presidente Nicolás Maduro. Se mostraba ciega, sin embargo, ante sus políticas intervencionistas y violentas en sus excolonias africanas o de Oriente Medio, los temblores europeístas con el Brexit o las masivas movilizaciones de los “chalecos amarillos”.

En Bolivia, el “Grupo de Tuto”, formado por los candidatos neoliberales y conservadores Carlos Mesa, Oscar Ortíz, Victor Hugo Cárdenas, el candidato frustrado Samuel Doria Medina, los medios de comunicación que responden a la política imperialista y ex “izquierdistas” con columnas de prensa han dado su respaldo inmediato al Golpe de Estado con loas a Guaidó. Tuto Quiroga es el nexo entre los reaccionarios locales con los grupos de extrema derecha norteamericana, Miami en particular, que financian las millonarias campañas contra los gobiernos y los procesos liberadores y antiimperialistas en América Latina y el Caribe.

La dignidad y soberanía de América Latina y el Caribe se manifestaron sin tapujos a través de los gobiernos de Cuba, Nicaragua, Bolivia, México, Uruguay, junto a otros del Caribe y Centroamérica, apoyando al gobierno bolivariano de Venezuela y demandando el diálogo interno sin intervención imperialista, repudiando al mismo tiempo el criminal bloqueo de alimentos, medicinas y otros productos esenciales que sufre el pueblo venezolano.

Asimismo, los movimientos populares y de la izquierda latinoamericana han tomado posición firme de respaldo al proceso revolucionario venezolano, entre ellos la Central Obrera Boliviana (COB), los sindicatos y organizaciones sociales. El propio presidente Evo Morales Ayma y el Canciller Diego Pary han dado la tónica denunciando una nueva intervención imperialista en la región y manifestando su pleno apoyo al gobierno de Maduro.

A nivel internacional fue sustancial la toma de posición a favor del gobierno legítimo de Caracas de parte de potencias mundiales y regionales como India, Rusia, China, Irán, Turquía y otras de África, Medio Oriente y Asia. La Organización de Naciones Unidas (ONU) se pronunció también contra el Golpe de Estado y por el diálogo para solucionar los problemas de Venezuela.

Sin duda, en Venezuela se libra la gran batalla contra la dependencia y la dominación imperialista y por la soberanía, la dignidad y la unidad emancipadora de América Latina y el Caribe.

Las fuerzas populares definen las elecciones en Bolivia

Se consolida candidatura de Evo Morales

21/05/2019

Fuente: ALAINET

No solamente las encuestas realizadas por distintos grupos periodísticos o consultoras de estudios electorales permiten advertir la tendencia ganadora de Evo Morales y Álvaro García en las próximas elecciones nacionales de octubre de 2019, sino que las movilizaciones en calles, carreteras y centros urbanos principales del país permite advertir la fuerte adhesión popular de la diversidad regional y territorial hacia el dirigente campesino cocalero que gobierna Bolivia en los últimos trece años.

Una demostración de este despegue electoral fue la primera proclamación e inicio de campaña impulsada por el Movimiento Al Socialismo (MAS) realizada en la población de Chimoré en el Chapare el pasado 18 de mayo en una concentración de alrededor de un millón de militantes y simpatizantes que se dirigieron de todas los departamentos hacia el corazón geográfico del país.

La población de Bolivia es de doce millones de habitantes y los ciudadanos habilitados para elegir gobernantes y senadores y diputados alcanzan la cifra de seis millones aproximadamente. La ley establece que es proclamado presidente el candidato que consiga la mayoría absoluta de votos o consiga más de 40% de votos con una diferencia de 10% sobre el segundo; sino se realizará una segunda vuelta electoral.

Los principales candidatos son Evo Morales del Movimiento Al Socialismo de tendencia socialista, Oscar Ortiz de Movimiento Demócrata Social de tendencia federalista

conservadora, Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana de tendencia liberal y Félix Patzi de Movimiento Tercer Sistema de tendencia comunitaria.

LAS FUERZAS QUE RESPALDAN EL PROCESO

La firma de un acuerdo político entre la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), con una larga trayectoria de lucha desde la segunda mitad del siglo veinte, y la Federaciones de Cocaleros del Chapare de Cochabamba, el bastión más importante de resistencia a los gobiernos neoliberales y plataforma para el despegue del liderazgo sindical y político de Evo Morales, para defender y profundizar el proceso revolucionario de transformaciones estructurales, representa la señal más nítida del curso del proceso electoral boliviano porque se trata de dos fuerzas estratégicas en la economía y el territorio nacional.

Si a ello se agrega que la gigantesca y pujante población popular de la ciudad de El Alto, epicentro del levantamiento popular de octubre de 2003 que infringió una tremenda derrota a los partidos conservadores y neoliberales encabezados por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y su Vicepresidente Carlos Mesa Gisbert, que a través de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y la Central Obrera Regional (COR) se han pronunciado en respaldo a la reelección de Morales, las posibilidades de un repunte de la oposición es muy débil.

Y cuando solamente faltan cinco meses para la realización de las elecciones nacionales en Bolivia, la decisión de la Central Obrera Boliviana y la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), que agrupa a los movimientos sociales y populares constituidos por campesinos, indígenas, juntas vecinales, interculturales y mujeres de todas las regiones del país define las tendencias sobre las posibilidades de triunfo del actual presidente Evo Morales Ayma para un nuevo mandato presidencial (1920-1925).

EI PROYECTO DE PROFUNDIZACIÓN REVOLUCIONARIA

La propuesta programática del Movimiento Al Socialismo (MAS), denominada Agenda Patriótica del Bicentenario 20-25, se define en torno a consolidar la soberanía en todos sus aspectos de la vida nacional e implementar un proceso de industrialización petrolera, minera y energética con la participación y el control popular.

Asimismo, en profundizar los avances económicos, políticos, sociales y culturales que han generado un cambio trascendental en el país con un crecimiento promedio del Producto Interno Bruto (PIB) de 5% en los trece años de gobierno y una política de re-

distribución de la riqueza con resultados que han logrado la disminución de la pobreza del más del 60% al 35%, así como otros logros fundamentales en la integración nacional y la industrialización.

La base de estos logros ha estado en la nacionalización de los recursos naturales estratégicos, principalmente los hidrocarburos el 1 de mayo de 2006, y la recuperación de las empresas estatales enajenadas en los años ochenta y noventa, con lo cual los excedentes de riqueza han permitido implementar un plan de desarrollo autónomo con el impulso y fortalecimiento del mercado interno y la consolidación de un Estado Nacional ampliado como articulador de las clases sociales subalternas, convertidas en sujeto histórico y actoras fundamentales del proceso.

Estas fuerzas nacional-populares, de fuerte convicción nacionalista y antiimperialista, se han manifestado por ahondar y garantizar la continuidad del proceso de cambio con acciones más decididas para el control estatal en los campos de la minería, los hidrocarburos, la banca y el comercio exterior.

Carlos Montenegro: la historia de las historias de Bolivia

04/06/2019

Fuente: Rebelión

Una de las obras fundamentales del revisionismo histórico boliviano es «Nacionalismo y Coloniaje» de Carlos Montenegro, el libro más importante para entender los procesos políticos y sociales del país que, además, abrió un horizonte de prácticas y procesos que alcanzaron su cúspide con la Revolución Nacional de 1952 que transformó la sociedad y el estado y que en el siglo veintiuno nos permite avanzar en la comprensión de los problemas centrales respecto a la nación y al coloniaje como dilema fundamental de la existencia y destino de Bolivia.

El libro fue publicado por primera vez en 1944, después de la experiencia traumática para el pueblo boliviano como fue la Guerra del Chaco, la batalla contra los poderosos barones del estaño y su Superestado antinacional, la nacionalización del petróleo de manos de la Standard Oil que apostó por la conflagración bélica a costa de 50.000 patriotas muertos en la defensa del territorio o el suicidio del Coronel Germán Busch, el héroe de la Patria.

En el libro Montenegro desnuda, con una crítica profunda e implacable, los instrumentos del poder colonial y oligárquico que cimentaron un remedo de país y, frente a esto, reivindica los esfuerzos y procesos históricos en los cuales el pueblo fue el protagonista para construir su destino defendiendo la nacionalidad en construcción, el territorio y la identidad.

El fundamento central de la obra está en hacer visible la enajenación mental y la dominación ideológica de los escritos de la historia «oficial», de los historiadores y de la prensa oficiales que se difundían como la única y definitiva versión de los acontecimientos históricos con la finalidad de mantener un sistema de opresión y dependencia, en el cual el pueblo es el derrotado y excluido y las elites los personajes centrales.

Su estudio de la historia estuvo acompañado con el compromiso y la lucha política, los cuales estuvieron presentes en sus libros y, especialmente, en el periódico «La Calle», como emblemática tribuna para defender los intereses nacionales y populares dando guerra a la oligarquía minero-terrateniente. No se puede entender la revolución de abril de 1952 sin entender la importancia de la lucha ideológica emprendida por Montenegro quien tuvo a su lado a Augusto Céspedes y luego profundizaron su perspectiva Sergio Almaraz, René Zavaleta Mercado y Andrés Soliz Rada.

Carlos Montenegro también significa controversia y debate porque no se esconde en la neutralidad, toma una clara posición desde la defensa de los humildes, de los golpeados, de los trabajadores del campo y la ciudad, de los sectores medios, pero sobretodo toma posición por la construcción de la nación soberana y libre, por la Patria Boliviana. Y no deja de advertir la alta importancia de la acción conjunta de los pueblos de América latina contra la agresión y explotación extranjera.

El actual proceso de transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, iniciado en la rebelión de octubre de 2003, es la afirmación de la nación boliviana, del nacionalismo antiimperialista, sobre sus bases indias, campesinas, populares, obreras, de mujeres que, en el proceso de los últimos trece años, ha reafirmado la dignidad y la soberanía con la nacionalización del gas, la recuperación de las empresas estratégicas, la redistribución de la riqueza, la industrialización y el fortalecimiento del mercado interno, la integración territorial y social del país, el potenciamiento del estado Nacional, la participación popular y el impulso a unidad latinoamericana y caribeña.

El fracaso de los conservadores en América Latina

21/06/2019

Fuente: Rebelión

La experiencia histórica de los últimos treinta años en América Latina está signada por la pendularidad política entre el neoliberalismo conservador y proclive a la estrategia de Estados Unidos en la región y el nacionalismo antiimperialista impulsor de la unidad e integración de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Los datos sobre el grado de respaldo actual de los presidentes conservadores expresa el grado de deterioro y, en algunos casos, repudio que tienen de su población.

Los índices de aprobación son un signo de la crisis temprana de los gobiernos que retomaron las recetas y líneas de acción del Fondo Monetario Internacional (FMI) y las banderas del liberalismo salvaje como reflejo de las imposiciones imperiales: Bolsonaro en Brasil apenas alcanza un 32% de aprobación, Macri en Argentina un bajo 23%, Duque en Colombia 30%, Moreno en Ecuador un 31% o Piñera en Chile un 34% y además en los cinco casos en las últimas semanas se han acentuado las movilizaciones populares y las crisis internas en esos países.

Asimismo, los cinco han sido también los alumnos más aplicados de la instrucción de Washington para conspirar contra el gobierno del presidente Nicolás Maduro de Venezuela, impulsando primero el Grupo de Lima y después la ofensiva de invasión «humanitaria», proyectos que han fracasado rotundamente tanto por el repudio interno en cada uno de esos países como por la sólida defensa popular, cívica y militar del pueblo venezolano. El campo donde sí han conseguido una victoria, que es derrota al mismo

tiempo, ha sido en el desmantelamiento de la iniciativa de integración regional Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) porque la debilidad frente a las olas de la geopolítica mundial los hace más frágiles frente a las potencias mundiales como China, Estados Unidos, Rusia o la Unión Europea.

La última década del siglo pasado fue el triunfo novedoso del neoliberalismo en América Latina que condujo al desmantelamiento de toda la estructura industrial y defensiva del mercado interno especialmente en Brasil con Cardoso, Argentina con Menem o en México con Salinas de Gortari, dejando a merced de las transnacionales la economía de nuestros países con el impulso paralelo del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) diseñado por Washington.

La reacción defensiva e integracionista se produjo en los primeros quince años del este siglo con el proyecto bolivariano de Chavez, Lula, Kirchner, Mujica, Castro, Morales, Correa, entre otros, que consiguieron avanzar sólidamente en la recuperación económica, la redistribución de la riqueza y la independencia política con una voz propia en el concierto internacional. Sin embargo la ofensiva conservadora, utilizando medios poderosos como los medios de comunicación privados, las redes de internet y la justicia apadrinada desde el norte dieron golpes duros a varios de esos gobiernos.

Ahora, a pocos años del ascenso político conservador su crisis es evidente. Bolsonaro enfrenta una ofensiva desde varios flancos que prácticamente ha quedado inmóvil y sin respuestas, Macri ha llevado al desastre la economía argentina, Moreno en Ecuador se encuentra al borde de la caída de su silla presidencial, Piñera no explica los negociados y corrupción de sus empresas o Duque que ha sido desenmascarado por sus relaciones con el paramilitarismo y el propio narcotráfico y se anuncian los vientos de recuperación de los proyectos nacionales, populares y progresistas.

La recuperación del diálogo en Venezuela, la línea independiente y latinoamericanista de López Obrador en México, la firmeza del gobierno de Evo Morales en Bolivia las iniciativas electorales del peronismo en Argentina y la revelaciones de la conspiración ilegal contra Lula en Brasil y su probable liberación, abren una compás de espera y esperanza para un nuevo impulso de los procesos emancipadores en la región.

Washington Post: poderosa alianza prensa y tecnología

03/07/2019

Fuente: La Época

La tendencia a construir monopolios empresariales es propia de la lógica del capitalismo. Sin embargo, cuando los mismos conjuncionan tecnología, medios de comunicación y redes electrónicas se convierten en poderosos instrumentos de poder e influencia mundial. Es el caso de la compra del influyente Washington Post por parte del magnate Jeff Bezos, dueño de la Corporación Amazon, hace cinco años y ahora adquiere una dimensión trascendental con la revolución mediática del periodismo en Internet.

El hombre de la era digital, al menos cinco mil millones de seres humanos, se encuentra frente a los medios electrónicos (celulares, tablets, laptops, smartphones, televisores “inteligentes” y otros artefactos) que han transformado la información y la comunicación y han reducido a la nada en el tiempo la circulación de mensajes.

De ahí que la inquietud, el temor y la incertidumbre se han instalado en la sociedad humana actual, en tanto que las estructuras de poder luchan por controlar las fuentes de dominación de mentes y cuerpos. En el caso del Washington Post si bien cayeron sus tirajes impresos de 700.000 en 2005 a 470.000 en 2018, al mismo tiempo se multiplicaron a 811.000.000 las visitas de usuarios a sus páginas digitales.

Un periódico con una tradición local se convierte en un medio de influencia internacional y al mismo tiempo en un poder ideológico de circulación múltiple.

Fueron cayendo las grandes editoriales de libros impresos, ahora los periódicos impresos, sin embargo, alcanzan su cenit los medios digitales y su alcance e influencia mundiales.

El “corner press café”, entre la Casa Blanca y el Capitolio, tiene las fotografías de los periodistas de todas las épocas y destacan los del Washington Post Carl Berstein y Bob Woodward que investigaron el caso Watergate, la mismo que terminó con la caída del presidente Richard Nixon en 1971.

Bolívar, Martí y San Martín en Nueva York

15/07/2019

Fuente: Rebelión

La ciudad sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Nueva York, considerada como el lugar donde se mezclan muchas culturas, identidades, nacionalidades y manifestaciones diversas de las prácticas humanas, tiene en su Central Park tres gigantes monumentos ecuestres: Simón Bolívar, José de San Martín y José Martí, los máximos representantes de la unidad de América Latina y el Caribe durante el siglo XIX y símbolos del proyecto emancipador de «nuestra América».

Ver y analizar este cuadro resulta a momentos paradójico y contradictorio y al mismo tiempo un reconocimiento universal a la talla revolucionaria de los precursores de la liberación nacional, así como los ciclos y las estrategias de las potencias mundiales en el periodo de la modernidad.

Bolívar estuvo en Nueva York en 1807 cuando comenzaba la gesta de la independencia, en conexión directa con los levantamientos revolucionarios de los negros en Haití y concebía la lucha anticolonial como un proyecto de unidad de las entonces colonias del Imperio Español, leyendo e interpretando la formación de Estados Unidos desde 1776 como la unidad de las trece colonias de Inglaterra que enfrentaron al Imperio Británico.

La derrota española durante el siglo XIX estuvo vinculada al ascenso del Reino Unido de Gran Bretaña como la nueva potencia metropolitana con un control

hegemónico de los mares y el comercio mundial, en tanto Estados Unidos había conseguido romper el dominio colonial inglés y avanzaba en su estrategia proteccionista para perfilar su rol de potencia del capitalismo internacional.

San Martín no estuvo en Nueva York pero sí José Martí, el comandante de la Independencia cubana de 1898 y apóstol y precursor de la revolución socialista del siglo XX. En 1880 Martí desarrolló las tareas de organizador, periodista, escritor y revolucionario en Nueva York, donde desentrañó y criticó la situación precaria de los inmigrantes y los obreros e identificó la tarea de impulsar la unidad de mestizos, negros, indios y criollos de hispanoamérica para conseguir la unidad emancipadora de América Latina y el Caribe.

Estados Unidos había conseguido y consolidado ya su poder en la región desplazando a España y desarrollando su estrategia panamericanista que implicaba asegurar su dominación y control geopolítico de América Latina y particularmente del Caribe, como zona clave de la economía y el comercio a través de lo que será años después el Canal de Panamá.

Una reproducción idéntica del monumento de Martí se puede ver en la Habana desde 2017 trasladada desde Estados Unidos, cuando las relaciones entre los dos países tuvieron una importante apertura, las mismas que ahora quedaron maltrechas por las decisiones de Donald Trump de hostigamiento e intervencionismo en Venezuela y Cuba.

Corresponde reproducir las palabras de Martí: «dar mi vida por el deber de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan sobre nuestras tierras de América» y las de Bolívar «los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad»

Asimismo, las de Tomás Jefferson tercer presidente norteamericano, en 1815, cuando calificó de «vandalismo británico» la operación inglesa de quemar la biblioteca donada por George Washington al Congreso norteamericano. Aunque años después, 1823, James Monroe definía la política expansionista de Estados Unidos sobre América Latina con la consigna «América para los americanos», siguiendo los pasos del colonialismo de Gran Bretaña.

Sin duda la tesis de la «Insubordinación Fundante» de Marcelo Gullo es pertinente para entender la sucesión de dominio hegemónico mundial de España, Inglaterra, Estados Unidos y ahora China a partir de la lógica de defensa y protección económica primero, para luego pasar al pleno librecambio. América Latina y el Caribe

han dado pasos importantes para ser protagonista de la geopolítica mundial en los primeros quince años de este siglo con la unidad e integración impulsada por el comandante Hugo Chavez y la tesis de la emancipación y unidad bolivariana socialista de la región.

En defensa de Andrés Soliz Rada y del proceso de
Liberación Nacional

Las falacias de periodista Raúl Peñaranda Undurraga

20/07/2019

Fuente: Rebelión

Definitivamente el periodista Raúl Peñaranda Undurraga no solamente se ha convertido en el fanático defensor de las ideas conservadoras y neoliberales en Bolivia, sino que, con este fin, tergiversa y manipula la información con la finalidad de buscar legitimar las políticas coloniales en Bolivia. Claramente se advierte este extremo en su nota «Gas a ultramar. 17 años tarde» publicada el 30 de junio pasado en Página Siete, al hacer referencia a declaraciones del presidente Evo Morales sobre el proyecto de exportación de gas a mercados de ultramar a través de la instalación de plantas de regasificación en el puerto peruano de Ilo.

Al señalar la posición de Evo Morales y Alvaro Garcia Linera de principios de los años 2000, que «rechazaron exportar gas a ultramar», el periodista afirma: «Su futuro ministro de hidrocarburos, Andrés Soliz Rada, inventó el eslogan, interesante, pero hueco, que señalaba: «Ni Chile ni Perú, gas para Bolivia»». Esta frase no solamente está presentada fuera de contexto, sino que además adolece de una falta total de información y conocimiento de las ideas y tesis de Andrés Soliz Rada respecto a la defensa estratégica de los recursos naturales y su importancia para el desarrollo nacional y de la historia de Bolivia.

El pensamiento y las afirmaciones de Soliz Rada no solamente son un principio fundamental del nacionalismo patriótico y antiimperialista, sino que se han convertido en

la base programática de la defensa de los recursos naturales, la nacionalización de los hidrocarburos, la industrialización del gas, el uso masivo de gas en todo el territorio nacional y el proceso de liberación nacional en Bolivia que se implementaron desde el 1 de mayo de 2006. Fueron este pensamiento y sus ideas desarrolladas durante cuarenta años la vía a través de la cual se profundizó la conciencia nacional, popular y patriótica y la movilización del pueblo boliviano para rescatar al país de la debacle y el desastre a los que condujo la partidocracia neoliberal con la privatización y la capitalización conducidas por el gonismo depredador.

«Ni Chile ni Perú, gas para Bolivia», en el contexto del debate de principios de los 2000, significó en primer lugar impulsar la recuperación del gas y todas sus reservas que se encontraban en poder de las transnacionales sin dar beneficios al país, impulsando así su nacionalización; en priorizar el uso de la energía de los hidrocarburos en beneficio interno de Bolivia; en la industrialización de la misma; en la diversificación económica; en darle valor agregado y en desarrollar una política que permita el uso de energía barata y limpia por el conjunto de la población boliviana.

Seguramente de manera deliberada Peñaranda Undurraga, gonista en su práctica periodística, olvida que el proyecto de negocio de la exportación de gas licuado por puerto Patillos de Chile hacia Estados Unidos y México no era del Estado Boliviano sino del consorcio Pacific LNG, constituido por las transnacionales British Gas, Repsol y Pan American Energy. Osvaldo Calle informaba el 5 de abril de 2003 que las transnacionales con Pacific LNG ganarían 1.000 millones de dólares y el impuesto para Bolivia sería de 59 millones de dólares, mientras que el gerente de Repsol, Miguel Angel Remón declaraba que el proyecto se congelaba y el gerente de British Gas, Edward Miller afirmaba al New York Times que «Bolivia debió dar la bienvenida al proyecto», por supuesto en la línea adoptada por Sanchez de Lozada, Quiroga Ramirez y Mesa Gisbert.

El investigador Fernando Bernal en su libro «Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa estatal latinoamericana» publicada en Buenos Aires por la Editorial Biblos en 2005 con 287 páginas escribe: «Como nos dijo Andrés Soliz Rada, Perú y Bolivia deberían tener un solo proyecto de exportación de gas a México y Estados Unidos, ya que, de esta manera, dos países productores se defenderían mejor frente a las transnacionales», lo que permite advertir la perspectiva integracionista y liberadora de las ideas de Soliz Rada.

El ministro de la nacionalización de los hidrocarburos del 1 de mayo de 2006 decía en el libro citado «sin embargo, Pacific LNG argumenta que la distancia entre Tarija (Bolivia) y Mejillones (Chile) es más corta, lo que redundará en ventajas para el vendedor, lo que es cierto si se piensa sólo en el gas boliviano, pero es falso frente a proyecto binacional peruano-boliviano». Es sobre esta base y tomando en cuenta el proceso histórico con-

temporáneo que la actual política del gas boliviano de exportar a mercados de ultramar por un puerto peruano resulta pertinente, sobretodo si tomamos en cuenta que ya se dieron pasos muy importantes en el uso interno del gas («gas para Bolivia» Soliz dixit).

Corresponde ratificar, por tanto, que la derrota de Gonzalo Sanchez de Lozada, Jorge Quiroga Ramirez y Carlos Mesa Gisbert que impulsaron el proyecto de Pacific LNG, a inicios de los años 2000, y el triunfo del pueblo boliviano con la rebelión de octubre de 2003, impulsada e inspirada por la oposición a la venta de gas por Chile a Estados Unidos y México de Andrés Soliz Rada, Evo Morales y Alvaro Garcia Linera, entre otros intelectuales, periodistas, políticos y profesionales, fueron fundamentales para impulsar el proceso de liberación nacional.

Más adelante, Peñaranda Undurraga no deja de manifestar su odio y repudio cuando se refiere a la «medianía ideológica» de Evo Morales, seguramente frente a la «superioridad ideológica» de Raúl Peñaranda Undurraga o cuando afirma la «bobería» de Evo Morales, seguramente también frente a la «sabiduría» de Raul Peñaranda Undurraga. Más aún hace referencia a los «díscolos bolivianos» (desobedientes, indisciplinados, revoltosos, rebeldes, traviosos) frente seguramente a los dóciles, tranquilos, disciplinados y obedientes extranjeros. Sin duda es la mentalidad «argueduna» del periodista que desprecia lo boliviano.

En síntesis, el periodista indicado muestra su faceta falaz al «olvidar» el proceso histórico de los últimos veinte años y las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales desarrolladas en Bolivia en este periodo añorando al gonismo de Sanchez de Lozada, Quiroga Ramirez y Mesa Gisbert.

Amplio respaldo de los jóvenes a Evo Morales

31/07/2019

Fuente: Rebelión

El dato más importante que se divulgó en los últimos días ha sido el importante respaldo que tiene el binomio Evo Morales-Álvaro García en los jóvenes de entre 18 y 35 años, quienes, de acuerdo a la encuesta de dos medios de comunicación impresa y televisiva, votarán por los candidatos del Movimiento Al Socialismo (MAS) en un porcentaje de 39%, lo que significaría que casi 1.200.000 votantes de las generaciones nacidas entre 1984 y 2001 respaldan el proceso de transformaciones estructurales producidas en Bolivia en los últimos 13 años y que han abierto un horizonte de optimismo a la población joven.

El padrón electoral está constituido por 6.6 millones de bolivianos y bolivianas que participarán en las elecciones del 20 de octubre próximo con la presencia de nueve fórmulas inscritas oficialmente ante el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y que, según las encuestas señaladas, se establece que la diferencia entre el primero (Evo Morales) y el segundo (Carlos Mesa) es de 11%. Si se toma en cuenta las distintas encuestas con diversas empresas, en la secuencia de meses desde enero hasta junio, la tendencia sostenida de la subida de preferencias electorales por Evo Morales, el estancamiento, y en algunos casos retroceso, de Carlos Mesa y la lenta subida del tercero, Oscar Ortiz, perfila el triunfo del actual presidente en la primera vuelta de los comicios.

Morales del MAS conseguiría el triunfo en seis departamentos del país (La Paz,

Cochabamba, Oruro, Potosí, Pando y Beni), Mesa de Comunidad Ciudadana (CC) en dos (Chuquisaca y Tarija) y Ortiz de Bolivia Dijo No en uno (Santa Cruz).

Ante este panorama se ha desatado una elevada preocupación en los sectores opositores, constituidos por oligarquías locales, partidos conservadores, medios de comunicación privados, intelectuales y analistas de estos medios y aparatos dedicados a campañas informáticas en las redes virtuales, que han planteado la tesis de que deben renunciar todos los candidatos, para dejar únicamente a Mesa como cabeza de la oposición, tratando de remedar experiencias producidas en otros países de la región bajo la iniciativa de las políticas de Estados Unidos.

Este extremo es improbable sobretodo tomando en cuenta que los partidos participantes han inscrito a sus candidatos a las Cámaras de Diputados y Senadores, buscando tener una fuerza propia de acuerdo a los sectores, regiones e intereses que representan, especialmente Bolivia Dijo No de Oscar Ortiz que tiene una base política, social y de intereses económicos muy fuertes en el oriente boliviano.

Desde el frente oficialista, Morales ha conseguido articular el apoyo de los movimientos sociales populares, encabezados por la Central Obrera Bolivia (COB), los sindicatos de obreros y campesinos, los indígenas de oriente y occidente, las juntas vecinales y las organizaciones de mujeres populares, lo que, junto al respaldo de los jóvenes, se expresa en las listas de candidatos a parlamentarios que representan a estos sectores del pueblo boliviano.

El desafío de Evo Morales se encuentra en dar continuidad y profundizar el proceso de transformaciones de los últimos trece años a través de la Agenda Patriótica 20-25, en la perspectiva de avanzar en el mayor control soberano y defensa de los recursos naturales, especialmente hidrocarburos y minerales, aceleración de la industrialización, control del comercio exterior y del sistema bancario y financiero, desarrollo del mercado interno, participación democrática de los sectores nacional-populares, redistribución de la riqueza, reducción a cero de la extrema pobreza, antiimperialismo y consolidación del Estado Nacional.

El pueblo boliviano fortalece la democracia

10/08/2019

Fuente: Rebelión

Las elecciones nacionales a realizarse en Bolivia el próximo 20 de octubre, la octava en los últimos quince años si se suman las municipales y departamentales, tienen una significación especial porque consolidan la democracia de alta intensidad con altos índices de inclusión económica, social y política y profundizan las formas democráticas representativa, participativa y comunitaria establecidas en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional aprobada por la Asamblea Constituyente y ratificada mediante referéndum popular en enero de 2009.

Desde ese año se ha ido incrementando constantemente el número de ministros, senadores, diputados, asambleístas departamentales y municipales, alcaldes y autoridades de los distintos niveles de gobierno procedentes de los pueblos indígenas aymaras, quechuas, guaraníes y otros, así como de obreros, campesinos, vecinos, jóvenes y mujeres que antes de 2006 estaban prácticamente ausentes o en números muy pequeños en la vida política nacional. En el caso de las mujeres su presencia en las instancias legislativas en todo el país supera el 51%, siendo actualmente presidenta de la Cámara de Senadores Adriana Salvatierra de 30 años de edad.

Esta continuidad democrática en el país resulta extraordinaria tomando en cuenta la inestabilidad política e institucional en los años que corren desde la fundación de Bolivia en agosto de 1825 debido a los frecuentes golpes de estado, las conjuras políticas, los suicidios, colgamientos y asesinatos de presidentes en ejercicio y los interinatos en la jefatura del país.

La rebelión popular de octubre de 2003 fue el punto de partida del nuevo orden democrático, momento en el cual los partidos tradicionales y conservadores fueron expulsados del gobierno cuando se alternaban en el gobierno aplicando las reformas neoliberales, impulsaban la exportación de gas hacia México y Estados Unidos y en Bolivia su consumo no alcanzaba ni al 5% de la población y provocaron la masacre de más de sesenta personas en El Alto y el altiplano. Surgió ahí la «agenda de octubre» que establecía reformas profundas en la democracia y la economía bolivianas.

La nacionalización del gas en mayo de 2006 y la recuperación de empresas que estaban controladas por las transnacionales permitió al país controlar importantes excedentes que se transferían al exterior y avanzar en una democracia económica con la redistribución de la riqueza que significó la reducción de la pobreza del 60% al 35% y la extrema pobreza de 38% a 15%. Asimismo, la democracia cultural y social aseguró que los pueblos originarios y las poblaciones marginadas, discriminadas y empobrecidas se conviertan en actores clave de la vida política, incluida la Central Obrera Boliviana (COB) con todos sus sindicatos afiliados.

En las elecciones participarán nueve fuerzas políticas, de las cuales solamente cuatro tienen posibilidades de alcanzar espacios en las instancias parlamentarias de acuerdo a las encuestas de opinión, las preferencias electorales y la capacidad de acción política: el Movimiento Al Socialismo (MAS) con Evo Morales Ayma, Comunidad Ciudadana (CC) con Carlos De Mesa Gisbert, Bolivia Dijo No (BDN) con Oscar Ortiz Antelo y Movimiento Tercer Sistema (MTS) con Felix Patzi Paco. De acuerdo a las tendencias, Evo Morales tiene amplia ventaja en las preferencias y podría ganar las elecciones en la primera vuelta si consigue el 50% más uno de los votos o si tiene un respaldo de más de 40% por ciento y una diferencia de diez puntos frente al segundo.

Los partidos de oposición intentaron presentar una sola candidatura que busque ganar las elecciones a Evo Morales pero la iniciativa no prosperó, sin embargo en los últimos días se ha conocido que, como en otros países de la región, el gobierno de Estados Unidos está presionando a varios candidatos para que renuncien a sus postulaciones buscando la polarización de fuerzas para desarrollar una gigantesca campaña de desprestigio al actual presidente utilizando las redes de internet y los medios privados de comunicación.

La política soberana, nacionalista y antiimperialista desarrollada en los últimos catorce años ha sido respaldada en tres elecciones generales, 2005, 2009 y 2014 con votaciones de 54%, 64% y 61%, respectivamente.

El imperialismo en las elecciones bolivianas

26/08/2019

Fuente: Rebelión

Los procesos electorales y la democracia en América Latina y particularmente en Bolivia han estado marcados por los condicionamientos del imperialismo norteamericano no solamente en términos de aceptar o vetar candidaturas sino por su clara intervención a través de una infinidad de recursos y mecanismos con el objetivo de mantener su control hegemónico en la región y es así que las actuales campañas electorales en el país tienen como uno de sus protagonistas aparentemente silencioso al gobierno de Washington.

De manera extraña, debido a que no existen relaciones diplomáticas entre Bolivia y Estados Unidos desde 2008 por la expulsión del embajador norteamericano Philip Golberg acusado de injerencia en asuntos internos, hace pocas semanas llegó a Bolivia un enviado de la administración de Donald Trump, Michael O'Reilly, secretario adjunto para el hemisferio occidental, para «observar» la situación boliviana, en tanto que el encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos en La Paz, Bruce Williamson, declaraba que su país «no apoya a candidatos ni a partidos políticos».

Anteriormente, abril de 2019, los senadores norteamericanos Ted Cruz, Bob Menendez y Dick Durbin impulsaron una resolución de su Cámara con el objetivo de presionar para que se impida la habilitación de Evo Morales Ayma como candidato a la presidencia de Bolivia y, en esa misma línea, el gobierno de Trump ha descertificado a Bolivia por la producción de coca cuando el país ha disminuido sostenidamente la producción de la hoja.

CANDIDATOS FRENTE A ESTADOS UNIDOS

En ese contexto los principales candidatos a las elecciones presidenciales del 20 de octubre próximo se han pronunciado al respecto de manera diferenciada. Mientras Evo Morales (39% de las encuestas) ha manifestado su rechazo a cualquier injerencia imperialista en Bolivia defendiendo la soberanía y la dignidad nacionales, Oscar Ortiz (10%) y Carlos Mesa (22%) se han pronunciado por la inmediata reanudación de relaciones diplomáticas entre La Paz y Washington, inclusive los parlamentarios del partido del primero han pedido a Trump intervenir en Bolivia para impedir la candidatura del actual presidente y el segundo tiene antecedentes de haber gestionado la inmunidad de las tropas militares norteamericanas que ingresen a Bolivia cuando fue presidente interino en 2004.

De igual manera, frente a los gobiernos de Cuba y Venezuela, con quienes Morales tiene una excelente relación y apoyos mutuos, Mesa y Ortiz impugnan estas relaciones y manifiestan críticas a los gobiernos de estos países en convergencia con la administración de Trump y al mismo tiempo respaldan las políticas de Macri en Argentina y Bolsonaro en Brasil.

En las propuestas económicas también se advierten las inclinaciones divergentes de los candidatos, puesto que mientras Mesa y Ortiz se pronuncian por reanudar las relaciones comerciales en los términos determinados por los tratados de libre comercio y reducir el papel económico del Estado, Morales defiende las políticas de defensa del mercado interno, la industrialización de las materias primas, el impulso estatal y la integración de América Latina y el Caribe para superar el modelo primario exportador basado en la venta de minerales, soya e hidrocarburos.

ANTECEDENTES DE LA INJERENCIA IMPERIALISTA

En las campañas electorales del 2002 el entonces embajador de Estados Unidos en Bolivia, Manuel Rocha, de pronunció pública y abiertamente en contra de la candidatura de Evo Morales e incluso amenazó a Bolivia si éste era elegido presidente y luego, durante el primer gobierno de Morales, el embajador Golberg impulsó, junto a dirigentes de las regiones del oriente boliviano, el federalismo y el separatismo de estas regiones, como antes lo hizo en la región de los Balcanes. Por esta razón fue expulsado del país.

Posteriormente el gobierno boliviano determinó la salida de la Drug Enforcement Administration (DEA), USAID y la Misión Militar Norteamericana que, junto a varias Fundaciones, medios de comunicación nacionales y extranjeros, redes de internet y

ONGs, desarrollaron y aún desarrollan millonarias campañas de desprestigio del gobierno y el presidente bolivianos, incluidas las guerras de rumores y noticias falsas con el objetivo de influir en la votación.

En los medios cercanos al gobierno, a la Central Obrera Boliviana (COB) y a los movimientos sociales no se descarta que en las semanas previas a las elecciones se presenten denuncias escandalosas o se generen rumores en contra de los candidatos del Movimiento Al Socialismo (MAS) Evo Morales y Alvaro Garcia Linera, como ocurrió en las elecciones en otros países de la región.

Líderes, propuestas electorales y candidaturas

12/09/2019

Fuente: ALAINET

Los procesos electorales se han convertido en una de los mecanismos democráticos más importantes para la formación de los gobiernos en los países moderno-occidentales, sin embargo no son los únicos referentes en lo que significa la construcción de la democracia porque ésta implica la búsqueda efectiva de la igualdad de derechos económicos, sociales, políticos y culturales de la población. En ese sentido en Bolivia se ha avanzado de manera significativa al respecto, especialmente si se toma en cuenta el pasado de marginalidad y discriminación de millones de hombres y mujeres, especialmente de los pobres, indígenas y mujeres.

Cuando faltan menos de cuarenta días para los comicios, los partidos políticos ya tienen preparados sus estrategias y campañas con el objetivo de buscar conseguir el apoyo de los ciudadanos a sus propuestas, sus candidaturas a las instancias de la Asamblea Legislativa y el posicionamiento de los líderes que se presentan a la presidencia y vicepresidencia del Estado.

Resulta importante advertir que las fuerzas electorales en pugna no han podido realizar planteamientos que superen o salgan de los marcos de transformaciones y cambios estructurales que se han producido en Bolivia en los últimos catorce años y que han conseguido una elevada estabilidad económica con niveles de crecimiento promedio por encima del 4% y la reducción de la extrema pobreza del 40% al 15%, sobre la base de una política soberana de recuperación de los recursos naturales y las empresas

estratégicas que estuvieron enajenadas a las transnacionales, la nacionalización de los hidrocarburos que permitió la recuperación de millonarios excedentes, los mismos que permitieron la redistribución de la riqueza, la industrialización y la construcción básica de infraestructura en todo el país.

La fuerza electoral más importante es el Movimiento al Socialismo (MAS) que plantea la profundización de los cambios y ha establecido la como programa Agenda Patriótica del Bicentenario 20-25, en tanto que Comunidad Ciudadana (CC) sostiene un programa basado en la economía verde con la recuperación de los postulados liberales que prescinden del Estado como eje conductor de la economía, de manera más radical Bolivia Dice No (BDN) plantea una propuesta neoliberal con el complemento de la federalización de Bolivia y Movimiento Tercer Sistema (MTS) ofrece la alternativa de la comunidad frente al capitalismo y al socialismo.

A su vez, la nominación de candidatos y candidatas a puestos en las cámaras de diputados y senadores en cada uno de los partidos ha sido diferente: en CC, MTS y BDN las postulaciones han surgido directamente de la decisión de los candidatos presidenciales o de sus cúpulas partidarias con un cierto margen para incorporar a representantes de las llamadas “plataformas ciudadanas” convertidas en puntales de la oposición al gobierno. Por su parte, el MAS tiene una estructura organizativa muy fuerte sobre la base de los movimientos sociales, las organizaciones sindicales, comunitarias, indígenas, de mujeres y vecinales, las mismas que han elegido a sus candidatos de manera directa y representan orgánicamente a sus bases sociales, regionales y políticas.

Finalmente, los candidatos presidenciales tienen marcadas características y diferencias. El de CC, Carlos Mesa, fue vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada, el presidente neoliberal expulsado de Bolivia en la revuelta popular de octubre de 2003, Oscar Ortiz de BDN representa a los sectores de la oligarquía empresarial y terrateniente del oriente boliviano y tiene una destacada participación como senador de Santa Cruz, Félix Patzi de MTS está vinculado a sectores del movimiento aymara y académico, actualmente es Gobernador de La Paz y, por supuesto, Evo Morales del MAS que ha conseguido exitosas gestiones como primer mandatario y mantiene una preferencia social, política y electoral reconocida de manera unánime

Según las encuestas y las tendencias electorales de los últimos seis meses se estima que Evo Morales ganará las elecciones en la primera vuelta electoral con más del 48% de los votos de la población. En anteriores elecciones ganó con 54% en 2005, 64% en 2009 y 61% en 2014.

Bolivia en la mira

Elecciones: profundizar la democracia antiimperialista

En las últimas semanas, ante la segura victoria de Morales, los sectores de derecha han acelerado procesos de violencia en las regiones del oriente.

08/10/2019

Fuente: ALAINET

Las elecciones nacionales en Bolivia del próximo 20 de octubre son una nueva oportunidad tanto para que el pueblo se pronuncie en torno a si prefiere la estabilidad económica, su participación organizada y activa en la vida política y la defensa de la soberanía y dignidad del país o si, por el contrario, opta por la incertidumbre y la duda sobre el futuro económico, político y social, el retorno neoliberal y la tutela del Fondo Monetario Internacional (FMI); como para establecer la necesidad de profundizar las transformaciones estructurales para avanzar en el proceso de liberación nacional y social iniciado en octubre de 2003.

De acuerdo a diversas encuestas y a las movilizaciones y campañas electorales que se han producido en las últimas semanas, la definición política se definirá en la primera vuelta electoral puesto que se advierte que el binomio Evo Morales-Álvaro García del Movimiento al Socialismo (MAS) conseguirá una votación mayor a 50% con una diferencia de veinte puntos sobre el binomio Carlos Mesa-Gustavo Pedraza de Comunidad Ciudadana (CC) con amplias posibilidades de alcanzar dos tercios de la representación en el Congreso Legislativo Plurinacional. La ley establece que si el primero no alcanza más de 40% de votos y una diferencia de 10% frente al segundo, se realizará una segunda vuelta electoral.

En este contexto el MAS tiene el desafío de profundizar la revolución antiimperialista con la adopción de medidas más radicales frente a las transnacionales petroleras y mi-

neras, la fiscalización al sistema financiero y bancario, el control y la reversión del poder de la oligarquía terrateniente del oriente monopolizadora de la agroindustria y exportación de soya, la industrialización integral de Bolivia y el fortalecimiento del mercado interno y del Estado Nacional en la perspectiva de la integración de la Patria Grande..

En sus programas electorales el MAS propone aplicar la Agenda Patriótica 2020-2025 orientada a desarrollar y profundizar la soberanía económica y financiera, la participación política de los movimientos sociales y populares, la defensa e industrialización de los recursos naturales y la eliminación de la extrema pobreza con la plena atención de los servicios básico para toda la población; en tanto que CC propone una economía verde que paulatinamente vaya prescindiendo de la explotación extractivista de los recursos naturales, la reducción del papel del Estado en la economía, los derechos individuales económicos y políticos de los ciudadanos, la lucha contra la corrupción y la aplicación de reformas radicales en la justicia.

Las campañas electorales de ambas fuerzas políticas fueron muy diferentes: CC optó por mostrar la figura de su candidato Carlos Mesa, ex vicepresidente del neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada, especialmente en los medios de comunicación y la televisión en particular, con una menor presencia en las calles y en actos masivos; el MAS, a su vez, con Evo Morales a la cabeza, desarrolló una campaña de ocupación de calles y caminos en actos masivos con la presencia de organizaciones sociales campesinas, indígenas, sindicales, mujeres, juntas vecinales, interculturales y otras encabezadas por la Central Obrera Boliviana (COB) y la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM).

En las últimas semanas, ante la segura victoria de Morales, los sectores de los Comités Cívicos conservadores y las llamadas Plataformas Ciudadanas apoyadas por fundaciones y ONGs de Estados Unidos y Colombia han acelerado procesos de violencia en las regiones del oriente, han amenazado con realizar paros y desarrollar una estrategia de desacato de los resultados electorales y desconocimiento de los comicios y han utilizado la guerra sucia en las redes para provocar confusión y desestabilizar el país.

En el contexto regional, después de un bajón en las perspectivas de una integración latinoamericana emancipadora, nacionalista y antiimperialista en los últimos cuatro años, con el Golpe de Estado en Brasil y el ascenso de Mauricio Macri en Argentina; en este momento las perspectivas son más alentadoras con la presencia de Andrés López Obrador en México, la resistencia patriótica y antiimperialista en Venezuela con Nicolás Maduro, el triunfo de Alberto Fernández sobre Macri en Argentina, el debilitamiento de Jair Bolsonaro en Brasil y la reafirmación de Evo Morales en Bolivia como para tener optimismo con el futuro de la integración latinoamericana y caribeña.

Evo Morales derrota a los candidatos del imperialismo

26/10/2019

Fuente: Rebelión

Enfrentando una oposición formada por las oligarquías locales, los expresidentes neoliberales, los Comités Cívicos conservadores, sectores medios y altos acomodados y privilegiados, medios de comunicación e instrumentos operados por el imperialismo, Evo Morales Ayma del Movimiento Al Socialismo (MAS) ha conseguido ganar las elecciones nacionales para mantenerse como primer mandatario por el periodo 2000-2025 con el desafío de profundizar el proceso revolucionario y antiimperialista iniciado hace 16 años con la insurrección de octubre de 2003.

Sin embargo, la conspiración sigue en curso porque la política de Estados Unidos que, a través del Subsecretario de Asuntos del Hemisferio Occidental Michael Kozac, amenazó a quienes pretenden «subvertir la democracia», se articula con las acciones de violencia especialmente en Santa Cruz con el Comité Cívico Cruceño y de campañas en las redes de internet y en algunos medios de comunicación contra el gobierno y el Tribunal Electoral.

El voto y la movilización de los sectores populares de campesinos, indígenas, mujeres campesinas, vecinos de las villas y zonas periféricas de las ciudades, colonizadores y de los sindicatos agrupados en la Central Obrera Boliviana (COB) fue determinante para conseguir una votación de casi 47% de apoyo con más de 10% de diferencia frente a Comunidad Ciudadana (CC) lo que, según la Constitución Política del Estado, le asegura la presidencia.

Los actos y marchas de rechazo de los opositores a los resultados presentados por el Tribunal Electoral han culminado en el incendio de edificios públicos en varias ciudades del país aunque los llamados a huelgas regionales han fracasado, en tanto que los seguidores del MAS también han realizado actos masivos para respaldar a su candidato.

FORTALECER LA DEMOCRACIA BOLIVIANA

El fortalecimiento del proceso democrático en Bolivia se ha hecho más evidente este 20 de octubre con las elecciones generales destinadas a renovar el Poder Legislativo y determinar el rumbo de las políticas y estrategias internas e internacionales y, sin duda, será imposible volver el pasado de la exclusión social y la discriminación a las mayorías populares, indígenas, regionales y urbanas porque la votación es sólo un acto político que deberá estar vinculado a los avances sostenidos de la democracia económica, cultural y social conseguida por el pueblo boliviano.

El haber conquistado en estos últimos dieciocho años la dignidad y la soberanía nacional sobre las decisiones fundamentales de la vida nacional a partir de la insurrección popular de octubre de 2003, la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 y haber construido una nueva Constitución Política del Estado a partir de febrero de 2009 no son, en un país como Bolivia, aspectos superficiales ya que representan la autodeterminación nacional-popular frente a la dominación imperialista y de sus aliados de las oligarquías internas.

De ahí que se trata no solamente de defender, mantener y fortalecer los avances conseguidos como son las nacionalizaciones y recuperaciones de empresas estratégicas, el inicio de la industrialización de los recursos naturales, la integración territorial con carreteras y caminos a todos los rincones de la patria, la redistribución de la riqueza favoreciendo a los sectores más empobrecidos, marginados y olvidados, el dotar de energía barata a todos los hogares bolivianos y a las industrias, pequeñas, medianas y grandes, el asegurar la democracia participativa y deliberativa de los sujetos obreros, campesinos, mujeres, indígenas, vecinales, informales y populares y sostener una diplomacia de integración y unidad de América Latina y el Caribe.

PROFUNDIZAR EL PROCESO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Por tanto el impulso nacional-popular consolidado hasta hoy deberá impedir el resurgimiento del neoliberalismo conservador y la injerencia de las fuerzas imperialistas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Agencia de Ayuda de Estados Unidos (USAID) o la Misión Militar Norteamericana y avanzar en nuevos

rumbos que impliquen el fortalecimiento del Estado Nacional, del Mercado Interno y de la Democracia Participativa.

Esto a través de la reversión de tierras de los grandes terratenientes y dotar de las mismas a los campesinos y colonizadores, la aplicación plena de la nacionalización con la fiscalización a las transnacionales petroleras y mineras que operan en el país, el control de la banca privada y el fortalecimiento de la banca estatal y el control social y la fiscalización sobre las empresas estratégicas como Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Yacimientos de Litio Boliviano (YLB), Empresa Nacional de telecomunicaciones (ENTEL), Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), Empresa del Mutún, Agencias Nacionales de Supervisión y otras instituciones estatales que están en riesgo de caer en lógica de la burocracia y la corrupción.

Para mantener la estabilidad económica en los aspectos relacionados al comercio exterior será necesario aplicar controles y aranceles mayores a la importación de productos suntuarios para reducir el consumismo interno y reducir y controlar la balanza comercial y de pagos, desarrollar fuertes acciones contra el contrabando tanto de internación como de salida ilegal de mercancías, especialmente de hidrocarburos, y proteger el éxito económico ante los avatares de la crisis mundial del capitalismo. Asimismo se deberán desarrollar acciones de control del gasto corriente para reducir el déficit fiscal.

Los procesos de integración regional, por otra parte, deberán fortalecer desde el país la unidad de América Latina y el Caribe con un mayor acercamiento diplomático al gobierno de Manuel Lopez Obrador en México, de Alberto Fernandez de Argentina, de Nicolas Maduro de Venezuela, de Daniel Ortega de Nicaragua y de Diaz Canel de Cuba, bajo los principios bolivarianos y chavistas.

Radiografía del proyecto oligarquico-imperialista

02/11/2019

Fuente: Rebelión

Como estaba previsto, la conspiración y el golpe de estado contra el proceso revolucionario antiimperialista en Bolivia se han desencadenado a través de las acciones de la oligarquía oriental encabezada por el trío Fernando Camacho, Rubén Costas y Oscar Ortiz inmediatamente después de conocidos los resultados oficiales que daban el triunfo a Evo Morales del Movimiento Al Socialismo (MAS) en las elecciones del 20 de octubre con el 47.5% de votos frente a los 36.9% de Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana (CC).

El fracaso del candidato oficial del poder regional cruceño, Oscar Ortiz, con Bolivia Dijo No (BDN) que apenas alcanzó el 4.2% de votos y la importante votación de Mesa en Santa Cruz, que ganó con el 46.8%, generó la nueva alianza del proyecto oligarquico-imperialista a partir de convertir a Mesa en prisionero del «trío oriental» con las acciones del Presidente del Comité Cívico Cruceño, Fernando Camacho, quien se ha convertido en el líder del movimiento y correa de transmisión de la estrategia de Washington.

Incluso el poder de la oligarquía cruceña podría prescindir de Carlos Mesa y desarrollar su estrategia separatista como ya lo hizo en octubre de 2008 y fue derrotada por los movimientos populares, como se advirtió en el último discurso de Camacho, el pasado 31 de octubre.

Camacho a tiempo de denunciar la existencia de fraude y desconocer los resultados electorales planteó posesionar a Mesa como presidente («el Guaidó boliviano») en un acto en Santa Cruz a sólo dos días de las elecciones, ante tamaño despropósito dio un paso atrás y se conformó la Coordinadora de Defensa de la Democracia (CDD), bajo su control, constituida por un grupo de políticos neoliberales, dirigentes cívicos regionales conservadores y autoridades departamentales, quienes llamaron a sus seguidores a movilizarse con paros y bloqueos.

Los paros y bloqueos fueron realizados en las principales ciudades del país provocando enfrentamientos y hechos de violencia que se radicalizaron con las agresiones racistas de grupos como la Unión Juvenil Cruceñista o los «motoqueros» de Cochabamba que atacaron a migrantes collas, indígenas y cholos al identificarlos como masistas, con un saldo de dos muertos hasta el pasado viernes. El conflicto y la desestabilización del gobierno de Evo Morales impulsaron a los sindicatos de la Central Obrera Boliviana (COB) y a los Movimientos Populares de campesinos, mujeres campesinas, indígenas, interculturales y juntas vecinales a tomar las ciudades respaldando al líder cocalero.

La COB y la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) se han declarado en emergencia, han tomado la ciudad de La Paz y han amenazado con avanzar hacia Santa Cruz para defender a sus bases sociales de trabajadores, comerciantes, vecinos y campesinos.

La CDD tiene como integrantes a Carlos Mesa, Fernando Camacho, Samuel Doria Medina (empresario y político neoliberal), Rubén Costas (gobernador de Santa Cruz), Adrián Oliva (gobernador de Tarija), Oscar Ortiz y Marco Pumari (Cívico potosino), todos representantes de las corrientes más conservadoras y proclives a las políticas de Estados Unidos y al neoliberalismo y enemigos de los procesos progresistas y de liberación nacional en la región.

Este comando político opositor que inicialmente denunció fraude electoral y pidió la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA), rechazó luego la realización de una auditoría electoral encabezada por la propia OEA y se atrincheró en la posición de anulación de las elecciones como parte de la estrategia conspirativa.

A su vez el gobierno del MAS aceptó la auditoría electoral y determinó hacer respetar la voluntad soberana del pueblo en las elecciones.

En estas circunstancias el desafío de Evo Morales es el de profundizar el proceso revolucionario antiimperialista con medidas que reafirmen la soberanía sobre

los recursos naturales, las riquezas mineras y petroleras, la industrialización, la recuperación de tierras de los terratenientes para entregarlas a los campesinos, el control social y fiscalización sobre las empresas estatales y la ampliación de la democracia participativa.

Nueva etapa de la conspiración imperialista en Bolivia

09/11/2019

Fuente: Rebelión

Cuando parecía que el proceso político electoral boliviano se orientaba hacia el fortalecimiento institucional de la democracia radical con el triunfo de Evo Morales en los comicios del 20 de octubre, apareció la cabeza conspirativa, en sus formas más conservadoras de racismo, odio y violencia a los indios y al pueblo, a través de las oligarquías regionales encabezadas por el Comité Cívico Cruceño y el candidato perdedor Carlos Mesa, ambos controlados por el imperialismo y su estrategia de frenar el proceso de liberación nacional y soberanía que se desarrolla en Bolivia en los últimos 14 años.

El rostro del preparado golpe de Estado se desenmascaró dos días después de las elecciones, cuando el presidente del Comité Cívico Cruceño, Luis Fernando Camacho, planteó públicamente posesionar a Carlos Mesa, de Comunidad Ciudadana (CC), como presidente de Bolivia y establecer su gobierno en Santa Cruz de la Sierra, desconociendo los resultados electorales. Su objetivo era inventar un «Guaidó boliviano» que fuera reconocido por EE.UU. y otros países, denunciando la existencia de un fraude electoral.

A pesar del fracasado burdo intento inicial de Camacho, la táctica tuvo un cambio de orientación en el momento en que se reúnen varios dirigentes políticos neoliberales, como el propio Carlos Mesa y Samuel Doria Medina, dirigentes cívicos como Fernando Camacho y Marco Pumari del Comité Cívico Potosinista, y regionales como el gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas; y el de Tarija, Adrián Oliva, quienes deciden formar la Coordinadora de Defensa de la Democracia (CDD) y convocan a la resistencia

ciudadana, la misma que tuvo elevados grados de violencia, racismo e insultos contra la población popular de indios y cholos.

INICIATIVAS OLIGÁRQUICO-IMPERIALISTAS

El argumento para justificar la trama conspirativa comenzó antes de las elecciones, cuando las encuestas daban una amplia ventaja a Evo Morales y la oposición y el Gobierno de Donald Trump denunciaban la existencia de un fraude. Con los resultados oficiales de la votación de casi 7 millones de personas que dieron el triunfo presidencial al Movimiento Al Socialismo (MAS) de Morales, con el 47.5% de votos, frente al 36.9% de votos de CC de Mesa, en primera vuelta, se dio paso a una campaña en medios de comunicación y en redes de internet, con bloqueos y marchas públicas, denunciando un fraude electoral y reclamando la realización de una segunda vuelta o balotaje.

A nivel interno, el periódico partidario de CC, con apariencia independiente, La Prensa, y la cadena internacional CNN, se convirtieron en las vías de difusión de mentiras noticiosas, rumores y medias verdades para crear un ambiente de incertidumbre sobre los resultados electorales y las acciones de violencia.

La reacción internacional estuvo también presente: el Gobierno de EE.UU. y la mayoría de sus países aliados de la Organización de Estados Americanos (OEA), entre ellos Brasil, junto a la Unión Europea (UE), se pronunciaron por desconocer la victoria de Morales en la primera vuelta, en tanto que los Gobiernos de México, Venezuela, Cuba, China, Rusia y más de 90 países del Movimiento de No Alineados (Mnoal) reconocieron la victoria de Morales y el MAS. El presidente electo de Argentina, Alberto Fernández, igual felicitó al ganador.

Un tercer intento de cambiar la tendencia política y los resultados electorales se presentó con la demanda de realización de una auditoría técnica a cargo de la OEA, que tuvo una frondosa delegación como veedora de las elecciones. Esta demanda fue canalizada por el ministro de Relaciones Exteriores, Diego Pary, para realizar la mentada auditoría. Sin embargo, en un cambio radical de posición de Carlos Mesa, este rechazó la iniciativa de la OEA y planteó la anulación de todo el proceso democrático electoral, modificando su posición inicial y repitiendo los argumentos de Fernando Camacho.

Enfrentamientos y correlación de fuerzas

La razón de este cambio se debió a que Mesa, que ha tenido como acompañante vicepresidencial al cruceño Gustavo Pedraza, se ha convertido en un prisionero de los

sectores de la oligarquía agroindustrial y terrateniente del Oriente, representados por Camacho, puesto que gracias a la votación de Santa Cruz el candidato opositor pudo alcanzar un importante lugar en los comicios. Mesa ganó la votación en este departamento con el 48.85%, seguido por Morales con 34.76%, quedando muy rezagado el candidato oficial de la oligarquía cruceña, Óscar Ortiz, de Bolivia Dijo No (BDN), que solamente consiguió un 9.42% de apoyo.

Esta movida política de la oposición estuvo acompañada de una movilización social mezclada entre grupos, familias, estudiantes y jóvenes de sectores medios y acomodados de las ciudades centrales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz que manifestaban su disconformidad con el MAS y Evo Morales, con grupos de choque organizados para agredir con violencia a personas de apariencia étnica y vestimenta indígena o chola, como ocurrió en Santa Cruz, donde atacaron con armas de fuego a comerciantes que rechazaban los bloqueos, o en Cochabamba, donde grupos de motociclistas armados de palos golpearon a gente de los sectores campesinos.

El diputado electo de CC y periodista, Edwin Herrera, anunció que los resultados electorales que daban el triunfo al MAS iban a generar una amplia protesta popular y llevarían a una guerra civil en Bolivia. Se recuerda que en 2008 se presentó una situación de guerra civil cuando las oligarquías del Oriente (Santa Cruz y Pando) se levantaron en armas contra el Gobierno, con bandas paramilitares que buscaban el federalismo y el separatismo, las que fueron derrotados por los movimientos campesinos, urbano-populares y colonizadores.

Durante los primeros ocho días después de las elecciones, las fuerzas opositoras desarrollaron un amplio repertorio de acciones y movilizaciones denunciando el fraude, demandando la segunda vuelta electoral, identificando a Evo Morales como dictador o reclamando la anulación de las elecciones, frente a lo cual, desde la segunda semana post-elecciones, los movimientos populares comenzaron una acción de respuesta, encabezados por la Central Obrera Boliviana (COB) y la Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam).

Los proyectos históricos en disputa

En la correlación de fuerzas sociales y política en las calles y las carreteras, las acciones masivas de mineros, campesinos, mujeres campesinas, cocalleros, vecinos, gremiales, transportistas, interculturales e indígenas de Oriente y Occidente consiguieron desplazar y someter a sus adversarios que, inclusive a través del la CDD, plantearon rodear y tomar la Casa del Pueblo en La Paz, donde funcionan las oficinas del presidente Evo Morales. El símbolo de esta disputa fue el ingreso al centro de la capital de los traba-

jadores mineros que, con la explosión de dinamitas, levantaron bloqueos y protestas opositoras e impusieron orden en la ciudad.

Corresponde señalar que en el escrutinio general Morales tuvo en el departamento de La Paz una votación de 53.16% frente a 28.83% de Mesa, y en Cochabamba de 57.52% frente al 32.21% de su adversario. El MAS ganó en seis departamentos y CC en tres departamentos. Y la distribución legislativa da al MAS 21 senadores y a CC 15 senadores, en tanto que el MAS consigue 68 diputados, CC 50 diputados, Partido Demócrata Cristiano (PDC), la sorpresa del candidato ultraconservador de origen coreano Chi Hyun Chung, 8 diputados y BDN 4.

La polarización política ha develado los alcances de las posiciones en pugna: por una parte la restauración del neoliberalismo, impulsado por las oligarquías locales junto a la alianza estratégica con EE.UU., que conspiran contra el Gobierno de Morales y su reelección, y por otra parte la imprescindible profundización del proceso nacional-popular y antiimperialista que deje de hacer concesiones a los poderes económicos internos y externos y desarrolle las fortalezas del poder popular en la economía y la política, con la democracia participativa y el control social, impulsando al mismo tiempo el proyecto de unidad e integración emancipadora de América Latina y el Caribe.

Se desata la furia popular

El pueblo boliviano rechaza el golpe de Estado

15/11/2019

Fuente: Rebelión

El intento de «regularizar» el golpe de estado en Bolivia por parte de los jefes militares con los representantes de la derecha oligárquica, apadrinados por Donald Trump y sus operadores regionales establecidos en Miami y el Departamento de Estado, ha desatado la furia popular en las calles y caminos de todo el país, particularmente en el eje troncal de La Paz, El Alto, Norte Potosí, Cochabamba y Santa Cruz, defendiendo la democracia y poniendo el jaque a militares, policías y a la «Guaidó boliviana» escogida como ficha para aparecer como presidenta.

A la bronca por el golpe dado a Evo Morales el pasado 10 de noviembre, quien debía terminar su mandato el 22 de enero próximo, ahora se ha sumado el malestar y protesta por los actos de grupos policiales y políticos conservadores de haber quemado y pisoteado la whipala, emblemática bandera de la identidad indígena elevada a símbolo nacional de la patria. Este hecho trajo a la memoria las declaraciones de Jeanine «Guaidó» Añez que manifestó su rechazo a la whipala después que la Asamblea Constituyente de 2009 la convirtió en símbolo.

La lucha popular se expresa en decenas de miles de obreros, campesinos, comerciantes, informales, indígenas, villeros y vecinos, hombres y mujeres por igual, junto a ancianos y niños, y se ha cobrado la vida de al menos seis personas sin que los medios de comunicación controlados y manipulados den la información. Inclusive en la región de Yapacaní (camino de Cochabamba a Santa Cruz) los mi-

litares han preparado trincheras de guerra para intentar frenar a los colonizadores de la región.

Hasta ahora el pueblo de la ciudad de El Alto, bastión de la rebelión popular de octubre de 2003 que tiró abajo a los gobiernos neoliberales y a sus partidos, nuevamente se ha convertido en la vanguardia de lucha movilizando a las masas más excluidas y marginadas, las que en los últimos tres días se han desplegado hacia el centro de la ciudad de La Paz y asedian los palacios ejecutivo y legislativo. A su vez, los campesinos han iniciado el cerco a las ciudades principales restringiendo el comercio de productos básicos de consumo y cerrando totalmente la circulación de vehículos en las carreteras.

Se moviliza todo el país

En el Norte de Potosí, Uncía y Llallagua, donde confluyen los ayllus o comunidades ancestrales con los trabajadores mineros, el control territorial ha obligado al repliegue de los efectivos policiales y militares, mientras que en las ciudades principales han sido incendiadas más de una decena de cuarteles policiales porque el movimiento popular considera que sectores policiales han traicionado al pueblo y a la democracia con su motín del sábado pasado.

En el sur de Cochabamba los barrios populares han desarrollado masivas manifestaciones que fueron reprimidas por las fuerzas conjuntas de policías y militares, aunque sectores militares se negaron a tomar medidas y protegieron a los manifestantes en el cuartel cercano a la Tamborada, acto parecido se produjo en Oruro, donde los soldados se negaban a salir afirmando que no pueden atacar a su pueblo porque ellos vienen del mismo. El segundo de los dirigentes cocaleros de la región del Chapare, Andrónico Rodríguez, convocó a una movilización nacional y ha anunciado que la movilización de los cocaleros será total controlando un territorio que articula el oriente y el occidente del país.

Esto ha generado bloqueos en Parotani, carretera que vincula a Cochabamba con La Paz y Oruro, y en la región el altiplano andino, por una parte, y la realización de manifestaciones en Montero, cerca a la ciudad de Santa Cruz, y en la ciudad de Cochabamba, al centro del país, por otra.

Evolución de la escalada

El golpe en cascada o bola de nieve estuvo orientado por el dirigente del Comité Cívico de Santa Cruz, Fernando Camacho, quien impulsó concentraciones masivas en la Plaza

del Cristo en esa ciudad, rechazando los resultados electorales del 20 de octubre calificados de fraudulentos y pidió la renuncia del presidente Evo Morales. Su acción fue acompañada también con bloqueos urbanos y manifestaciones masivas de los sectores medios y acomodados, principalmente, en varias ciudades del país, las que fueron ampliándose hasta culminar con el motín policial en Cochabamba el sábado 9 de noviembre. Inclusive se incendiaron los edificios de varios Tribunales Departamentales Electorales y de Gobernadores y Alcaldes del Movimiento Al Socialismo (MAS).

Al día siguiente Camacho ingresó al Palacio de Gobierno en la Plaza Murillo donde dejó una biblia, una bandera y una carta (borrador de renuncia del presidente) y poco después el Alto Mando Militar pidió la renuncia del presidente consolidando el golpe de estado a pesar del pedido de Morales de realizar un diálogo nacional. El discurso de Camacho se caracteriza por el anticomunismo, la exacerbación cristiana, la crítica a la dictadura de Morales y la restitución de la democracia en el país. No dejó de hacerse la analogía de la colonización española con la cruz y la espada sobre los indígenas.

Los parlamentarios conservadores, una minoría tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, vulnerando la Constitución y las leyes, impulsaron a que la senadora Jeanine Añez se autoproclamara presidenta del Estado en una reunión sin quórum de parlamentarios, tomando el Palacio de Gobierno y acelerando la posesión de un nuevo Alto Mando Militar y convocando a la pacificación nacional ante la violencia que se generaliza en el país. Esta situación ha sido respondida con una reunión paralela y mayoritaria de senadores y diputados «masistas» desconociendo las decisiones ilegales y abriendo una situación de alta incertidumbre.

Mientras el presidente de México, Andrés Manuel Lopez Obrador junto al electo presidente de Argentina, Alberto Fernandez, conseguían con grandes dificultades que Evo Morales viaje y se asile en la capital mexicana y reivindicaban la integración soberana y solidaria de América Latina y el Caribe, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, «festejaba» la salida de Morales. De hecho, en Bolivia tambalea el golpe de estado.

Crisis después del golpe de estado

Inestabilidad política y social en Bolivia

22/11/2019

Fuente: Rebelión

Cuando ya son veintinueve los muertos por la metralla de los militares y policías, autorizados a actuar con armas letales mediante decreto supremo aprobado por Jannine Añez y sus ministros, el golpe de estado no acaba de consolidarse ni de conseguir la cosmética legal para considerarse un gobierno constitucional con autoridad para gobernar Bolivia y adoptar medidas debido a la resistencia de los movimientos populares en varias regiones del país.

Ni siquiera el reconocimiento de Estados Unidos, impulsor del golpe, de Brasil del ultraconservador Jair Bolsonaro, del agente imperialista Luis Almagro de la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la jerarquía de la iglesia católica han sido suficientes para estabilizar el golpe en cascada, golpe blando con características propias como variante de los ocurridos en Brasil, Paraguay y Honduras.

La actuación de las Fuerzas Armadas, a las que ha quedado subordinada la Policía Nacional, continúa siendo el bastión central de respaldo a la autoproclamada presidenta que está sometida a distintas presiones de los sectores políticos:

Los radicales del Comité Cívico de Santa Cruz, con su líder Fernando Camacho, que han conseguido imponer una posición racista y religiosa, buscan un proceso electoral rápido y ejecutivo; su partido (Movimiento Demócrata), que sólo ha conseguido el 4% de votos en las últimas elecciones y responde a las posiciones más conservadoras de

Santa Cruz, pretende con varios de sus ministros adoptar medidas económicas neoliberales inmediatas; el co-golpista Carlos Mesa, ex vicepresidente del ultraneoliberal de los años noventa Gonzalo Sanchez de Lozada, que reclama dar un «orden» legal al golpe de estado y realizar elecciones en los próximos meses; y la ultraizquierda «porista» que consideraba que llegó la «revolución obrera»

Frente a este esquema de poder, Evo Morales continúa siendo un fantasma que asusta al esquema golpista y es el eje sobre el cual circula la política y la sociedad boliviana porque cuenta, por un lado, con la lealtad de los parlamentarios que tienen los dos tercios de las cámaras de diputados y senadores y, por otro lado, con los movimientos populares en resistencia.

Las movilizaciones de los cocaleros de la región central del Chapare, de los vecinos de la populosa ciudad de El Alto, de los colonizadores de Yapacaní, de los ayllus y mineros del Norte de Potosí y de los campesinos que han bloqueado las principales carreteras del país y cercado las capitales, se han convertido en bastiones de resistencia al golpe con un saldo de veintinueve muertos, más de cien heridos y otra cantidad similar de detenidos. Estas movilizaciones han levantado las consignas de defender la democracia, reclamar el retorno de Evo Morales, reivindicar la bandera anticolonial indígena y símbolo nacional wiphala y pedir la renuncia de Jeanine Añez.

Tanto la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), como la Central Obrera Boliviana (COB), que reúnen a las organizaciones sindicales, vecinales, obreras, campesinas, de mujeres, interculturales e indígenas, se han convertido en los referentes organizativos de las movilizaciones junto al Movimiento Al Socialismo (MAS).

Las Cámaras de senadores y diputados, que tienen como Presidentes a Eva Copa y Sergio Choque, ambos representantes de El Alto, son la variante política de la gestión de las próximas elecciones puesto que la nominación de miembros de un nuevo Tribunal Nacional Electoral (TNE) y la aprobación de una Convocatoria a nuevas elecciones nacionales pasa por su decisión, aunque en el esquema golpista no se descarta sobrepasar e inclusive clausurar el poder legislativo.

Evo Morales, asilado en México por el gobierno de Andrés Manuel Lopez Obrador, después de un peligroso vuelo boicoteado por los gobiernos de Perú y Ecuador entre el 10 y 11 de noviembre y gestionado y apoyado por el futuro presidente de Argentina, Alberto Fernandez, se ha convertido en el eje sobre el cual gira la política boliviana tanto por el respaldo de las mayorías populares y la mayoría de los parlamentarios, como por las críticas e impugnaciones de los sectores medios y acomodados y por quienes fungen como autoridades de gobierno.

¿Está Bolivia en el camino trazado por el imperialismo?

30/12/2019

Fuente: Rebelión

Después de haberse truncado el proceso democrático en Bolivia el pasado 10 de noviembre con la ejecución de un golpe de estado híbrido, contra el gobierno de Evo Morales Ayma, bajo el argumento de haberse producido un fraude electoral, el imperialismo y sus aliados internos están desarrollando intensamente una política de control policiaco judicial sobre ex autoridades y en particular sobre dirigentes de fuerzas sociales y políticas populares con el objetivo de restaurar un régimen conservador y neoliberal que se adscribe al Fondo Monetario Internacional (FMI), a las orientaciones de Donald Trump para América Latina y el Caribe y al desmontaje de los avances sociales y económicos de los últimos quince años.

A pesar de su carácter «transitorio», el gobierno de la autonombraada presidenta Jeannine Añez; senadora de un partido (Movimiento Demócrata Social MDS) que no alcanzó ni el 5% de los votos y que asumió su cargo respaldada por un motín policial, por la insubordinación militar y por una fuerte movilización urbana de sectores medios y acomodados y rechazada por dos tercios de senadores y diputados del Movimiento Al Socialismo (MAS), los movimientos populares y parte de la comunidad internacional; está adoptando medidas estructurales tendientes a debilitar el Estado Nacional, el mercado interno, la economía endógena basada en la recuperación de los recursos naturales y su industrialización y la soberanía nacional.

Como no podía ser de otra manera el gobierno norteamericano ha desplegado alfiles claves en el seno del gobierno: tiene a Erick Foronda, veinticinco funcionario de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, como Secretario Privado de la Presidencia; a Jorge Quiroga como vocero internacional en su calidad de agente de los grupos de «gusanos» cubanos de Miami; y al senador Oscar Ortiz, candidato presidencial derrotado de MDS y vinculado a fundaciones políticas estadounidenses, como articulador parlamentario de las decisiones de los grupos de poder regionales del oriente boliviano. La mayoría de los ministros son miembros del partido MDS, de tendencia ultraneoliberal, supremacista y asentado particularmente en Santa Cruz y Beni, donde tienen un fuerte poder las oligarquías terratenientes dedicadas a la agroindustria de exportación de soya y la ganadería.

Orientaciones económicas y de política internacional

Tres decisiones económicas al respecto están siendo tomadas rápidamente en las últimas semanas: la liberación plena de las exportaciones de soya y alimentos priorizando el mercado externo y abriendo el riesgo de la subida de precios en el mercado interno y el peligro de un cambio monetario; la aprobación de normas que consolidan la gran propiedad ganadera en la región del Beni dando continuidad a decisiones del anterior gobierno, con la finalidad de exportar carne a China; y la autorización para utilizar recursos de contingencia del Banco Central de Bolivia por 2.800 millones de Bs. para cancelar salarios y otros gastos de la administración.

En lo que se refiere a las empresas estratégicas Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB), la primera fuente de los más importantes ingresos para el país para su redistribución social y territorial y actualmente en intenso proceso de industrialización y la segunda consideraba la base de la economía futura, se advierte que están en la mira de las grandes transnacionales para su privatización y control tomando en cuenta que el mercado mundial del litio es fundamental para la producción de alta tecnología con elevados precios internacionales y el gas es la clave de los negocios para los mercados de Brasil y Argentina.

En la política internacional el gobierno de transición también ha adoptado decisiones rápidas y totalmente distintas a las anteriores con el objetivo de sumarse a la estrategia regional de dominación de Estados Unidos y dismantlar los procesos de unidad e integración de América Latina y el Caribe. Bolivia se ha retirado de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) y de la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR) y se adhirió al Grupo de Lima reconociendo como presidente de Venezuela al autoproclamado Juan Guaidó, y fortalecido las posiciones estadounidenses en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Las relaciones bilaterales con México y Argentina han sufrido un profundo sismo debido a las discrepancias en torno al asilo y refugio político dado a Evo Morales por Andrés López Obrador, primero, y por Alberto Fernández, después, marcando una tensión que ha llegado a situaciones extremas cuando el gobierno mexicano ha presentado una demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya porque considera que su sede diplomática en La Paz está siendo asediada por fuerzas policiales y de inteligencia y poniendo en riesgo la Convención de Viena.

En dicha sede se encuentran asilados varios exministros del gobierno anterior que están acusados de «sedición y terrorismo» por el gobierno actual.

A su vez, el gobierno de Brasil, la potencia económica y política más importante de la región, presidido por Jair Bolsonaro, reconoció rápidamente, como el caso de Estados Unidos, al gobierno de Añez y las autoridades bolivianas del sector de energía e hidrocarburos han adelantado acciones para renegociar la exportación de gas al vecino país, considerado el más importante socio comercial de Bolivia y con importantes coincidencias políticas, religiosas y sobre derechos de las mujeres y las minorías. Los otros países vecinos se han mostrado cautelosos ante la crisis política boliviana en un momento muy dinámico de la geopolítica regional y mundial.

Crisis política y búsqueda de salida

En el marco de la escalada y consolidación del golpe de estado; luego de las masivas movilizaciones anti-Evo encabezadas por los dirigentes cívicos de Santa Cruz, Fernando Camacho, y de Potosí, Marco Pumari, por el candidato presidencial Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana y por grupos bien organizados de jóvenes en todo el país y especialmente de la Unión Juvenil Cruceñista y de la Resistencia Juvenil Cochala que enfrentaron a los movimientos sociales y sindicales y humillaron a disidentes de sus posiciones con el apoyo de varios medios de comunicación, entre los que se destacan el periódico Página Siete y la cadena de Televisión internacional CNN; la resistencia a indígenas, campesinos y vecinos de zonas populares de La Paz que sufrieron las masacres de Sacaba (Cochabamba) y Senkata (El Alto) por la acción armada de las fuerzas militares y policiales con un saldo de 25 muertos, de los 34 en todo el país, y varios centenares de heridos y detenidos, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Las acciones de resistencia se agudizaron cuando grupos policiales y civiles en rebelión retiraron y quemaron el símbolo nacional de la bandera wiphala, que representa a las culturas originarias e indígenas, y que estuvieron acompañados de discursos racistas y religiosos que reivindicaban el fundamentalismo religioso con la consigna «la Biblia vuelve al Palacio de Gobierno». Esta situación de enfrentamiento y sus consecuencias

con muertos y heridos fue investigada tanto por ONU Derechos Humanos y por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que en sus informes, el segundo aprobado en sesión oficial de la OEA, condenan los asesinatos, las violaciones a los derechos humanos y advierten sobre el riesgo de la impunidad

Un comunicado oficial de la OEA, 296/19 del 19 de noviembre de 2019 afirma «La CIDH toma nota que el 12 de noviembre el bloque minoritario del Senado-convocado y votando sin el quórum requerido-eligió la nueva líder del cuerpo legislativo que se declaró, a sí misma, presidenta interina de Bolivia, y que el Tribunal Constitucional respaldó su reclamo. La CIDH entiende que es necesario instalar un proceso de diálogo nacional público, representativo e inclusivo para nombrar a los miembros de una autoridad electoral renovada y organizar elecciones transparentes y creíbles en un plazo de 90 días, para que se alcance una solución constitucionalmente válida.»

En este contexto y en la búsqueda de la pacificación en Bolivia, un acuerdo parlamentario, bajo la mediación de la Unión Europea (UE), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB), entre el gobierno de Jeannine Añez y las fuerzas políticas que la apoyan y los senadores y diputados del Movimiento Al Socialismo (MAS), con una representación de dos tercios de asambleístas, determinó la formación de un nuevo Tribunal Supremo Electoral, la realización de elecciones en los primeros meses del año 2020 y la aprobación de una ley de garantías constitucionales para evitar la persecución política de los hoy opositores.

Panorama electoral 2020

El Tribunal Electoral ha anunciado que los primeros días de 2020 saldrá la convocatoria a elecciones nacionales con fecha aún no definida aunque se estima que las mismas se realizarán en una primera vuelta en abril y, si es necesaria, una segunda vuelta en mayo. Eso requerirá una definición legal en torno a la vigencia de mandato de los parlamentarios actuales pues estos terminan su gestión el 22 de enero de 2020, situación que llevaría a una «interpretación» del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) que podría ampliar ese mandato junto al de la presidenta Añez.

Con estos tiempos político-electorales se plantean los escenarios posibles en torno a las candidaturas y sus posibilidades para enfrentar los comicios: dos organizaciones ciudadanas opositoras al MAS han planteado un recurso ante el Tribunal Electoral para que éste anule esta sigla por considerar que es la responsable del supuesto fraude del 20 de octubre pasado, situación que llevaría a una situación política y social insostenible debido al respaldo popular de sindicatos, organizaciones indígenas, campesinas y vecinales y movimientos sociales al partido de Evo Morales.

Si bien las candidaturas aún no están definidas es posible realizar un análisis de las fuerzas políticas y los candidatos que participarán en las elecciones.

El MAS que ha determinado elegir a Evo Morales, refugiado en Argentina, como su jefe de campaña electoral, mantiene una elevada preferencia entre la población votante de todo el país teniendo como potenciales candidatos a Andrónico Rodríguez, joven dirigente cocalero del Chapare, Luis Arce, exitoso ex ministro de Economía y Finanzas, David Choquehuanca, ex canciller, Diego Pary, también ex canciller, Adriana Salvatierra, senadora actual, y Leonilda Zurita, dirigente histórica del MAS. Lo más probable es que de entre ellos surja el binomio que será elegido en una asamblea del MAS a mediados de enero próximo.

El potencial del MAS podría verse debilitado si se presentan fisuras, algunas ya manifiestas, de sectores parlamentarios proclives a una «convivencia pacífica» con el actual gobierno y de algunos dirigentes que demandan atención a sus propuestas. El respaldo electoral que recibió en 2005 fue del 54%, en 2009 de 64%, en 2014 de 61% y en 2019 de 47%.

De las fuerzas políticas, cívicas y ciudadanas que consiguieron la salida de Evo Morales se perfilan antiguas y nuevas candidaturas:

Comunidad Ciudadana (CC) que ha ratificado su binomio Carlos Mesa y Gustavo Pedraza, que en octubre consiguió 36% de votos y que después de haber sido un partido político con un discurso amenazante, optó por un perfil bajo en el actual esquema gubernamental e, inclusive, su candidato presidencial ha señalado que dará continuidad a algunas políticas del gobierno de Evo Morales. Tiene importantes acuerdos políticos con el Alcalde de la ciudad de La Paz, Luis Revilla, y con el gobernador de Tarija, Adrián Oliva. Fue apoyado por el empresario y jefe de Unidad Nacional (UN), Samuel Doria Medina, quien podría mantener su decisión o retirarle su apoyo y definir su propia candidatura o la formación de otro bloque electoral.

El candidato de origen coreano Chi Hyun Chung que consiguió sorpresivamente 8% de votos en las pasadas elecciones se ha quedado sin sigla política, el PDC, y ha anunciado su candidatura pero no tiene un partido que lo respalde, como corresponde legalmente.

La revelación cívico-política de esta coyuntura es Fernando Camacho, quien comandó la escalada que logró la expulsión de Morales e ingresó al Palacio de Gobierno el 10 de noviembre con una Biblia y una «carta de renuncia» del ex presidente, ha anunciado su candidatura recibiendo la adhesión de varias siglas políticas (Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR, Partido Demócrata Cristiano PDC, Unidad Cívica Solidaridad UCS y Partido Acción Nacional PANBOL), habiendo generado una gran expectativa

por el arraigo en importantes sectores sociales Santa Cruz y el oriente boliviano y el respaldo conseguido en otras ciudades del país.

Cuando parecía que haría binomio con el también importante dirigente cívico de Potosí, Marco Pumari, se produjo un alejamiento entre ambos en medio de versiones de extorsión, grabaciones ilegales, solicitudes de dinero y de cargos públicos en el actual gobierno. Existe expectativa sobre cuáles serán las decisiones electorales de estos dirigentes, siendo Camacho un fuerte candidato por las características de su liderazgo e, inclusive, un importante ex ministro y ex alcalde de La Paz de tendencia neoliberal, Ronald Maclean, se ha presentado públicamente como su Director de Campaña.

Queda, finalmente, una gran incógnita en torno a la postura electoral y los candidatos del partido que controla el gobierno mayoritariamente en la actualidad, el MDS llamado también Demócratas, que tiene como jefe nacional al gobernador del poderoso departamento de Santa Cruz, Rubén Costas, y que su candidato de las pasadas elecciones, el senador Oscar Ortiz, apenas consiguió el 4% de la votación. No se descartan varias posibilidades de candidatura: podría ser Costas un candidato fuerte, sin descartar a la actual presidenta Jeanine Añez que ha recibido importante respaldo en su región, Beni, aunque también el ex gobernador de Beni, Ernesto Suarez, podría ser una posible opción. No se descarta que MDS realice pacto con Camacho.

Este panorama se irá dilucidando paulatinamente en las siguientes semanas cuando se publiquen las fechas electorales, las inscripciones de candidatos y se definan las candidaturas y las campañas electorales en medio de temor y dudas. De acuerdo a los antecedentes y a los primeros sondeos de opinión el MAS tiene el mayor respaldo de la población seguido de CC y, si se presentan las candidaturas señaladas anteriormente, el MAS ganaría la primera vuelta de las elecciones quedando con dificultades para conseguir el triunfo en una segunda vuelta frente a una alianza entre todos los demás partidos políticos que respaldarían al segundo mejor votado.

La duda mayor, sin embargo, es la decisión y orientaciones que dará la estrategia imperialista dominante de EEUU, con todos sus mecanismos de intervención, ante el temor de un nuevo triunfo electoral del MAS y el fantasma del Evo Morales.

La coerción sostiene al Gobierno *de facto*

Se profundiza la crisis política y social

22/01/2020

Fuente: Rebelión

El anuncio del Gobierno *de facto* de Bolivia de desconocer el 22 de enero como día del Estado Plurinacional de Bolivia y de celebración del ascenso de Evo Morales Ayma y el Movimiento Al Socialismo (MAS) al Gobierno en 2006 provocó la convocatoria de las organizaciones sociales y populares a la movilización en todas las regiones del país, la misma que fue respondida inmediatamente con la emergencia y las operaciones conjuntas de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional para controlar el territorio nacional, mostrando así la crisis política y social que se vive desde el golpe de estado de noviembre del pasado año.

Desde el 10 de noviembre de 2019, cuando sectores sociales medios y acomodados se movilizaron en las calles de las ciudades denunciando un fraude electoral, las fuerzas policiales se habían amotinado y las Fuerzas Armadas pidieron la renuncia al presidente, el sostén del Gobierno de la autoproclamada presidenta Jeannine Añez se concentra en el Gobierno de Estados Unidos, los mandos militares y policiales, algunos Comités Cívicos y su minoritario partido Movimiento Demócrata y Social (MDS) que obtuvo sólo el 4% de votos.

Después de la denuncia de fraude en las elecciones del 20 de octubre que ganó el MAS con 47% se desencadenó una campaña mediática y política contra el Gobierno y confluyeron en la misma con acciones muy definidas de desestabilización los distintos partidos de oposición, los candidatos perdedores, las plataformas ciudadanas, los Comités Cívicos, el imperialismo norteamericano, las oligarquías locales y el Secretario Ejecutivo

de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro. Entre las acciones realizadas estuvieron la quema de oficinas electorales, de viviendas de parlamentarios y dirigentes del MAS y la violencia pública en varias poblaciones.

Ante una situación de fuerte presión y violencia, Morales tuvo que salir, junto a su vicepresidente Alvaro García, de manera apresurada y urgente de Bolivia por gestiones del presidente de México, Andrés López Obrador, y de Argentina, Alberto Fernández, que enfrentaron percances de Perú y Ecuador para el tráfico aéreo de una nave de la Fuerza Aérea Mexicana.

MASACRES Y PACIFICACIÓN

La reacción masiva y violenta de los sindicatos cocaleros del Chapare, las juntas vecinales de El Alto y los campesinos-indígenas de varias regiones del país con movilizaciones contra el golpe de estado hizo que el Gobierno de Añez autorice las operaciones militares y policiales combinadas para reprimir las mismas, lo que provocó las masacres de Senkata (El Alto) y Sacaba (Cochabamba) con alrededor de 25 muertos, de los 34 que se produjeron en esos días.

Paralelamente se produjeron acciones de persecución judicial y policial a ex autoridades del Gobierno lo que impulsó a que varios ministros se asilaran en la sede de la embajada de México. Esto provocó un impasse diplomático entre los Gobiernos de La Paz y México debido a la negativa de dar salvoconductos a los asilados y de asediar su sede diplomática. Impasse que se amplió después al Gobierno de España cuando una representante diplomática de ese país visitó a la embajadora de México en su residencia y se produjo un altercado entre policías bolivianos y agentes de seguridad españoles. El pasado 15 de enero fue detenido el ex-Ministro de Gobierno Carlos Romero, quien no se había refugiado en la legación diplomática.

Asimismo, el nuevo Gobierno dio un vuelco total en la política internacional al priorizar sus relaciones con Estados Unidos, reconocer como presidente de Venezuela a Juan Guaidó, incorporarse al Grupo de Lima apadrinado por Donald Trump y abandonar los proyectos de integración regional latinoamericana y caribeña de Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y Comunidad de Estados Latino Americanos y Caribeños (CELAC).

La situación crítica que existía impulsó a que la Conferencia Episcopal y los representantes de la Unión Europea realizaran gestiones de mediación para frenar la violencia y buscar una salida negociada entre el nuevo Gobierno y la mayoría parlamentaria del MAS.

Si bien el acuerdo parlamentario impulsado por la Iglesia Católica, la Unión Europea (UE) y una Misión de la Organización de Naciones Unidas (ONU) permitió definir la convocatoria a nuevas elecciones nacionales para el 3 de mayo, las posibilidades de triunfo del MAS, de acuerdo a las encuestas, abren nuevas interrogantes sobre el futuro político del país tomando en cuenta: Primero la inconstitucional prórroga de mandato de los poderes ejecutivo y legislativo que terminaba el 22 de enero; segundo la persecución judicial, policial y de grupos violentos en contra de ex autoridades y de dirigentes sociales y políticos; tercero la división de los partidos contrarios al MAS con miras a las elecciones; y cuarto la decisión de este partido y su Jefe de Campaña, Evo Morales refugiado en Argentina, de postular al binomio Luis Arce-David Choquehuanca como candidatos.

INCERTIDUMBRE ELECTORAL

La caída de Evo Morales y el MAS, organizada bajo el mando del imperialismo, unificó a diversos actores políticos, económicos, regionales, internacionales, cívicos, policiales y militares; los mismos que ahora se encuentran divididos defendiendo sus proyectos e intereses políticos, lo cual se manifiesta actualmente en diversas candidaturas anti-MAS para las elecciones de mayo y deberán formalizar sus inscripciones el próximo 3 de febrero.

Han anunciado sus candidaturas:

Comunidad Ciudadana (CC) con Carlos Mesa, ex vicepresidente del neoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada expulsado de Bolivia en octubre de 2003, quien consiguió un importante apoyo electoral el pasado octubre con el 36% y participó activamente en el golpe de estado denunciando un «gigantesco fraude electoral». Mesa manifestó su equidistancia con la izquierda y derecha buscando ubicarse en el centro político electoral del país. El surgimiento de otras candidaturas emergentes de la crisis política de los últimos meses han reducido las chances de esta propuesta.

Aún sin una sigla determinada, aunque recibieron ofertas de varios partidos, los dirigentes cívicos de Santa Cruz, Fernando Camacho, y de Potosí, Marcos Pumari, se presentan como candidatos con una fuerza electoral considerable debido a que ambos fueron los artífices y actores fundamentales en el derrocamiento de Morales, particularmente el primero que, a la cabeza del Comité Cívico Cruceño, fue el conductor principal de las movilizaciones sociales y de las decisiones de la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas en el golpe de noviembre. Utilizó con gran impacto y respaldo el discurso religioso y conservador al estilo de Jair Bolsonaro en el Brasil.

El partido de Gobierno actual, MDS, no ha definido su participación en las elecciones, sin embargo se estima que, teniendo un control importante del aparato del estado, su principal dirigente, el gobernador de Santa Cruz Rubén Costas, podría ser una carta importante, aunque la actual presidente Añez sería otra alternativa tomando en cuenta su aceptación en las encuestas.

Sin la fuerza y el apoyo que tienen los anteriores, han manifestado su decisión de postularse a la presidencia el ex presidente sucesor del que fuera dictador Hugo Banzer, Jorge Quiroga, aún sin partido político; Felix Patzi del Movimiento Tercer Sistema (MTS) que actualmente es gobernador del departamento de La Paz; el boliviano de origen coreano Chi Hyun Chung, quien fue postulado por la Democracia Cristiana y consiguió un sorpresivo 8% de votos en los anteriores comicios y queda pendiente la posibilidad de la candidatura del jefe de Unidad Nacional (UN), el empresario Samuel Doria Medina.

CANDIDATOS MASISTAS

En el caso de los candidatos del MAS: Arce, ex Ministro de Economía y Finanzas, representa la exitosa gestión económica en Bolivia en los últimos catorce años que permitió al país, a través de la nacionalización de recursos naturales y empresas estatales y de la industrialización, utilizar los excedentes económicos para reducir drásticamente la pobreza y la extrema pobreza, desarrollar una política de redistribución de la riqueza, realizar obras de infraestructura en todas las regiones del país, asegurar la energía barata a través de conexiones de gas domiciliario.

En tanto que Choquehuanca, ex Ministro de Relaciones Exteriores, es el gran artífice de la Revolución Cultural que significó el protagonismo de los pueblos indígenas en la vida pública, la inclusión social y política de los sectores discriminados y dominados históricamente, la promoción de centenares de indígenas, campesinos, mujeres populares, trabajadores y jóvenes en las instancias de Gobierno nacional, departamental y municipal y el reconocimiento internacional de la diplomacia de los pueblos y el Vivir Bien o Suma Qamaña.

La fuerte tendencia ganadora del MAS, sin embargo, pondría en jaque la estrategia de la dominación geopolítica imperialista por el acercamiento político-ideológico con los Gobiernos de Argentina, México, Cuba, Nicaragua y Venezuela, y podría hacer cambiar los planes del actual Gobierno y de las fuerzas que lo respaldan poniendo en duda la realización de las elecciones del 3 de mayo.

Los próximos meses serán muy importantes especialmente por las acciones que podrían tomarse no solamente contra los candidatos del MAS, sino contra sus dirigentes y movimientos sociales y populares que los respaldan; así como por las respuestas que pueda generar de los mismos.

El fantasma del MAS persigue al imperio y sus candidatos

10/02/2020

Fuente: Rebelión

En medio de la incertidumbre sobre el futuro político y económico de Bolivia por las acciones y decisiones del gobierno de facto de Jeanine Añez, llamado de «transición», que busca desmontar el proceso nacional-popular y antiimperialista desarrollado durante los pasados catorce años bajo la presidencia de Evo Morales, el proceso electoral arranca con la inscripción de ocho candidaturas que muestran al Movimiento Al Socialismo (MAS) con amplias posibilidades de conseguir ganar las mismas en la primera vuelta. Los fantasmas de Evo Morales y el MAS se han convertido en una pesadilla para el proyecto imperialista de dominación y para las oligarquías locales y sus candidatos.

A pesar de la represión, persecución, detención y amedrentamiento a varios ex ministros, ex autoridades y dirigentes de los movimientos populares desde el golpe de estado del 10 de noviembre pasado, la rearticulación de fuerzas del Pacto de Unidad –campesinos, indígenas, colonizadores, trabajadores, vecinos urbano populares y mujeres originarias– y de los sindicatos de la Central Obrera Boliviana (COB) ha conseguido formar un bloque social y político de fuerte peso para las elecciones del próximo 3 de mayo. Evo Morales, primero asilado en México y ahora refugiado en Argentina ha sido nombrado jefe de la campaña electoral del MAS.

En paralelo, las fuerzas sociales y políticas, que coordinaron con el motín policial y el pronunciamiento militar para el derrocamiento de Morales, conformadas por sectores medios y acomodados, principalmente, se han fragmentado en varias candidaturas a

pesar de la presión de las plataformas ciudadanas y de la estrategia establecida por la embajada de Estados Unidos en La Paz. El sistema electoral boliviano establece que es ganadora en primera vuelta la fórmula que consigue 40% o más de votos con una diferencia de 10% frente al segundo.

LAS CANDIDATURAS

La nominación de los candidatos del MAS ha estado signada por una tensión entre las propuestas de Evo Morales y las de las organizaciones sociales, conflicto que finalmente se solucionó por una importante gestión de David Choquehuanca que explicó y convenció a las dirigencias de todo el país sobre la composición del binomio presidencial. Al respecto el exitoso ex ministro de Economía y Finanzas, Luis Arce, es el candidato presidencial y el propio Choquehuanca el candidato vicepresidencial; este último fue, junto a Morales, fundador del MAS y ex Canciller de Bolivia que impulsó a nivel internacional los derechos de los pueblos indígenas, la diplomacia de los pueblos y el proyecto del Vivir Bien o Suma Qamaña.

Evo Morales ha sido inscrito como candidato a senador por Cochabamba, la región donde ha recibido el respaldo mayoritario y se encuentran los cocaleros del Chapare.

Los otros partidos y fuerzas políticas que, a pesar de su reunión cumbre del pasado 1 de febrero que buscaba la unidad anti-masista, no han podido impulsar una sola candidatura y se han presentado fraccionados: JUNTOS del Movimiento Demócrata y Social (MDS) aliado con Unidad Nacional (UN) postula a la actual presidenta de facto Jeanine Añez acompañada del empresario neoliberal Samuel Doria Medina. Añez, la autoproclamada presidenta había realizado anteriormente declaraciones racistas y manifestado que no participaría como candidata, sin embargo el contar con los aparatos del Estado impulsó a su minoritario partido a postularla.

Comunidad Ciudadana (CC) impulsa la candidatura de Carlos Mesa y Gustavo Pedraza. Mesa fue vicepresidente del neoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada y en las elecciones de octubre del año pasado logró el segundo lugar con 36% de votos, detrás del MAS que consiguió 47% de votos. Por otra parte, los activistas cívicos más importantes en el derrocamiento de Evo Morales, Fernando Camacho de Santa Cruz y Marco Pumari de Potosí forman el binomio de CREEMOS que tiene los postulados conservadores más radicales en torno a la religión y los derechos sexuales. Camacho entró el 10 de noviembre al palacio de gobierno con una biblia y reveló que su padre, José Liuis Camacho, coordinó con los mandos policiales y militares para implementar el derrocamiento de Morales.

Finalmente los candidatos con menores posibilidades son el médico de origen coreano Chi Hyung Chung acompañado de Leopoldo Chui del Frente para la Victoria (FPV); Jorge Quiroga, ex vicepresidente del dictador Hugo Banzer Suarez y hombre de confianza de los anticomunistas de Miami, y Tomasa Yarhui del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR); y el binomio Feliciano Mamani y Ruth Nina de PANBOL.

Las encuestas y análisis sobre comportamientos electorales indican que el MAS podría conseguir entre el 38 y el 40% de votos, JUNTOS entre el 18 y el 22%, CREEMOS entre 16 y 20% y CC entre 10 y 14% de apoyo. Las otras candidaturas, por debajo del 3%.

LOS ANTECEDENTES

El panorama político boliviano ha estado precedido de movilizaciones masivas de sectores medios y acomodados contra el presunto fraude electoral en octubre, del golpe de estado y las masacres de 25 personas en Senkata (El Alto) y Sacaba (Cochabamba) en noviembre y del proceso de pacificación con mediación de la Iglesia Católica y la Unión Europea. La nominación de Añez como presidenta fue pactada en una reunión en la Universidad Católica entre Carlos Mesa, Jorge Quiroga, Fernando Camacho, Waldo Albarracin, el embajador de Brasil en Bolivia, Octavio Henrique Dias Garcia y la aceptación del gobierno de Trump, según denunció Maria Galindo de Radio Deseo, sin que los indicados hayan desmentido la versión.

En el terreno internacional, el gobierno de «transición» ha desarrollado la tarea de desmontaje y debilitamiento de los proyectos de soberana integración latinoamericana y caribeña: Ingresó al Grupo de Lima digitado por Estados Unidos, reconoció a Juan Guaidó como presidente de Venezuela, rompió relaciones con Cuba y expulsó a los médicos cubanos, salió de UNASUR y el ALBA. Asimismo tuvo conflictos diplomáticos con México al no respetar el derecho de asilo e incluso expulsó a la embajadora del gobierno de Andrés Lopez Obrador, con Argentina por aceptar el gobierno de Alberto Fernandez como refugiado político a Evo Morales y con España por la visita de su representante a la residencia diplomática de México, donde se encuentran asiladas varias autoridades del anterior gobierno.

La improvisación en la política exterior ha llegado al extremo de haber instruido el retiro de todo el personal diplomático en el exterior, incluido el embajador en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de la Haya, Eduardo Rodriguez, dejando a la deriva la estrategia boliviana frente a demandas existentes en ese alto tribunal.

Los primeros países en reconocer al gobierno de Añez fueron Estados Unidos de Donald Trump y Brasil de Jair Bolsonaro. El gobierno de Morales había expulsado al em-

bajador de Estados Unidos, Philip Golberg, en 2008 por colaborar a los sectores federalistas y separatistas de la región oriental de Bolivia que conspiraban contra su gobierno.

LOS DESAFÍOS

En un país atrasado como Bolivia con fuertes resabios de colonialismo interno y manifestaciones de racismo y discriminación, que fueron parcialmente superados en el proceso de quince años de la Revolución Democrática y Cultural con fuertes principios nacionalistas, antiimperialistas y de unidad e integración bolivariana, la ruptura de la democracia y la toma del poder por las clases y grupos oligárquico aliados al imperialismo plantea una situación de incertidumbre en torno a la realización de las elecciones que pondrían en riesgo su poder y su estrategia de dominación.

De ahí que los medios de comunicación nacionales e internacionales manejados por esos intereses, las acciones judiciales, policiales y de fiscales de carácter represivo, así como las redes sociales de internet impulsan, mediante la persecución judicial y las medias verdades y mentiras mediáticas, un proyecto que pretende excluir, perseguir y amedrentar las manifestaciones populares y nacionales que han conseguido un elevado protagonismo en Bolivia en los años que transcurren del siglo XXI. La lucha de clases y la lucha de liberación nacional están presentes y los próximos meses serán muy importantes para definiciones importantes.

Solamente la vigilancia del pueblo boliviano, de las organizaciones sociales populares y regionales y la atención de la comunidad internacional van a evitar un nuevo proyecto de prórroga indefinida del gobierno de facto ante su crisis, que sería un segundo golpe de Estado antes de las elecciones ante un probable triunfo del MAS.

El imperialismo ataca a Bolivia

Peligro y subasta en la economía boliviana

27/02/2020

Fuente: Rebelión

Los intereses económicos del imperialismo, las transnacionales mineras y petroleras, la burguesía comercial, bancaria y las oligarquías locales, impulsores del Golpe de Estado cívico-político-policia-militar del pasado 10 de noviembre en Bolivia, han comenzado a implementar el plan de subasta de los recursos naturales, las empresas nacionalizadas y recuperadas y desmontar la industrialización del gas y el litio en el marco de la liberalización conservadora en la que coincidieron de facto los sectores acomodados y medios de las ciudades, incluida la izquierda cipaya, para frenar el proceso de liberación nacional implementado en los últimos catorce años.

Si bien existieron limitaciones, contradicciones y problemas en los ritmos y profundidad en el proceso nacionalista y antiimperialista encabezado por el Movimiento Al Socialismo (MAS), los movimientos sociales populares y Evo Morales Ayma, los avances de independencia y soberanía, de control de la economía boliviana con un éxito de crecimiento económico promedio del 5% anual del PIB, de integración latinoamericana y bolivariana, de redistribución de la riqueza, de retroceso del racismo, la pobreza, la marginalidad, la discriminación, la desigualdad, la exclusión y de avances de la democracia participativa y deliberativa han sido fundamentales y se han encarnado en el pueblo boliviano.

La liberalización de la economía boliviana ha sido la consigna de las principales autoridades del gobierno de facto y de los dirigentes políticos que han impulsado y ejecutado

el Golpe de Estado, en desmedro del fortalecimiento del Estado Boliviano como gestor, impulsor y ejecutor del proceso de independencia económica que vigorizó el mercado interno y estableció el modelo nacionalista del capitalismo de estado para asegurar un proceso de desarrollo liberador y con alto grado de autonomía ante las presiones y crisis internacionales del capitalismo mundial.

HIDROCARBUROS Y LITIO EN RIESGO

En el sector petrolero, el más importante y sostén de la economía nacional en los últimos quince años, nacionalizado el 1 de mayo de 2006 por el presidente Evo Morales y el Ministro de Energía e Hidrocarburos Andrés Soliz Rada, el actual Ministro del sector, Victor Hugo Zamora, ha anunciado el pasado 11 de febrero que cambiarán las reglas de juego dando mayores “incentivos” a la inversión extranjera (léase transnacionales) a través de una nueva ley ya que “la nacionalización de los hidrocarburos tuvo un efecto perverso para el país porque se ahuyentó la inversión de las empresas petroleras, tanto en exploración como en explotación”.

A su vez, el Presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Herland Soliz, informó de la reunión con las empresas operadoras y manifestó “queremos que vuelvan a invertir en Bolivia” operadoras de otros países como Shell y Repsol; y el boletín de YPFB informó que “las empresas coincidieron en que la ley de incentivos no tuvo ningún efecto positivo y se requieren nuevos instrumentos legales y solicitaron mecanismos más ágiles para la recuperación de sus costos operativos y simplificar los mecanismos de fiscalización”

En el caso de la industrialización del gas, se tiene en una situación muy preocupante la planta de producción de fertilizantes, urea y amoníaco en Bulo-Bulo, Cochabamba, puesto que la misma se encuentra desde hace tres meses con la producción suspendida, realizando únicamente tareas de mantenimiento y en grave riesgo de una paralización total que significaría un retroceso histórico al respecto. Las autoridades que inicialmente manifestaron la necesidad del traslado de la planta hacia Santa Cruz, ahora han desistido de este propósito.

El destino del proceso de industrialización del litio del Salar de Uyuni, el mineral estratégico más importante con el que cuenta Bolivia con miras a tener una incidencia mundial en relación a su uso tecnológico y científico y era considerado un proyecto estrella del anterior gobierno, es incierto no solamente por la ruptura del contrato con la empresa alemana ACI System por parte del gobierno de Morales, el pasado 4 de noviembre, por presión del Comité Cívico Potosinista (COMCIPO), sino porque Juan Carlos Zuleta, un duro crítico al proyecto en curso, ha sido nombrado Gerente Ejecutivo de Yacimientos del Litio Boliviano (YLB).

A su vez el Viceministro Energías Alternativas, Humberto Leigue, señaló el pasado 21 de enero que se buscará “una salida amigable para disolver la sociedad constituida por el gobierno del MAS entre YLB y ACI System para explotar el litio del Salar de Uyuni”.

TRIUNFO DE TERRATENIENTES DE LA SOYA

En el ámbito agrario, los reiterados anuncios realizados desde el pasado año por los ministros-empresarios de la autoproclamada presidenta Jeanine Añez, José Luis Parada, de Economía y Finanzas, y Wilfredo Rojo, de Desarrollo Productivo, de “liberalizar las exportaciones bolivianas como regalo de navidad”, como dijo el segundo, y de “liberar la economía y atraer inversiones extranjeras” como declaró el primero, se han cumplido con el Decreto Supremo anunciado el pasado 24 de enero por Añez en la sede de la Cámara de Exportadores (CADEX) de Santa Cruz que determina la liberalización de las exportaciones anulando cinco decretos del gobierno anterior que establecían cupos y controles en función del abastecimiento interno. .

Los grandes favorecidos son principalmente los productores de soya y torta de soya, muchos de ellos terratenientes agrícolas y agroindustriales, asociados con capitales brasileños, paraguayos y norteamericanos y sectores de banca privada. Los riesgos están en el desabastecimiento interno, la subida de precios en el mercado nacional y el cambio en la paridad de la moneda.

Parada fue gerente de varias empresas de Santa Cruz y se destacó como Secretario de Economía de la Gobernación de ese departamento y Rojo fue Presidente de la Cámara de Exportadores de Santa Cruz (CADEX) y Vicepresidente de la poderosa Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) de Santa Cruz.

De la misma manera, los agroexportadores y los ganaderos exportadores de Beni y Santa Cruz fueron favorecidos con la ampliación de la propiedad de la tierra, particularmente en la expectativa de la exportación de carne a China, país con el que se abrió un mercado mayor, así como la ampliación de la exportación de soya y otros hacia el mercado chino y otros mercados. La actual Ministra de Desarrollo Rural y Tierras, Eliane Capobianco es propietaria de varios fundos en la rica región de San Julián en Santa Cruz.

TELECOMUNICACIONES Y AEROLINEAS EN LA MIRA

En lo que corresponde a las empresas de servicios estratégicos como las telecomunicaciones, la aeronáutica comercial y el transporte urbano por aire (teleféricos), la situación

es preocupante no solamente por los hechos de corrupción, sino por la política que se ejecuta al respecto con la finalidad de favorecer a las operadoras privadas de telefonía móvil con mayores ganancias, así como a empresas privadas de viajes aéreos.

Por una parte los casos de corrupción en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), por pagos indebidos, compras de celulares, uso de aviones y hoteles y la huida a Estados Unidos de su Gerente general, Elio Montes; por otra parte, el nombramiento de personal de una empresa aérea privada para administrar la estatal Boliviana de Aviación (BOA) poniendo en riesgo su futuro y, finalmente, la pésima administración del Teleférico de la ciudad de La Paz asoman el peligro de repetir la privatización de las empresas públicas, como en la década de los noventa.

El responsable del sector, Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, Iván Arias, se ha visto confundido en estos casos de corrupción y colusión de intereses en estos sectores bajo tuición de su despacho.

Por otra parte, el Banco Unión de administración estatal y con una cartera millonaria de recursos es vista como una oportunidad de los bancos privados para conseguir manejar esos importantes recursos económico-financieros, tomando en cuenta que en los últimos quince años han tenido importantes ganancias y actividades.

GOLPE DE ESTADO Y DISPUTA DEL EXCEDENTE

La experiencia reciente de Bolivia demuestra que los Golpes de Estado, como el del 10 de noviembre pasado, contra procesos democráticos patrióticos, antiimperialistas y de liberación nacional en América Latina, están amarrados a una estrategia integral de dominación regional y explotación de los recursos naturales por las grandes corporaciones transnacionales y sus aliados de las burguesías comerciales y oligarquías internas y a la disputa del excedente que o sirve al país y su desarrollo o se exporta a las metrópolis del centro capitalista.

En ese sentido la geopolítica de los recursos naturales estratégicos como litio, oro, plata, plomo, zinc, estaño, hierro con los que cuenta Bolivia, como otros existentes en los países de América Latina y el Caribe, se convierten en un codiciado botín del imperia-lismo norteamericano y también de las potencias económicas mundiales como China, India, Unión Europea o Rusia. Solamente la integración emancipadora y bolivariana de la región puede cambiar el destino de nuestros pueblos.

En medio del coronavirus

El Gobierno *de facto* lleva la economía al abismo

27/03/2020

Fuente: Rebelión

En el contexto de la hecatombe generada por la pandemia del coronavirus y la caída del precio del petróleo, que está golpeando duramente a la población mundial y profundizando la debacle capitalista a nivel internacional, de la profunda crisis política y social en Bolivia originada en el golpe de estado y la ocupación ilegal del gobierno por grupos minoritarios de la oligarquía apoyados por el imperialismo y de la suspensión de las elecciones nacionales programadas para el 3 de mayo, la situación económica del país se dirige al abismo, después de quince años de crecimiento promedio del PIB de 4.5%.

Los esfuerzos del gobierno de la autoproclamada presidenta Jeanine Añez por desmontar el capitalismo de Estado, las empresas estatales, la fortaleza del mercado interno, los procesos de industrialización, la defensa del consumidor interno, el control social de la democracia participativa y la protección a los productores endógenos, desde el 11 de noviembre pasado, se están convirtiendo en la invitación directa a que nuevamente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) definan las políticas económicas que, como en el pasado, impulse la economía boliviana al abismo bajo la consigna de “libertad de mercado”.

Si bien serán muy fuertes los efectos de la reducción de la demanda y de los precios de las materias primas bolivianas, como el gas, los minerales o la soya, provocados por el letal virus mundial y la caída de los precios de los hidrocarburos, la garantía de enfrentarlos se encuentra precisamente en las bases construidas por el gobierno del

Movimiento al Socialismo (MAS), en sus catorce años de gobierno, sobre la base del modelo mixto económico, social, comunitario y productivo. Este modelo determina la prioridad y el impulso de las economías estatal, comunitaria, campesina y autogestoria que, en las actuales y próximas condiciones internacionales, permitiría enfrentar internamente y con mayores fortalezas la crisis mundial y los efectos sociales y económicos del coronavirus.

Ante la inminente masificación de infectados con el virus en las próximas semanas, los directores del complejo hospitalario más importante de Bolivia -el Hospital de Clínicas de La Paz- y médicos, paramédicos y personal administrativo del sector salud del país han manifestado su mayor preocupación por la falta de los insumos mínimos de uso inmediato para enfrentar el coronavirus COVID 19, como ser barbijos, guantes, anteojos, equipos personales de bioseguridad desechables e instrumentos de diagnóstico que son imprescindibles en este momento.

El gobierno, los grandes medios de comunicación (CNN, Página 7, UNITEL, Panamericana, Fides, El Deber, Canal 7, entre otros) y el uso de rumores y mentiras en las redes virtuales pretenden responsabilizar al gobierno de Evo Morales Ayma de la situación actual de la salud, sin tomar en cuenta las inversiones millonarias en infraestructura hospitalaria en todas las regiones del país en los años anteriores y la responsabilidad inmediata de la actual gestión en la dotación de insumos, medios de atención y fármacos imprescindibles.

Las acciones del gobierno, al margen de las instructivas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) puestas en práctica, se orientan fundamentalmente a la represión, la mano dura y la violencia a cargo de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional para “hacer cumplir las instrucciones de la presidenta”, sin tomar en cuenta la situación de más del 60% de la población que se dedica a la economía informal, a la producción campesina, al comercio minorista y al cuentapropismo y que no tiene los medios necesarios para la sobrevivencia si se la somete a una larga cuarentena sin brindarle soluciones alternativas.

A tiempo de declarar la cuarentena general hasta el 4 de abril, el gobierno ha establecido la suspensión de pagos de créditos e intereses a los bancos y del pago de alquileres, así como la entrega de un bono extraordinario de 500 bolivianos (algo más de 71 dólares) por cada hijo estudiante y una canasta familiar con el objetivo de que las familias necesitadas puedan cubrir gastos emergentes de la situación de cuarentena y aislamiento social determinado por el gobierno, sin embargo importantes sectores de la ciudad de El Alto han continuado realizando sus actividades productivas y comerciales.

Los voceros del gobierno de facto han señalado que la responsabilidad de la situación

de la salud recae en el anterior gobierno, el de Evo Morales Ayma, sin tomar en cuenta que en ese gobierno se construyeron hospitales y centros de salud en todo el territorio nacional, se duplicó el número de médicos, paramédicos, enfermeras y personal de salud, se triplicó el número de ambulancias, se creó el Sistema Universal de Salud (SUS), se redujeron las tasas de morbilidad y mortalidad infantil y materno infantil, se redujo la pobreza del 60% al 35% y la extrema pobreza de 38% a 17%, se incrementaron los salarios y el salario mínimo básico en particular y se puso tope a los salarios máximos, se distribuyeron bonos a los ancianos, mujeres embarazadas y estudiantes de todo el país en el marco de la redistribución de la riqueza, se instalaron redes domiciliarias de gas barato, se construyeron viviendas sociales y se implementaron planes de riego y agua potable en la regiones más necesitadas.

Ahora en el aspecto político-electoral, el Tribunal Supremo Electoral, en consulta con los partidos políticos, ha determinado suspender todas las actividades electorales mientras dure la cuarentena, lo cual significa que los comicios no se realizarán el 3 de mayo próximo como estaba previsto, en tanto los candidatos del MAS, Luis Arce y David Choquehuanca, han manifestado su desacuerdo con la determinación. De acuerdo a todas las encuestas conocidas hasta la fecha, los candidatos del MAS podrían ganar las elecciones en la primera vuelta puesto que tienen una preferencia entre el 33% y el 38% mientras que Carlos Mesa y Gustavo Pedraza de Comunidad Ciudadana (CC) y Jeanine Añez y Samuel Doria de JUNTOS se disputan el segundo lugar con menos del 22% cada uno.

El sistema electoral boliviano determina que si un candidato consigue una preferencia de 40% o más y una diferencia de 10% gana las elecciones en una primera vuelta, si esto no ocurre se produce una segunda vuelta entre las dos candidaturas más votadas.

Este panorama político, sin embargo, está oscurecido tanto por los rumores de un segundo golpe de estado para prorrogar al actual gobierno o, en su caso, con otros actores civiles y militares, de acuerdo a los cálculos del imperialismo, y por la fuerte resistencia y movilización popular organizadas por los movimientos sociales, lo cual podría generar un nuevo escenario histórico en el país.

La inhumanidad imperialista infesta América Latina

07/04/2020

Fuente: ALAINET

El funcionamiento de los mecanismos de acción del imperialismo -grandes capitales transnacionales, gobierno y poder militar de Estados Unidos, FMI, Banco Mundial, Corporaciones de Medios de Comunicación, entre los principales- sobre América Latina y el Caribe en los últimos años ha priorizado los Golpes de Estado de nuevo tipo, la injerencia política vía la Organización de Estados Americanos (OEA) y ahora, aprovechando la pandemia del coronavirus, infestar con su bloqueo e intervención los procesos revolucionarios de Venezuela y Cuba, afirmando así su carácter inescrupuloso e inhumano con los pueblos que luchan por su emancipación e incluso con el propio pueblo estadounidense.

No otra cosa significa la movilización reforzada en los últimos días de sus tropas navales en el Mar Caribe con el objetivo de asfixiar e intervenir directamente sobre el territorio bolivariano de Venezuela con el fantasioso argumento de lucha contra el narcotráfico.

Donald Trump, quien se presenta como un personaje díscolo e irresponsable, no es más que el mejor instrumento de los grandes capitales y elites mundiales que pretenden mantener su control a nivel regional -minerales estratégicos y petróleo de Venezuela- ante la pérdida objetiva de su dominio y, a nivel interno, primero negar y luego retrasar acciones contra la pandemia en su país, lo que significará la muerte de decenas de miles de norteamericanos.

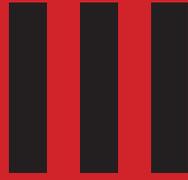
El gran sacrificio y dignidad del pueblo, el gobierno, las milicias y las Fuerzas Armadas Bolivarianas que libran una épica batalla contra el bloqueo y boicot de Estados Unidos, ha podido enfrentar los retos más fuertes y ahora ha recibido el apoyo y solidaridad de países y gobiernos del Tercer Mundo y los acuerdos políticos, económicos y militares con Rusia, China, Irán y Turquía le han permitido enfrentar el despojo vergonzoso de más de sesenta mil millones de dólares y el bloqueo de alimentos y medicinas por parte de Washington.

La escalada estratégica de Washington consistió en quebrar, en los últimos cinco años, los gobiernos antiimperialistas y progresistas de la región con golpes de estado o manipulaciones electorales, mediáticas y de redes virtuales para dismantelar los proyectos de unidad, solidaridad, apoyo e integración como ALBA, UNASUR y CELAC y crear pactos fantoches como el Grupo de Lima o utilizar vilmente al Secretario General de la OEA, Luis Almagro, para sus fines intervencionistas.

Así se explica la vergonzosa posición adoptada por el gobierno de facto de Bolivia, encabezado por la autoproclamada Janine Añez, de respaldar la anunciada intervención militar de Estados Unidos a Venezuela sin ningún respaldo político, social, ciudadano o parlamentario. Esto solamente puede entenderse por la directa injerencia del gobierno de Trump en el Golpe de Estado del 11 de noviembre de 2019 y la presencia de agentes del Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en las entrañas del gobierno.

Sin embargo, la historia de lucha y resistencia de los pueblos de América Latina y el Caribe contra el imperialismo y por la unidad bolivariana está presente. La solidaridad de los gobiernos de México, Cuba, Nicaragua, Argentina y de una decena del Caribe y de los movimientos sindicales, políticos y populares con el gobierno de Nicolás Maduro en la región es la señal de la batalla patriótica y antiimperialista. La reivindicación de Malvinas argentinas y latinoamericanas del pasado 4 de abril se inscribe en la gesta liberadora.

Este momento de crisis integral de la humanidad profundizada por el coronavirus generará, sin duda, un nuevo orden geopolítico y geopolítico que pondrá a América Latina y el Caribe en el grave dilema histórico-existencial de mantener una situación de sumisión, división, dependencia y sometimiento frente al imperialismo y a la multipolaridad internacional o, aprovechando este momento constitutivo y fundacional, avanzar en el proceso emancipatorio de unidad e integración regional y tener un peso propio en el destino de la humanidad.



- 2020 -

Del golpe de Estado al desgobierno de facto

15/04/2020

Fuente: Rebelión

La ausencia de una clara política de sanidad frente a la pandemia letal y, más aún, la ausencia de gobierno y capacidad de decisión y convencimiento a la población, acompañada de la falta de legitimidad de las actuales autoridades en Bolivia, a cinco meses del golpe de estado de noviembre de 2019, está mostrando las limitaciones e improvisaciones de los grupos de poder de las oligarquías empresariales y políticas y del mismo imperialismo norteamericano que ha abandonado a su suerte a país frente al coronavirus.

El entusiasmo y el triunfalismo de los primeros meses, acompañados de la violencia física (masacres de Sacaba y Senkata) y verbal (declaraciones de ministros y autoridades) contra las representaciones sociales y políticas populares y regionales vinculadas al gobierno anterior, se han convertido en una nerviosa e ineficiente gestión de salud para hacer frente a la pandemia, prueba de ello son la renuncia del Ministro de Salud, Anibal Cruz, y la decisión de las gobernaciones, especialmente las de Santa Cruz, Oruro y La Paz de realizar sus propias acciones al margen de coordinadores que estableció el poder central.

El ministro Iván Arias de Obras Públicas amenaza, sin ninguna atribución legal, con castigar y sancionar a los infractores de la cuarentena dispuesta por el gobierno con la tarea de ir a cuidar a los enfermos contagiados del virus -misión profesional y muy importante en este momento- y otros ministros con el uso de la violencia como lo hacen los ministros de Gobierno, Arturo Murillo, y de Defensa, Fernando Lopez.

DESAFÍOS FRENTE A LA PANDEMIA

Ante la crisis no existe capacidad de establecer y ejecutar decisiones claves sobre el tema de la expansión del virus y no se tiene otro recurso que la amenaza de castigo y violencia utilizando a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, introduciendo temor en la población, la misma que enfrenta, además de la posibilidad de infectarse con el virus, una situación de hambre e incertidumbre. Casi el 70% de los trabajadores en el país son informales, comerciantes y cuentapropistas que viven del trabajo y emprendimiento diario que con la cuarentena y encierro se encuentran en situación de alta precariedad.

Esto ha provocado que se produzcan acciones de protesta ante la falta de atención de las autoridades, como los casos de los barrios de Santa Cruz, Cochabamba, Beni y El Alto, principalmente. A esto se ha sumado la acción discriminatoria frente a bolivianos que buscan retornar al país: en unos casos se dieron facilidades para volver en vuelos contratados y, en otros, se les ha impedido su ingreso en la frontera con Chile, donde se encuentran más de setecientas personas en situación sumamente difícil por el frío y las condiciones extremas y enfrentando el rechazo de las autoridades de migración.

Esta situación obligó al Alcalde Colchane, Chile, Javier Garcia, a solicitar la presencia del comisionado de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para trasladarse desde Santiago de Chile a la frontera con el objetivo de apoyar a los “refugiados”, en tanto que la Defensoría del Pueblo en Bolivia ha conseguido que la justicia ampare a los bolivianos concentrados en los pasos fronterizos chileno-bolivianos.

POLÍTICAS Y RECURSOS

Jeanine Añez, que en las primeras semanas de su gestión mostraba ímpetu y seguridad, ahora solamente se limita a leer esporádicamente mensajes, algunos contradictorios, respecto a las medidas contra la pandemia y recurre al perdón de Dios para superar la situación. Su Secretario Privado, Erick Foronda, casi veinte años funcionario de la Embajada de Estados Unidos en La Paz y denunciado como agente de la Central de Inteligencia Estadounidense (CIA) por varios medios de comunicación como Sol de Pando, se ha convertido en la voz autorizada y en el redactor de la narrativa oficial de las autoridades.

Para enfrentar las deficiencias y limitaciones inmediatas del coronavirus se ha recurrido a utilizar mil millones de dólares de las Reservas Internacionales del Banco Central, acumuladas durante el gobierno de Evo Morales, con la finalidad de realizar adquisiciones de equipos, materiales, reactivos e insumos médicos imprescindibles ahora y

para distribuir bonos económicos a los sectores sociales sin ingresos fijos. La ayuda con profesionales médicos ofrecida por el gobierno de Cuba fue rechazada, en tanto que las donaciones médicas y sanitarias de China han sido muy importantes en este momento, a pesar de los discursos anti-chinos de algunos sectores políticos.

En un acto en el Palacio de Gobierno los empresarios bolivianos hicieron una donación de tres millones de dólares, luego de varios años de haber conseguido millonarias ganancias y solamente la banca consiguió utilidades de trescientos veintinueve millones de dólares el año pasado. Además hay que tomar en cuenta que los bancos serán los administradores de mil quinientos millones de dólares para gestionar bonos, préstamos y otras operaciones emergentes de la situación de crisis.

ALTERNATIVAS A LA CRISIS

La crisis mundial desatada por la pandemia ha dejado pendientes las orientaciones más radicalmente neoliberales de algunas autoridades del gobierno de facto que ya comenzaron a liberalizar las exportaciones agroindustriales de soya y orientar hacia las transnacionales los recursos del gas, el litio y otros minerales estratégicos, mientras se consideraba la privatización de las empresas de telecomunicaciones, energía, hidrocarburos, banca y aerolíneas.

Los efectos de la crisis económica y sanitaria en Bolivia podrán ser enfrentados fortaleciendo el Estado Nacional y el mercado interno, como lo hizo la gestión nacional-popular de Evo Morales, y confiando, apoyando y respaldando con créditos y medios e infraestructura a los productores campesinos, a los productores industriales, manufactureros y artesanos, a las empresas comunitarias y de autogestión y a las cooperativas de producción y de servicios para garantizar la autosuficiencia de alimento, vestido y vivienda, como modelo endógeno y patriótico de desarrollo, con un gobierno soberano de liberación nacional.

Que la pascua sea de esperanza para el pueblo que enfrenta la pandemia, el hambre y la violencia en la perspectiva planteada por el Papa Francisco, quien sostiene que “defender al pobre no es ser comunista, es el centro del evangelio”, y que “los cristianos serán juzgados por la forma en que han defendido a los más necesitados, quienes son víctimas de las políticas financieras y económicas”.

Enajenación económica, financiera y política

30/04/2020

Fuente: Rebelión

Tres anuncios del gobierno de facto de Bolivia a través de su Ministro de Economía José Luis Parada: el retorno del Fondo Monetario Internacional (FMI) al país, la concesión a empresas extranjeras transnacionales de los recursos estratégicos de litio del Salar de Uyuni y la expansión latifundista de producción agroindustrial de exportación utilizando transgénicos, han marcado las orientaciones estratégicas de la política económica y social para favorecer a los intereses imperialistas y a las oligarquías internas, desnudando las intenciones de largo plazo del “gobierno transitorio”.

A pesar de haber retirado de las Reservas Internacionales del Banco Central de Bolivia 1.000 millones de dólares, recibido donaciones y autorizado el uso de 500 millones de dólares de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) por los bancos comerciales para enfrentar la crisis generada por el coronavirus, el gobierno ha solicitado 320 millones de dólares al FMI, aceptando implícitamente sus condiciones de injerencia en las políticas económicas y financieras de Bolivia y poniendo en riesgo extremo la estabilidad económica que se tuvo en los pasados catorce años.

Corresponde recordar que el FMI fue excluido de decisiones y retirado de Bolivia en 2006 por considerar que su intervención para implementar el proyecto neoliberal durante 20 años destruyó la economía nacional. La receta neoliberal de esta institución: liberalización total de la economía, privatización de empresas estatales, libertad de precios, endeudamiento, inflación y devaluación traen malos recuerdos al pueblo boliviano. La orientación de la política económica permite advertir la repetición de esta funesta experiencia histórica.

En el caso del litio y el proyecto de industrialización autónoma y soberana que emprendió el gobierno anterior para producir baterías de litio y otros recursos tecnológicos de gran demanda internacional y elevados precios y que eran de alto interés de empresas chinas, coreanas, norteamericanas y europeas, el ministro anunció que tres compañías extranjeras están interesadas en explotar e industrializar el mineral estratégico en la economía mundial dando garantías a la inversión externa. En el caso de la planta industrializadora de gas que estaba produciendo urea y amoniaco para fertilizantes, su funcionamiento está paralizado ya varios meses.

Finalmente y después de que el gobierno determinó liberalizar las exportaciones agroindustriales en enero pasado, especialmente soya, torta de soya y aceite de soya, la autoridad indicó que se abre la perspectiva de utilizar transgénicos en la agricultura favoreciendo así a los dueños de grandes extensiones de tierras del oriente boliviano, asociados a empresarios brasileños y argentinos. El ministro Parada y otros ministros forman parte de los grupos de poder económico de Santa Cruz y el oriente boliviano y de un minoritario partido Movimiento Demócrata Social (MDS) que sacó solamente 4% de votos en las elecciones de 2019.

Además, en el marco de la crisis de la pandemia del coronavirus, el gobierno ha desatado una fuerte represión, persecución y detenciones de carácter político contra dirigentes sociales y populares y también contra dirigentes del Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales, por considerar en unos casos que están violando la cuarentena y en otros que están realizando acciones de “sedición”, mientras en el ámbito legislativo y político se discute la fecha de las elecciones nacionales que debían realizarse el 3 de mayo y fueron suspendidas hasta julio, existiendo la posibilidad de que sea un tiempo mayor como pretenden las autoridades de gobierno. Al respecto, existe una fuerte presión social, regional e institucional en todo el país exigiendo la realización inmediata de elecciones generales. Según todas las encuestas los candidatos del MAS, Luis Arce y David Choquehuanca, ganarían las elecciones en la primera vuelta.

A todo esto se suma el “abandono” del gobierno de Washington a Bolivia para enfrentar la pandemia a pesar de la total adhesión del gobierno de facto a las políticas de Donald Trump de Estados Unidos, -él junto Jair Bolsonaro de Brasil fueron los primeros en reconocer la dictadura boliviana-, apoyando al grupo de Lima contra el gobierno de Venezuela, reconociendo a Juan Guaidó como presidente, respaldando las amenazas de invasión militar y contando con altos funcionarios de gobierno procedentes de la Embajada Norteamericana.

Sin embargo, la política del gobierno boliviano es censurada por la violación a los derechos humanos como lo ha establecido la Organización de Naciones Unidas

(ONU) y la Comisión Interamericana de Derechos Humano (CIDH) por las masacres de Sacaba y Senkata de noviembre pasado y por el trato a más de un millar de migrantes bolivianos que pretendían retornar de Chile a Bolivia por la pandemia y fueron retenidos ilegalmente.

Nuevos zarpazos de la oligarquía antinacional

14/05/2020

Fuente: Rebelión

Ni la crisis de la pandemia, ni la emergencia sanitaria, ni su carácter “transitorio”, ni el rechazo popular, ni la ilegitimidad e ilegalidad de su gestión han impedido que el gobierno de facto de Bolivia adopte decisiones estructurales de carácter antinacional para favorecer a los sectores de la empresa privada oriental con la aprobación del Decreto Supremo 4232 del 7 de mayo de 2020 que autoriza el uso de transgénicos o semillas modificadas en la producción de soya (monocultivo de exportación masiva) maíz, trigo, caña de azúcar y algodón.

Esta medida se agrega a otras acciones en pocos meses, como la ampliación de la concesión de tierras a los ganaderos, la liberalización total de la exportación de soya y otros productos agrícolas poniendo en riesgo el mercado interno, la presentación de demandas de familias terratenientes para la recuperación de tierras saneadas y revertidas al Estado durante el gobierno Evo Morales del Movimiento Al Socialismo (MAS) y la quema de bosques para ampliar la sensible frontera agrícola hacia zonas reconocidas como Territorios Indígenas o Parques o Reservas Naturales.

El rechazo a estas políticas de parte de los movimientos populares del campo y la ciudad ha sido continua y movilizadora, particularmente de las organizaciones de campesinos, indígenas, mujeres, interculturales, así como pequeños y medianos productores agrícolas, a los que se han sumado ahora grupos e instituciones de activistas ambientales que habían apoyado el Golpe de Estado del 10 de noviembre de 2019. El pronunciamiento

de la Federación Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba dice “rechazamos el intento de autorización de la utilización de las semillas transgénicas en Bolivia, con ello atentan la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población en general”

Ante este repudio social, el recién nombrado Ministro de Desarrollo Productivo y Economía Plural, Oscar Ortiz, a tiempo de respaldar el decreto manifestó “esto puede ser una respuesta importante para fomentar mayor productividad, fortalecer la seguridad alimentaria y generar mayor ingresos a las exportaciones”. Ortiz fue senador y candidato presidencial del partido cruceño Movimiento Demócrata Social (MDS) en octubre pasado y apenas consiguió 4% de votos y, junto a los ministros María Elva Pinckert de Medio Ambiente y Aguas, Eliane Capobianco de Desarrollo Rural y Tierras y José Luis Parada de Economía y Finanzas, es parte de las élites económicas orientales.

El gobierno de Jeanine Añez cuenta con el apoyo de estos sectores empresariales, de otros grupos de poder económico en otras regiones del país y del gobierno de Donald Trump, sin embargo tiene una mala imagen internacional por las masacres de Senkata y Sacaba de noviembre pasado (Informes de la ONU y la CIDH), por la persecución a dirigentes sociales y políticos de oposición y por el trato a los bolivianos migrantes en Chile que buscaban retornar al país durante la cuarentena.

Al parecer las apresuradas medidas económicas que adopta en el campo de la agricultura, así como las de apoyo a la banca privada, los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la apertura a transnacionales para la explotación de litio e hidrocarburos pretenden restablecer plenamente el proyecto neoliberal ante posibles cambios en la política nacional. A su vez la crisis social, sanitaria y política está generando un malestar parecido al de octubre de 2003.

Entrevista al sociólogo Eduardo Paz Rada

“En el caso boliviano será el pueblo organizado que con su lucha y resistencia definirá su destino”

Por Javier Larraín

20/05/2020

Fuente: Rebelión

Sociólogo, docente, investigador y académico de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), autor de una decena de libros y cientos de artículos y ensayos de análisis político y social referidos a Bolivia y América Latina, publicados en medios nacionales y extranjeros, pergaminos más que suficientes para entablar un diálogo con Eduardo Paz Rada acerca del acontecer en el país andino-amazónico.

Como es habitual en él, ante la propuesta de abordar temas ásperos –como la caída del Proceso de Cambio en noviembre pasado– u otros francamente odiosos –como el diario vivir actual–, el profesor no hace el quite a ninguna pregunta y amablemente asiente a reflexionar con nuestro equipo.

Profesor, se han postergado, hasta inicios de agosto, las elecciones presidenciales y parlamentarias en Bolivia, ¿cuál es la posición del campo popular boliviano y del binomio del Movimiento Al Socialismo (MAS) al respecto? ¿A quién perjudica y favorece la prórroga?

Dos han sido los motivos centrales de la postergación de las elecciones generales en Bolivia: el primero debido a la pandemia del coronavirus, que está causando un pánico

planetario por sus efectos letales, y el segundo por el interés de las oligarquías políticas y económicas de prorrogarse en el control del gobierno el mayor tiempo posible, para implementar las contrarreformas neoliberales, desmontando el proyecto nacional-popular implementado por el gobierno de Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (MAS) y buscando apuntalar a su candidatura oficialista. Las organizaciones y movimientos populares con distintas características y en las diversas regiones del país, con sus movilizaciones y acciones de resistencia, han mostrado su músculo y fortaleza, a pesar de la represión, persecución y amedrentamiento del gobierno de facto, para establecer la agenda electoral, entre ellas la fijación de fecha para los comicios; en este sentido la dirigencia del MAS, sus candidatos, así como la Asamblea Legislativa han cumplido este mandato al fijar los tiempos para la realización de las elecciones.

Si se toma en cuenta las candidaturas con mayores posibilidades, se advierte que el binomio del MAS ha conseguido ampliar su ventaja sobre los otros candidatos por el fracaso del gobierno y sus aliados de usar el golpe de Estado con fines electorales y más aún si se analizan las tendencias de las encuestas (integradas en un resumen publicado por una institución alemana) hasta el mes de febrero que le daban un porcentaje de 36%, mientras que Carlos Mesa y Gustavo Pedraza de Comunidad Ciudadana (CC) conseguían 20%, Jeanine Áñez (la autoproclamada presidenta) y Samuel Doria Medina de JUNTOS 20% y Fernando Camacho y Marco Pumari de CREEMOS 13%. La ineficiencia para administrar las crisis sanitaria y económica por parte del Gobierno han permitido el crecimiento del MAS, CC y CREEMOS, a pesar de la utilización de los aparatos de gobierno que permiten a JUNTOS realizar una activa campaña.

¿Cómo caracterizaría al Gobierno de Áñez en estos ya casi siete meses de gestión, tanto en materia política, económica, seguridad, entre otras?

Se trata de un gobierno que pretende implementar la Restauración Neoliberal con el apoyo del imperialismo norteamericano y las oligarquías locales, esto ya se ha comenzado a ejecutar con la total liberalización de las exportaciones agrícolas, el pedido de donación de tierras a los grandes terratenientes (de la soya principalmente), la autorización al uso de transgénicos, la deuda de 350 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional (FMI) –que impone condiciones neoliberales–, la oferta de privatización de la explotación e industrialización de litio, las concesiones mineras, el anuncio de nuevas normas favorables a las transnacionales petroleras, la paralización de la planta industrializadora de urea y fertilizantes con fines de privatización y el dudoso manejo de las empresas de telecomunicaciones ENTEL, de la aérea BOA y de la de energía ENDE.

El correlato de esta orientación económica, como indicamos antes, es la política de represión y persecución a todo intento de defensa de los principios y derechos establecidos en cualquier sistema democrático, controlar, como lo está haciendo, los medios

de comunicación y castigar la libertad de expresión crítica, utilizar el ministerio público y el poder judicial con fines políticos, así como criminalizar las manifestaciones de protesta social.

Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional se han convertido en actores centrales por su papel ejecutor de las tareas de represión y amedrentamiento que les impone el Gobierno tanto en los aspectos relacionados a las protestas sociales y regionales por la cuarentena como a los vinculados a la crítica por los medios de comunicación y las redes sociales y a la organización política de los movimientos sociales.

En relación a la gestión de control de la pandemia, la administración ha sido deficiente particularmente por la falta de una política sanitaria, la baja o inexistente realización de test de control, la falta de medios básicos de atención como equipos de bioseguridad para los trabajadores de la salud, respiradores artificiales y unidades de terapia intensiva. A esto se agrega la descoordinación y contradicciones entre las instancias del Ministerio de Salud y los Servicios Departamentales de Salud (SEDES).

En los seis meses del gobierno de facto se han producido innumerables crisis internas con la salida y cambio de al menos seis ministros, así como las destituciones y renuncias de gerentes y ejecutivos de empresas e instituciones estatales por denuncias de corrupción. De la misma manera se han presentado infinidad de denuncias por nepotismo y uso indebido de bienes del estado.

¿Cuál es la situación de los pueblos indígena originario campesino en esta coyuntura?

Por una parte, los discursos y las prácticas del racismo nuevamente se han posicionado de manera intensa en muchas autoridades con declaraciones que los identifican como “salvajes”, “hordas”, “ignorantes” y otros calificativos, por otra parte, con algunas excepciones, los indígenas han sido despedidos de los ámbitos públicos, cuando en el pasado reciente eran los protagonistas de la gestión pública nacional. Llama la atención que algunas propuestas públicas se orientan a suspender o reducir las representaciones indígenas con el argumento de que sus asambleístas son elegidos con pocos votos.

Para nadie es un secreto que para que cayera el Proceso de Cambio se requirió una articulación de actores internos y externos, en el caso de estos últimos, particularmente la administración Trump y la Organización de Estados Americanos (OEA), ¿cómo se enfrenta una campaña electoral y recupera la democracia con tamaños adversarios?

Es una tarea muy difícil si se toma en cuenta que el cuadro de la geopolítica internacional está cambiando fuertemente y Estados Unidos y su presidente Donald

Trump están desesperados por mantener el dominio y control sobre América Latina y el Caribe. Para esto han instrumentalizado a la OEA y a varios gobiernos de la región como mecanismos de provocación e intervención. Sin embargo, los nuevos equilibrios mundiales han impedido, hasta hoy, una intervención militar directa sobre Venezuela y han aceptado los triunfos electorales de Manuel López Obrador en México y Alberto Fernández en Argentina. En el caso boliviano el imperialismo y las oligarquías van a intentar frenar un triunfo electoral del MAS con campañas millonarias de desinformación y amedrentamiento o, en su caso, con nuevos golpes de Estado que impidan y prolonguen la realización de elecciones, esto tendrá, sin embargo, consecuencias funestas debido a la movilización y resistencia del pueblo boliviano a los intentos de prórroga.

¿Cuál es el plus del binomio “Lucho-David” para conquistar las preferencias del electorado boliviano? ¿Cree que puedan ganar en primera vuelta? Y, de triunfar, ¿piensa que la oposición aceptará su derrota y les cederá el mando?

Los candidatos del MAS tienen cualidades muy valiosas frente a los otros candidatos, no solamente porque han demostrado una calidad y éxito en sus gestiones como ministros de Evo Morales, sino por su compromiso, principios, respeto a la voluntad y decisión del pueblo boliviano en una coyuntura complicada. Luis Arce ha sido el titular de la política económica que ha hecho que Bolivia tenga elevados niveles de crecimiento sostenido durante 14 años, mercado interno fortalecido, reducción de las tasas de pobreza y miseria, procesos de industrialización, redistribución de la riqueza y cuentas financieras claras, en tanto que David Choquehuanca se ha destacado como un estadista indígena porque ha desarrollado una política internacional sobresaliente con la diplomacia de los pueblos, los procesos de integración regional como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), las gestiones en las Cumbres de los Pueblos y en la Organización de Naciones Unidas (ONU), con la aprobación de los Derechos de los Pueblos Indígenas, los Derechos de la Madre Tierra y el respeto a la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

En las condiciones actuales, a menos de tres meses de las elecciones, es altamente probable que los candidatos del MAS ganen en una primera vuelta electoral con más del 40% de votos y una diferencia mayor a 10% de su principal adversario, la no aceptación de la voluntad electoral podría llevar al país a una situación insostenible. La responsabilidad institucional del Tribunal Electoral, de la Asamblea Legislativa, del Tribunal de Justicia, de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional será puesta a una prueba mayor.

¿Cuál es el estado actual de la lucha de clases en Bolivia?

La lucha de clases en Bolivia está íntimamente vinculada a la lucha nacional de liberación, bajo la concepción de la contradicción principal entre “imperialismo y semicolonía”, de ahí que el golpe de Estado de noviembre del año pasado ha significado un retroceso en la potencia patriótica, nacional y popular, antiimperialista y revolucionaria, puesto que el imperialismo tiene directa presencia en el palacio de gobierno a través de un funcionario de la embajada de Estados Unidos que es secretario privado de Añez y el Fondo Monetario Internacional (FMI) comienza a intervenir en las decisiones del país, en tanto que las oligarquías locales y las burguesías comerciales y financieras se han instalado en las instituciones centrales del Estado. Es, por tanto, un freno y retroceso del proceso de liberación nacional; con todo, las bases construidas en los pasados 17 años, con el pueblo organizado, la clase obrera y los campesinos a través de la Central Obrera Boliviana (COB), los indígenas de Occidente y Oriente y el fortalecimiento del Estado como eje articulador del potenciamiento económico, la democracia participativa, la soberanía y la unidad nacional no han sido derrotados y están activos y resistiendo el embate neoliberal.

En estos meses, imagino que al interior del progresismo y las izquierdas locales, y ciertamente desde la academia comprometida, han podido hacer un balance de los aciertos y desaciertos en los 14 años de gestión, y particularmente del abordaje de la crisis de octubre y noviembre. Al respecto, ¿cuáles cree fueron los mayores errores cometidos y cuáles los aciertos en estos casi tres lustros?

La resistencia al neoliberalismo y la rebelión nacional-popular de octubre de 2003 han sido el gran trampolín para asegurar los triunfos electorales de Evo Morales. Su gobierno nacionalista indígena y antiimperialista, con la Asamblea Constituyente, la participación política de la diversidad social boliviana y la nacionalización y recuperación de los hidrocarburos y los recursos naturales, así como con el proceso de industrialización de los hidrocarburos y del litio, que lanzó a Bolivia a un campo de grandes potencialidades económicas, junto a una política internacional de soberanía y dignidad con una participación activa en los procesos de integración latinoamericana y caribeña de raíces bolivarianas con miras a la construcción de la Patria Grande, concentra una serie de aciertos; en tanto que, con el paso de los años de gobierno, los errores y desaciertos estuvieron en las concesiones realizadas a la oligarquía del Oriente, a las transnacionales mineras y petroleras, al poder bancario y financiero, al apoyo dado a los propietarios de los grandes medios de comunicación antinacionales, al descuido de la organización y participación más protagónica de los movimientos populares, a la burocratización del Gobierno, a la debilidad organizativa y política del MAS, a la insuficiente tarea de construir unas Fuerzas Armadas y una Policía Nacional con mayor compromiso patriótico y a decisiones políticas como la nueva reelección en momentos en que la estrategia de dominación imperialista estaba en ascenso y estableció una fórmula cuidadosa para lanzar su zarpazo en Bolivia.

¿Qué pasó en las jornadas de octubre y noviembre y cómo pudo ser que fuera tan rápido y contundentemente derrotado un proceso como el boliviano?

Por una parte, fue un trabajo milimétrico y muy bien calculado, de muchos meses, y ejecutado por los estrategas del gobierno de Estados Unidos, utilizando todas las fichas, condiciones y elementos de acción: los medios de comunicación y sus campañas millonarias contra Evo Morales y su gobierno, la jerarquía de la Iglesia católica y las iglesias protestantes, las organizaciones de pequeños grupos de activistas muy bien preparados ideológicamente y para acciones de provocación, incluso violenta, que tuvieron gran influencia en importantes sectores de la juventud y de la población de sectores medios tradicionales y acomodados de las ciudades, los dirigentes políticos de oposición al MAS como los de CC, el Movimiento Demócrata Social (MDS) y Unidad Nacional (UN), los políticos de Acción Democrática Nacionalista (ADN), del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Nueva Fuerza Republicana (NFR) asentados en Washington y Miami, los Comités Cívicos, algunas personalidades públicas como rectores, periodistas, analistas y docentes universitarios, sectores policiales que impulsaron y realizaron el motín policial del 9 de noviembre, que fue el momento clave, y sectores de las Fuerzas Armadas que actuaron en el momento preciso del golpe de Estado bajo la orden norteamericana.

Por otra parte, el desgaste de la relación del Gobierno con los movimientos populares, la ausencia de debate político e ideológico, las concesiones a los sectores conservadores, la duda e incertidumbre en las autoridades principales del Gobierno ante la emergencia que comenzó en octubre, dando retrocesos, abriendo brechas para las maniobras de Luis Almagro de la OEA y probablemente considerando improbable un desenlace de ruptura del proceso democrático. La reacción de los movimientos populares mejor organizados, como en el Chapare y El Alto, fue tardía, cuando se produjeron las agresiones de los líderes cívicos y policiales a la whipala y el resurgir violento de acciones racistas.

¿Cómo caracterizaría el Proceso de Cambio que hubo en Bolivia y por qué? (Una revolución... un gobierno nacionalista-popular, etc.).

Fue resultado de una revolución, de una rebelión popular, la de 2003, en la que, como momento constitutivo y ante el vaciamiento ideológico y la crisis, el pueblo expulsó a Gonzalo Sánchez de Lozada y con él al sistema económico y político neoliberal de partidos e instaló paulatinamente un proyecto patriótico, nacionalista con hegemonía y predominio indígena-campesino, que impulsó un proceso de liberación nacional antiimperialista articulado a la integración latinoamericana, instalado sobre la radicalización de la democracia y la participación activa y organizada de los movimientos sociales en el MAS, el Pacto de Unidad y los sindicatos de la COB.

A nivel internacional tempranamente se reconoció la riqueza boliviana en cuanto al aporte que brindaba el ideario de vida de los pueblos indígena originario campesino y la cosmovisión ancestral. ¿Cuál es la riqueza de esto en términos de pensamiento y vida y que pueda aportar a sociedades modernas y occidentales como la nuestra? ¿Hacia dónde considera que debe caminar Bolivia y cómo?

La concepción del suma qamaña, del Vivir Bien, incorporada a la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, tiene importantes aportes no solamente en el contexto andino o latinoamericano, sino de alcances mayores por la premisa de la articulación armónica entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos en correspondencia con prácticas comunitarias de reciprocidad, redistribución, autosuficiencia de alimentos, vestido y vivienda, respeto mutuo y dignidad. La tesis del socialismo comunitario como desenlace histórico, tomando las características propias de Bolivia, tienen su relación directa con los planteamientos estratégicos de la construcción de la Nación Latinoamericana, de la Patria Grande, como socialismo latinoamericano y caribeño.

A la luz de los hechos, ¿cree posible en un país como Bolivia hacer reformas democratizadoras estructurales sin tener como respuesta violencia de parte de las oligarquías? En caso negativo, ¿cómo avanzar entonces?

Sin duda que la lucha de clases y la lucha nacional de liberación, aún en procesos democratizadores radicales, no están exentas de luchas, enfrentamientos y violencia porque las oligarquías y el imperialismo no quieren perder sus dominios, poderes, privilegios y millonarias ganancias por la explotación de recursos naturales y la fuerza de trabajo, por esta razón las fuerzas nacional-populares, el pueblo organizado y movilizado deberá tener una vanguardia política sólida y el proceso hegemónico por la soberanía, la dignidad y la defensa de los recursos naturales y la liberación deberá alcanzar a las fuerzas militares y policiales. El caso emblemático de la violencia de la oligarquía oriental se produjo en octubre del 2008, cuando se pretendió federalizar y dividir Bolivia y fue repelido por los movimientos sociales populares y las Fuerzas Armadas; el otro, en 2019, cuando se produjeron masivas manifestaciones urbanas con grupos civiles organizados que impulsaron el golpe de Estado, el motín policial y luego las masacres de Senkata y Sacaba. Los procesos históricos tienen avances, estancamientos y retrocesos y en el caso boliviano será el pueblo organizado que con su lucha y resistencia definirá su destino.

Algo llamativo del caso boliviano, a diferencia de lo ocurrido en otros países del continente donde ha asumido la derecha, es el encono y ensañamiento de la burguesía, masacrando población civil, persiguiendo a opositores políticos, entre otras acciones. ¿Por qué esa radicalidad de la reacción?

Las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales producidas en Bolivia en los últimos treinta años, con la emergencia popular de Conciencia de Patria (Con-

depa) y el MAS y la aprobación de una Constitución que establece los derechos de los pueblos indígena originario campesinos, han sido de tal profundidad que las estructuras fuertemente institucionalizadas y “naturalizadas” de racismo, discriminación, exclusión, explotación y dominación a las mayorías indígenas y mestizas han saltado en pedazos y esto no pueden ni pudieron asimilar las élites señoriales y políticas desplazadas democráticamente, las que han aprovechado la oportunidad del golpe de Estado para manifestar su venganza y racismo con mayor violencia.

¿Cuál es el papel de las Fuerzas Armadas y la Policía en Bolivia en cuanto al aparente arbitraje que asumen cuando se profundiza la lucha de clases? ¿Qué debe hacerse con instituciones como esas? ¿Requieren ser democratizadas y modernizadas?

Tienen una gran responsabilidad institucional en este momento histórico, sobre todo por las consecuencias que pueden presentarse en términos de enfrentamientos, revoluciones más profundas y choques de alta violencia si no se respeta la voluntad popular, la del voto, que es la vía aceptada como acuerdo social y político para la formación de los poderes del Estado, lo contrario significará que han perdido el horizonte mínimo de su rol en el contexto de necesidad de recuperar la democracia en el país. Durante los años del gobierno de Evo Morales, a diferencia de los años del neoliberalismo, cuando fueron empujadas y maltratadas como el propio Estado boliviano, han tenido las mejores condiciones materiales, técnicas, educativas y estructurales para cumplir su papel, especialmente en la totalidad del territorio boliviano, en la integración social y regional interna y en la definición de políticas de seguridad, defensa y organización de un Estado fortalecido; este espíritu patriótico de soberanía y dignidad deberán ser recuperados para no quedar como responsables del hundimiento nacional.

Por último, en su calidad de pensador de la totalidad regional y mundial, ¿qué futuro ve a la integración latinoamericana y caribeña? Y, ¿cuál es el papel estratégico que puede jugar Bolivia en ella? ¿Cómo analiza el tablero continental en la coyuntura actual?

En este momento la situación de la integración latinoamericana y caribeña que tenga un carácter liberador y bolivariano está estancada y, más aún, en retroceso, sobre todo si comparamos con los grandes saltos dados en los anteriores años. La experiencia de la Cumbre de Mar del Plata de 2005, la acción de los gobiernos de Hugo Chávez, Lula da Silva, Néstor Kirchner, Evo Morales, Rafael Correa, Fidel y Raúl Castro, Daniel Ortega, entre otros, marcaron un horizonte de integración hacia la liberación de los pueblos frente a la dominación imperialista. Ahora los gobiernos en buena parte de los países de la región se han alineado bajo la batuta del gobierno de Estados Unidos y han hecho de la OEA su espacio de acción y conspiración contra los gobiernos nacionalistas, antiimperialistas, de izquierda o progresistas. Sin embargo, las condiciones mundiales de crisis geopolítica, de crisis sanitaria, de crisis económica y de crisis política abren mayores

posibilidades a la multipolaridad, en la que América Latina y el Caribe tienen posibilidades de formar un bloque de influencia internacional solamente si están unidos. Corresponde recordar que en los momentos históricos de crisis, como las guerras mundiales, el crack de 1929 o momentos de profunda crisis en las metrópolis capitalistas han generado revoluciones profundas como la rusa, la china, la vietnamita o procesos de independencia y liberación nacional o nacionalistas defensivos en África, Asia y América Latina, con un fortalecimiento interno, protagonismo de los Estados nacionales y un proteccionismo económico, en este caso regional, para enfrentar con cierto éxito los desafíos futuros. Es una situación incierta en medio de la pandemia, pero también de oportunidad para la lucha por un futuro de igualdad y bienestar de los pueblos en la perspectiva de unidad de la Patria Grande.

En seis meses el gobierno de facto hunde a Bolivia

29/05/2020

Fuente: Rebelión

En solamente seis meses, el gobierno de facto de Bolivia está destruyendo los cimientos de la construcción de un proyecto básico de país soberano y digno, capaz de impulsar su desarrollo económico con importantes niveles de autonomía, asegurar la participación democrática de los pueblos y regiones para definir los aspectos más importantes de su futuro, construir mecanismos de redistribución de la riqueza y reducción de la pobreza y enfrentar desafíos que ponen en riesgo la propia existencia nacional -territorial, humana, cultural e histórica- con su debilitamiento y fragmentación.

La pandemia del coronavirus era una razón para encontrar puntos de acercamiento entre grupos, clases, instituciones, sectores e intereses económicos y políticos encontrados y divergentes.

Desde la proliferación del virus en el país se planteó la necesidad de hacer un acuerdo nacional frente a tremendo peligro, acuerdo en el que participen los poderes centrales del estado, gobernaciones, municipios, partidos políticos, organizaciones y movimientos sindicales, sociales y populares de todo el país, incluyendo instituciones empresariales, universitarias y militares, sin embargo el gobierno se empeñó en concentrar las decisiones y los recursos económicos en un asunto de alto riesgo para la salud pública.

El gobierno optó por la política de exclusión e imposición partiendo de la premisa de que era necesario destruir a los movimientos sociales y populares y al Movimiento

Al Socialismo (MAS), que representan la mayoría nacional y electoral en Bolivia, y al mismo tiempo restaurar el proyecto neoliberal con el apoyo del imperialismo presente a través de la Embajada de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI) buscando favorecer a los capitales financieros, comerciales y bancarios, terratenientes del oriente y transnacionales petroleras y mineras.

Eso sucedió poniendo a su servicio a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional para que jueguen un papel represivo y antinacional. Con este aparato de violencia se persiguió y apresó a dirigentes sociales y políticos, se impuso interventores en los Servicios Departamentales de Salud (SEDES) con resultados lamentables, se excluyó de las políticas sanitarias a las Sociedades Científicas Médicas, se obligó a cumplir una cuarentena sin buscar un consenso con las organizaciones de los distintos sectores, ciudades y regiones, especialmente aquellos que se encuentran en el sector informal de la economía (más del 65% de la población), o se discriminó a centenares de bolivianos que buscaban retornar al país desde Chile y se encontraban en situación muy precaria.

En ese contexto renunció el Ministro de Salud, Anibal Cruz, y fue reemplazado por Marcelo Navajas. En los últimos meses también renunciaron otros siete ministros.

Pero, además de adoptar medidas para favorecer a grupos de banqueros con millonarios recursos, terratenientes del oriente con concesión de tierras y libre exportación de productos, y con anuncios de impulsar la presencia de transnacionales mineras en la explotación del litio; se produjeron hechos de corrupción en ENTEL, YPFB, BOA, entre otros, junto a un nepotismo acompañado de actos de uso indebido de bienes públicos, tráfico de influencias y abuso de poder.

Y lo más grave aún son los actos vinculados a la lucha contra la pandemia: por una parte la falta de equipos imprescindibles de bioseguridad para el personal de salud, de pruebas de covid 19, de medicamentos, de ventiladores o de unidades de terapia intensiva y por otra los escandalosos actos de corrupción de autoridades de gobierno en la compra de ventiladores inadecuados, con sobrepuestos que multiplican por tres su precio en el mercado. Esta situación llevó a la cárcel al Ministro de Salud, Marcelo Navajas, a otros funcionarios bolivianos y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, según el periódico El Deber, ha sido convocado a declarar ante la justicia el Embajador Científico del gobierno, Mohamed Mostajo y el cónsul en Barcelona, David Pareja, y ha sido citada en el caso la canciller Karen Longaric.

A pocos minutos de que el juez Hugo Huacani presida una audiencia al respecto fue detenido por efectivos policiales sin ninguna orden del Ministerio Público ni del Poder Judicial, siendo un hecho ilegal y arbitrario del gobierno.

A pesar del discurso anti-chino, el gobierno ha recibido cooperación del gobierno de Pekín y ha rechazado el apoyo de médicos cubanos ofrecido por el gobierno de La Habana, se ha sometido a las políticas regionales de Donald Trump, se ha sumado al grupo de Lima y ha votado en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en contra de los derechos de Palestina, rompiendo la tradición tercermundista de acción conjunta con la Organización de los Países No Alineados.

Finalmente y no se trata de un tema menor, el gobierno de facto, además de prorrogarse en dos oportunidades, busca prorrogarse nuevamente oponiéndose a la realización de elecciones generales y retorno a la democracia que demanda la mayoría del pueblo boliviano, existiendo además una amenaza abierta de la cúpula militar contra la Asamblea Legislativa Plurinacional por el tema de los ascensos a generales en las Fuerzas Armadas. Su comandante, General Sergio Orellana, se presentó con un grupo de uniformados en traje de operaciones en las oficinas del parlamento para presentar una misiva y luego declarar que da un plazo de una semana para que la Asamblea se pronuncie.

Futuro incierto de América Latina en tiempos de pandemia

10/06/2020

Fuente: Rebelión

En un panorama incierto ante las consecuencias mundiales de la pandemia del coronavirus, se hace más evidente la consolidación de China como primera potencia económica, financiera y comercial mundial en el contexto de la multipolaridad y los equilibrios geopolíticos principalmente con Rusia, India, Estados Unidos y la Unión Europea, estos últimos golpeados por la crisis, en tanto que los países de América Latina y el Caribe se debaten en una profunda división de orientaciones políticas propiciada por el gobierno norteamericano.

Se trata de un momento constitutivo de la humanidad dominada por el neoliberalismo y el capitalismo salvaje y cuando los grandes intereses de la poderosa oligarquía financiera internacional apunta nuevamente a conseguir grandes y millonarias ventajas buscando una alianza estratégica con el gobierno de Pekín y abandonando parcialmente la centralidad europea y estadounidense, las que han iniciado un proceso de protección y salvación de sus economías afectadas hasta lo más profundo por la situación actual.

La pendularidad histórica de los últimos quinientos años entre librecambio y proteccionismo, que produjo las hegemonías globales del imperio español primero, del imperialismo inglés después y del imperialismo estadounidense posteriormente, de acuerdo a la tesis del profesor Marcelo Gullo, abre serias interrogantes ahora, tomando en cuenta que China se convierte en impulsora del librecambio, en tanto Donald Trump ha marcado la estrategia proteccionista de defensa del complejo militar, industrial y tec-

nológico interno e impuesto el librecambio a los países bajo su dominio a través de las transnacionales y el Fondo Monetario Internacional (FMI), mientras la Unión Europea, golpeada por el alejamiento de Inglaterra, se encuentra en un estancamiento peligroso.

EN LA CUARTA GLOBALIZACIÓN

La cuarta globalización encuentra a América Latina y el Caribe en una situación compleja y difícil, sin embargo el momento histórico se presenta abierto a la desconexión del orden hegemónico si retoma el proyecto bolivariano de integración y unidad de la región aprovechando la crisis y profundizando la tercera posición enarbolada por el general Juan Domingo Perón y el mayor Gualberto Villarroel como tesis emancipadora desde los años cuarenta del pasado siglo o las experiencias defensivas de Lázaro Cárdenas o Getulio Vargas.

La construcción de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) de los primeros quince años del presente siglo tuvo su mejor momento para desarrollar una estrategia de la nación continente con peso propio en la geopolítica mundial con el impulso del comandante Hugo Chavez, junto a Lula Da Silva, Evo Morales y Fidel Castro, entre otros.

La bandera de la Patria Grande con su identidad bolivariana, nacionalista y antiimperialista fue acompañada por el papa Francisco, quien en las cumbres sociales realizadas en Bolivia y el Vaticano manifestó su definición emancipadora junto a los pueblos oprimidos frente a las metrópolis dominantes. El momento histórico presenta un tablero de relaciones internacionales abierto que permitirá redefinir la estrategia y el lugar que tendrá la región.

"UNIDOS O DOMINADOS"

Nuevamente corresponde citar a Perón cuando advertía que el siglo veintiuno nos encontrará "Unidos o Dominados" y la actual situación de profundas contradicciones y crisis es la oportunidad para romper lazos con el imperialismo y llevar adelante el proceso de liberación continental latinoamericana con el protagonismo de los pueblos organizados y movilizadas para superar la pandemia, la dependencia, la crisis económica y alcanzar la justicia social, la independencia política y la autonomía económica.

El fracaso del gobierno de Bolsonaro en Brasil, de Piñera en Chile, de Moreno en Ecuador y del gobierno de facto de Añez en Bolivia, así como la fallida intervención militar yanqui a Venezuela, junto a la esperanza de retomar el proceso integracionista con

Lopez Obrador de México y Fernandez de Argentina son señales positivas en medio de la debacle mundial.

La disputa de alternativas no solamente se presenta en términos de la posibilidad de la desconexión económica y el proteccionismo integrador y defensivo de América Latina y el Caribe frente al neoliberalismo librecambista del capitalismo salvaje, sino en la pugna ideológico religiosa que, siguiendo a Trump, han desarrollado Jair Bolsonaro en Brasil, Jimmy Morales en Guatemala y Jeanine Añez en Bolivia con una propuesta fundamentalista de las iglesias protestantes pentecostales impulsadas por el imperialismo frente a la tradición católica de la teología de la liberación y el compromiso social con los pobres de la iglesia católica y también en la lucha por los contenidos de la democracia entre la liberal, dependiente y cosmética y la de liberación y autodeterminación nacional-popular.

En el nombre de Dios ¿muerte a los pueblos?

25/06/2020

Fuente: Rebelión

La disputa en torno a los proyectos ideológicos y al mismo “nombre de Dios” en la vida política se ha convertido nacional e internacionalmente, en medio de la pandemia, en un recurso para justificar las fechorías más inhumanas y trágicas y sobre todo para controlar y doblegar los cuerpos, las mentes y los espíritus y, por otra parte, como fenómeno histórico de trascendencia, también es un soporte de vida y solidaridad ante la injusticia y desigualdad construidas por un sistema económico salvaje e inhumano como el neoliberal en crisis.

Más aún, la confrontación religiosa ha marcado procesos cruentos y violentos, con centenas de miles de muertos, para manipular y conquistar objetivos geopolíticos y de dominación, como fueron los choques entre líderes de las potencias occidentales frente a los jefes político-religiosos de Medio Oriente en el pasado reciente que luego generaron largas y trágicas guerras sangrientas: las grandes reservas de petróleo estaban en disputa y la economía imperialista no podía dejar escapar un botín tanpreciado e importante.

El papa Francisco manifestó, el pasado Corpus Christi del 11 de junio, que ante la dramática situación sanitaria que “llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia”, “y ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad”. Es hora de tender la mano a los más pobres, sentenció.

Añadió que «nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial».

En Bolivia el líder cívico cruceño José Luis Camacho y la autoproclamada presidenta Jeanine Añez levantaron el nombre de Dios y llevaron la biblia para organizar y realizar el Golpe de Estado contra el orden democrático y las culturas y religiones indígenas, se justificó la masacre de más de una treintena de personas y casi un millar de heridos en la masacres de Senkata (El Alto) y Sacaba (Cochabamba) en noviembre de 2019. El respaldo inmediato al nuevo régimen fue de los “cristianos” radicales Jair Bolsonaro de Brasil y Donald Trump de Estados Unidos.

La jerarquía de la iglesia católica boliviana, a contramano de las opiniones del papa, apoyó el Golpe de Estado y pocas semanas después Añez se reunió con un grupo de líderes y pastores de iglesias evangélicos y declaró «La oración de todos los bolivianos es lo que nos ha permitido avanzar en esta situación tan difícil y de la mano de Dios estamos avanzando».

Añez, Trump y Bolsonaro utilizan el discurso religioso fundamentalista de las sectas pentecostales y neopentecostales para justificar sus decisiones frente a la pandemia del coronavirus u otros hechos como la política racista y discriminatoria en sus países. El presidente norteamericano ha manifestado “soy cristiano protestante, soy presbiteriano”. La iglesia presbiteriana es una rama del protestantismo que sostiene que los buenos estarán junto a Dios y los malos serán enviados al infierno en razón de la predestinación. Mostró la biblia frente a una manifestación de protesta antiracista por el asesinato del negro George Floyd en manos de un policía.

Por su parte, Bolsonaro no solamente buscó el respaldo de los sectores más conservadores del pentecostalismo, sino que se vinculó a la iglesia evangélica Asamblea de Dios y se hizo bautizar sumergiéndose en el río Jordán. Sus huestes religiosas se han convertido en una fuerza violenta para ejecutar las políticas educativas, sociales y sanitarias del presidente brasileño. Como Trump, Bolsonaro considera que el virus mortal es solamente “una gripecita”. Brasil y Estados Unidos son de los países con mayor número de muertos por la pandemia.

Ante la ausencia de una política gubernamental efectiva frente a la pandemia, la inexistencia de medios básicos como equipos de bioseguridad, reactivos para pruebas, fármacos básicos y equipos de terapia intensiva, en Bolivia Jeanine Añez recurre frecuentemente al discurso religioso. “Hermanos bolivianos, hoy quiero enviarles un mensaje de fe, porque para Dios nada es imposible y, estando con él, vamos a vencer esta pandemia” manifestó en abril pasado y pidió “ayuno y oración en familia”. Poste-

riormente el gobierno impulsó que, desde helicópteros, se eche “agua bendita” sobre algunas ciudades del país.

Estos actos se producen en Bolivia que es un país laico según la Constitución Política del Estado y, más aún, en el contexto de la ineficiencia y el desgobierno frente al coronavirus y por la corrupción descubierta en su gobierno en la compra de ventiladores con sobrepagos de más del trescientos por ciento. Su propio Ministro de Salud, Marcelo Navajas, ha sido detenido por esos hechos. Además los actos de corrupción se han multiplicado en empresas estatales como ENTEL, YPFB, Impuestos Internos y otras.

El hermano de Añez, Juan Carlos Añez, es un activo pastor de la iglesia pentecostal Casa de la Oración de la ciudad de Santa Cruz y ha organizado el pasado 18 de abril, junto al Ministro de Defensa, Fernando Lopez, y sesenta pastores evangélicos una caravana que recorrió esa ciudad con la consigna “Clama a mí y yo te responderé.” “Ese es el objetivo de la actividad, clamar al Señor para que pueda darnos esa salvación que necesitamos nosotros”, manifestó Juan Carlos Añez.

La autoproclamada presidenta ha utilizado a la Policía Nacional y a las Fuerzas Armadas para reprimir a los movimientos de protesta por la falta de una política sanitaria y de planes que permitan enfrentar la pandemia y por su intento fallido de prorrogarse en el gobierno cuando la Asamblea Legislativa y el Tribunal Supremo Electoral han determinado la fecha del 6 de septiembre para la realización de las elecciones nacionales.

¿Quiénes son los que gobiernan en Bolivia?

10/07/2020

Fuente: Rebelión

El Golpe de Estado de noviembre de 2019 contra el gobierno democrático de Evo Morales ha sido digitado por el imperialismo norteamericano de Donald Trump en coordinación con el gobierno ultraconservador de Jair Bolsonaro de Brasil e implementado por el motín policial, los militares traidores de la Patria y las oligarquías establecidas en Bolivia. Sus primeras manifestaciones han sido las masacres de Sacaba y Senkata, las manifestaciones de racismo y discriminación en contra del pueblo y el vejamen a la whipala y al Estado Plurinacional.

En las entrañas del golpe se encuentran las clases sociales dominantes y los intereses del imperialismo y las oligarquías que aprovecharon el descontento de algunos sectores medios y acomodados urbanos para intentar la restauración del neoliberalismo y el control directo del imperialismo sobre los recursos naturales estratégicos de Bolivia como el litio, el gas, el hierro o los hídricos y las telecomunicaciones.

El embajador de Brasil, Octavio Enrique Dias, estuvo presente en la reunión del 10 de noviembre en la Universidad Católica de La Paz con Fernando Camacho, Jorge Quiroga, un delegado de Carlos Mesa y Waldo Albarracín cuando nombraron a Jeanine Añez y ésta se autoproclamó presidenta. Su Secretario Privado desde ese momento ha sido el ex funcionario de la Embajada de Estados Unidos, Erick Foronda y los primeros gobiernos en reconocer al gobierno de facto fueron los de Estados Unidos y Brasil.

En este contexto se responde y explica la interrogante de ¿quiénes gobiernan Bolivia? Están los asesores directos del imperialismo en el gobierno que han comenzado a operar con USAID, la Misión Militar y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la presencia directa de la oligarquía oriental y sus aliados, sobretudo agroindustriales, terratenientes y burguesía comercial y financiera en el manejo del poder en el país. Alrededor del 50% de la tierra productiva del oriente boliviano es de propiedad de empresarios brasileños dedicados a la soya y están vinculados a los poderosos terratenientes y políticos rurales de los estados brasileños limítrofes con Bolivia como Rondonia, Matogrosso y Matogrosso Sur.

Ha emergido con mucha fuerza esta oligarquía oriental a través de Fernando Camacho y el Comité Cívico de Santa Cruz y de Jeanine Añez y su partido –que obtuvo sólo 4% de votos en octubre de 2019– durante el golpe. Esta estructura de poder está presente en el actual gobierno con el Ministro de Economía José Luis Parada, el actual Ministro de Desarrollo Productivo Oscar Ortiz, el ex ministro de Desarrollo Productivo y actual embajador en Brasil Wilfredo Rojo, la Ministra de Agricultura y Medioambiente María Elva Pinkert, la Ministra de Tierras Beatriz Capobianco, el Ministro de Defensa Fernando López o el Ministro de Planificación Carlos Melchor Diaz.

Todos ellos pertenecen a esa oligarquía oriental como propietarios de tierras, agroexportadores, burócratas de la Gobernación, comerciantes y miembros de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) o Asociación de Productores de Oleaginosas (ANAPO) y eso hay que tomar en cuenta por la orientación de este gobierno que ha ido tomando medidas con la concesión de grandes extensiones de tierras a ganaderos del Beni, la expansión de la frontera agrícola con incendio de bosques para los agroindustriales, la libre exportación y revisar concesiones a pueblos indígenas y campesinos para que nuevamente se entreguen tierras a estos grupos de poder.

A esto sumamos las ventajas dadas a los dueños de la banca y las finanzas que están recibiendo más de mil quinientos millones de dólares para administrarlos bajo el argumento de la lucha contra la pandemia y les han bajado el encaje legal poniendo en riesgo los recursos de los ahorristas.

Ante la presencia mayoritaria del Movimiento Al Socialismo (MAS) que, según la encuestas, tiene un respaldo del 42% y ganaría en la primera vuelta de las elecciones del próximo 6 de septiembre con su candidato Luis Arce, el bloque de poder económico gobernante busca recomponerse para conseguir ganancias y ventajas, pero es incapaz de enfrentar la crisis sanitaria y económica. La autoproclamada presidente Añez se presenta como candidata y cuenta con el respaldo del 13%, en tanto que Carlos Mesa cuenta con el respaldo del 26%.

Los infectados y la lucha por la reconquista de la democracia

27/07/2020

Fuente: Rebelión

Mientras el gobierno de facto de Bolivia, apoyado por las corporaciones mediáticas más grandes del país y algunos “analistas imparciales”, ha iniciado una campaña para mantenerse en el control del poder buscando postergar por tercera vez la fecha de elecciones fijada ahora para el 6 de septiembre, las organizaciones populares coordinadas por la Central Obrera Boliviana (COB) y el Pacto de Unidad que reúne a campesinos, indígenas, mujeres y vecinos de los barrios marginales de las grandes ciudades se movilizan y luchan por la supervivencia cotidiana, la recuperación de la democracia y la realización inmediata de los comicios.

Los argumentos prorroguistas no solamente se refieren a que el acto electoral podría elevar el número de casos de contagio sino, de manera velada, se amenaza con la ejecución de un segundo golpe de estado conducido por militares cercanos a la embajada norteamericana y a los partidos neoliberales y conservadores, aunque las movilizaciones de los sectores populares en todo el país han conseguido que importantes grupos de jefes, oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas se pronuncien públicamente contra la mala gestión del gobierno, el que prácticamente ha dejado abandonada a la población frente a la pandemia.

Un nuevo golpe llevaría a una situación de enfrentamiento con el pueblo movilizado. Se recuerda que en el golpe de estado de noviembre de 2019 se produjeron las masacres de Senkata en El Alto y Sacaba en Cochabamba, cuando murieron más de

treinta personas y quedaron heridas cerca de un millar. A partir de ese momento se produjo también la persecución y detención de centenares de dirigentes políticos y sociales.

Asimismo la crisis económica ha dejado sin trabajo a más del veinte por ciento de la población económicamente activa, la recesión alcanza niveles elevados, el gobierno ha paralizado la inversión pública a pesar de los millonarios desembolsos del Banco Central y la tendencia al aumento de la pobreza y la extrema pobreza es evidente. A esto se suman los hechos de corrupción en la compra de insumos médicos y en las empresas estatales ENTEL y YPF, entre otros.

El discurso de varios ministros, autoridades, redes y medios de comunicación en sentido de que los masivos sectores de la población que incumplían la cuarentena y salían en busca de trabajo, medios de subsistencia y realización de pequeñas actividades comerciales y productivas eran “ignorantes”, “salvajes”, “indios” y “masistas” y por esa razón se infectaban del virus, se volcó radicalmente porque ocho ministros, más de una decena de viceministros y otras autoridades han sido quienes han contraído la enfermedad. Más aún la propia autoproclamada presidenta, Jeannine Añez, tiene coronavirus y gobierna desde su aislamiento en la casa presidencial. La diferencia es que estas autoridades tienen pruebas, médicos, fármacos, terapia intensiva y atención especializada.

El Tribunal Supremo Electoral, luego de consultas con los partidos políticos, el gobierno y la Asamblea Legislativa Plurinacional, determinó el 25 de junio fijar la fecha de elecciones para el 6 de septiembre, en tanto que diversas encuestas establecen que los candidatos del Movimientos Al Socialismo (MAS), Luis Arce y David Choquehuanca, ganarían las elecciones en una primera vuelta frente a los candidatos de la derecha de Comunidad Ciudadana (CC) Carlos Mesa y Gustavo Pedraza y de JUNTOS Jeannine Añez y Samuel Doria Medina.

Ante esta situación y argumentando ahora que en una entrevista periodística Luis Arce hizo referencias a una encuesta interna del MAS que le daba importante ventaja electoral, varios partidos y los ultraconservadores Comités Cívicos han comenzado una acción con el objetivo de que el Tribunal Supremo Electoral anule la personería jurídica del MAS y no participe de los comicios, después que no pudieron sustentar y comprobar la denuncia de fraude en las elecciones de octubre de 2019, cuando ganó las elecciones Evo Morales Ayma.

En este panorama social, sanitario, político y económico de crisis la única opción en Bolivia es contar con un gobierno legal y legítimo y con la organización, movilización e impulso de las iniciativas comunitarias de los sectores populares en las ciuda-

des y el campo para enfrentar la pandemia, derrotar a la dictadura y salir de la crisis económica con los sistemas de cooperación, producción, reciprocidad, intercambio y consumo organizados por la economía social, mixta y estatal.

El pueblo boliviano contra el desgobierno de facto

07/08/2020

Fuente: Rebelión

Ante el cuarto intento de prorrogarse en el control de los aparatos del Estado y de suspender las elecciones establecidas por ley para el 6 de septiembre y ante el fracaso del régimen golpista en Bolivia para enfrentar las tareas mínimas de la crisis sanitaria, económica, institucional y política; los sindicatos de la Central Obrera Boliviana (COB) y los movimientos sociales y populares de indígenas, campesinos, mujeres, juntas vecinales e interculturales del Pacto de Unidad han determinado iniciar un proceso de resistencia y movilización en todo el país.

En las primeras jornadas de protesta de la semana del 6 de agosto, día de la Patria, las carreteras y caminos del 70% del territorio nacional y las vías de acceso a las ciudades principales han sido tomados por miles de manifestantes como medidas de presión para el cumplimiento de los plazos electorales establecidos en la ley sugerida por el Tribunal Electoral, aprobada por la Asamblea Legislativa y promulgada por la propia autoproclamada presidente Jeanine Añez. El Tribunal Electoral ha establecido una nueva fecha de elecciones para el 18 de octubre.

A nueve meses del Golpe de Estado de noviembre de 2019 y de las masacres de Sacaba (Cochabamba) y Senkata (El Alto), el desgobierno cuenta con el respaldo de las Fuerzas Armadas –dentro de las cuales también se presentan críticas al régimen–, la Policía Nacional, los grandes medios de comunicación, la oligarquía terrateniente agroexportadora, los grupos violentos en las ciudades y los sectores sociales con fuertes ideologías y manifestaciones señoriales y racistas.

El respaldo y reconocimiento rápido de los gobiernos de Donald Trump de EEUU y de Jair Bolsonaro de Brasil al golpe de estado se tradujo en la presencia como asesor principal de la presidencia de Erick Foronda, funcionario de la Embajada de Estados Unidos en La Paz durante 25 años e identificado como agente de la CIA. Asimismo, las transnacionales petroleras y mineras han apostado a controlar los recursos naturales estratégicos como el litio, el gas y otros minerales. El propio Elon Musk, dueño de la corporación Tesla de autos eléctricos reivindicó su respaldo al Golpe de Estado para controlar la producción de baterías de litio.

Solamente la violencia verbal, física y psicológica y la represión policial y judicial a los movimientos políticos y sociales que luchan por la recuperación de la democracia; acompañada del retorno a un neoliberalismo superado y de hechos flagrantes de corrupción en la compra de insumos para enfrentar el coronavirus y en las empresas EN-TEL e YPFB; logra sostener al desgobierno de facto de Jeanine Añez, el que no cuenta con ningún matiz de legalidad y legitimidad frente a una sostenida resistencia nacional y popular que enfrenta la crisis política, económica y sanitaria

Además de mostrar ineficiencia en la atención de la salud en la emergencia del coronavirus, el desgobierno ha dispuesto hace pocos días la clausura del año escolar afectando a casi tres millones de estudiantes y recibiendo el rechazo de maestros, estudiantes, padres de familia e, inclusive, de organismos internacionales como UNESCO y Naciones Unidas.

Los intentos del gobierno y sus aliados de pretender anular la participación de los candidatos del Movimiento Al Socialismo (MAS), Luis Arce y David Choquehuanca e inclusive de borrar la sigla del MAS como organización política han sido rebatidos legal, jurídica y políticamente, al igual que el proyecto de prolongación del desgobierno más allá de octubre de 2020. Las encuestas conocidas y publicadas establecen la tendencia de triunfo del MAS en primera vuelta con un porcentaje superior a 40% y una diferencia de más del 10% sobre la siguiente candidatura y esta situación pone muy nerviosos a los sectores neoliberales y conservadores.

Bolivia, agosto 2020

Derrota histórica de la oligarquía

21/08/2020

Fuente: Rebelión

Los intentos de prorrogarse en el poder del gobierno de facto de Jeanne Añez, su pésima gestión de la crisis de la pandemia y de la economía, complicada con hechos de corrupción en la compra de materiales médicos y en las empresas estatales de telecomunicación y petróleos, así como la persecución a los dirigentes sociales y políticos desde el golpe de estado de noviembre de 2019, han generado una poderosa movilización popular encabezada por la Central Obrera Boliviana (COB) y el Pacto de Unidad (PU) durante las dos primeras semanas de agosto, provocando una derrota histórica de la oligarquía y del imperialismo que impuso al gobierno de facto en Bolivia.

Frente a los anteriores intentos de movilización nacional de la COB y los movimientos sociales, la dictadura boliviana se apoyó en la Policía Nacional, la Fiscalía y el Poder Judicial para frenarla y desarticularla, utilizando los argumentos del respeto a la cuarentena y las restricciones sanitarias, de la sedición y la conspiración, procediendo a la detención y amenazas a centenares de dirigentes sociales y a ciudadanos comunes.

La movilización que ahora paralizó el país en todas las regiones por la contundencia de los bloqueos de carreteras, caminos, vías de ingreso a las principales ciudades y puntos estratégicos por parte de trabajadores mineros, campesinos, mujeres, indígenas del altiplano, colonizadores de la zona oriental del país, juntas vecinales y organizaciones de comerciantes minoristas obligó al Tribunal Supremo Electoral, a la Asamblea Legislativa y al Gobierno a aprobar de manera inamovible y definitiva la fecha de elecciones

nacionales para el 18 de octubre. Inclusive la Iglesia Católica, la delegación de la Unión Europea y de las Naciones Unidas propiciaron acuerdos institucionales y se han ofrecido como garantes del cumplimiento de la fecha electoral.

Si bien estuvieron presentes las consignas de adelantar las elecciones para antes del 18 de octubre y pedir la renuncia de Añez, el haber conseguido avanzar en la recuperación de la democracia garantizando la realización de los comicios y haber demostrado fuerza social y política y la capacidad de paralizar el país y poner el jaque a los sectores políticos conservadores y neoliberales adquiere mayor importancia con la recuperación de la iniciativa política y con la organización y movilización de masas en la perspectiva de las elecciones presidenciales.

Los grandes medios de comunicación; desde televisoras como CNN, UNITEL o ATB; medios escritos como Pagina Siete o El Deber; radioemisoras como Panamericana o Fides, y Agencias como ERBOL y ANF, se convirtieron en voceros del gobierno, de los Comités Cívicos de la derecha radical y de sectores políticos conservadores realizando una gigante campaña contra la movilización del pueblo boliviano, las organizaciones populares, el Movimiento Al Socialismo (MAS) y sus candidatos con los calificativos de “bestias inhumanas”, “salvajes”, “hordas”, además de muestras exacerbadas de racismo y discriminación.

Por otra parte, se advirtió que los sectores críticos de oficiales y jefes de las Fuerzas Armadas han manifestado, a través de carta pública, su rechazo a realizar operativos militares contra las movilizaciones al considerar que la institución ha sido puesta al servicio de un gobierno que ha perdido todo criterio de dignidad, honradez y soberanía poniendo en riesgo a la propia institución uniformada que tiene el estigma de haber definido el golpe de estado del pasado año y podría ser cómplice de movimientos separatistas del oriente.

El proceso de liberación e independencia nacional iniciado con la rebelión de octubre de 2003 y desarrollado durante catorce años por el gobierno nacionalista y antiimperialista de Evo Morales (2006-2019), fue desmantelado por el golpe de estado y estos meses de gobierno de facto; sin embargo las posibilidades de reabrir el impulso revolucionario están vigentes con el potencial triunfo electoral del MAS con sus candidatos Luis Arce y David Choquehuanca.

Elecciones el 18 de octubre

Revolución nacional-popular vs. neoliberalismo en Bolivia

09/09/2020

Fuente: Rebelión

La recuperación de iniciativas, propuestas, organización y movilizaciones del movimiento nacional-popular en Bolivia de agosto de 2020, bajo la conducción social de la Central Obrera Boliviana (COB) y del Pacto de Unidad (PU) y política del Movimiento Al Socialismo (MAS), frente a los consecutivos intentos de prórroga del gobierno de facto y violencia y a pesar de las maniobras, persecuciones, amedrentamientos y amenazas de los sectores más conservadores y oligárquicos de continuar con un esquema neoliberal pro-imperialista; permitió avanzar en la recuperación de la democracia en Bolivia y afianzar la realización de las elecciones nacionales el próximo 18 de octubre.

Nuevamente, en esta coyuntura, se enfrentan en el país las corrientes nacionales, populares y patrióticas con las antinacionales que representan la dominación, la dependencia y la colonización mental, en un momento neurálgico de la historia nacional.

Durante dos semanas Bolivia quedó paralizada por la decisión de realizar una huelga general con bloqueo de caminos que obligó, con mediación de representantes de la Unión Europea (UE), la Organización de Naciones Unidas (ONU) e Iglesia Católica, a que la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y el propio gobierno acepten la fecha improrrogable de elecciones para el 18 de octubre. Sectores importantes de la movilización plantearon inclusive la renuncia inmediata de Jeanine Añez y las elecciones para el 11 de octubre.

Las expresiones más profundas de las masas populares en Bolivia han conseguido nuevamente, después de la Revolución de 1952, del proceso antiimperialista de Juan José Torres y la Asamblea Popular de 1970, de la Huelga de Hambre encabezada por mujeres mineras de 1978, de las “masas en noviembre” de 1979 o de la rebelión de octubre de 2003, ratificar las manifestaciones de una democracia de liberación nacional y de autodeterminación popular y de construcción de una sociedad de iguales con dignidad, soberanía, inclusión social y desarrollo económico.

La fuerza de la movilización se impuso inclusive a la millonaria campaña de las autoridades de gobierno, los grandes medios de comunicación escrita, radial y televisiva –con un papel central de CNN– y las redes virtuales para distorsionar el movimiento y responsabilizar de casos de fallecimientos por la pandemia a los dirigentes de la COB y el PU y hasta al propio Evo Morales que se encuentra en Buenos Aires. Recientemente se descubrió que el gobierno de Bolivia contrató los servicios de una empresa estadounidense que, a través de las redes de facebook, desarrolle noticias falsas contra la oposición. Asimismo, se descubrieron varios casos de corrupción por compras de materiales e insumos para enfrentar la pandemia, entre ellos la compra fraudulenta de respiradores que costó la cárcel al Ministro de Salud, Marcelo Navajas, y demás funcionarios; y otros casos en YPFB, ENTEL, ENDE y BOA.

Actualmente el Tribunal Supremo Electoral está fuertemente presionado por el gobierno, los radicales de ultraderecha de los Comités Cívicos y grupos de choque en Santa Cruz y Cochabamba que pretenden la anulación de la sigla del MAS y de sus candidatos. Son diez las fórmulas inscritas y el 6 de septiembre comenzaron sus campañas electorales.

El gobierno tiene, a través de la agrupación JUNTOS, como candidatos a Jeanine Añez y Samuel Doria que representan las posiciones neoliberales y conservadoras más radicales y pro-imperialistas; han comenzado su campaña utilizando los medios del Estado e inclusive obras que habían sido financiadas y construidas por el anterior gobierno. Por su parte Comunidad Ciudadana (CC), también neoliberal, presenta a Carlos Mesa y Gustavo Pedraza que fueron parte de los gobiernos reaccionarios del pasado y Mesa fue Vicepresidente del ultraneoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada e impulsor del Golpe de Estado de noviembre de 2019.

Las posiciones más duras de la derecha oligárquica que defiende posiciones fundamentalistas y supremacistas está representada por la alianza CREEMOS con el dirigente cívico cruceño Fernando Camacho como candidato presidencial y Marco Pumari, también cívico potosinista, como candidato vicepresidencial.

El MAS presenta como candidatos a Luis Arce y David Choquehuanca. Arce fue exitoso Ministro de Economía del gobierno de Evo Morales que permitió a Bolivia crecimiento económico, estabilidad, reducción de la pobreza y fortalecimiento del mercado interno y el Estado Nacional; Choquehuanca fue el Ministro de Relaciones Exteriores que defendió la soberanía y dignidad nacionales, impulsó la diplomacia de los pueblos y los procesos de integración de ALBA, UNASUR y CELAC.

Las posibilidades de triunfo electoral del movimiento de obreros, campesinos, indígenas, mujeres y urbano-populares que tienen centenares de candidatos a senadores y diputados, a través del MAS, son muy altas con las consignas de recuperar soberanía, dignidad y el proceso antiimperialista frente a las opciones neoliberales. Sin embargo, la estrategia geopolítica de Estados Unidos en la región, y en particular en Bolivia, está orientada a evitar un nuevo ascenso democrático, nacionalista y popular, lo que no descarta que se realicen acciones destinadas a imponer un segundo Golpe de Estado que llevaría a Bolivia a una situación de alta violencia.

Las tendencias electorales, de acuerdo a las encuestas realizadas en los últimos meses y a los acontecimientos sociales y políticos en medio de la crisis sanitaria, económica, social y política, generan las siguientes preferencias: el MAS con apoyo entre 41 y 45%, CC entre 22 y 26%, JUNTOS entre 12 y 16% y CREEMOS entre 8 y 12%. JUNTOS y CREEMOS tienden a subir, el MAS a estancarse y CC a bajar en el respaldo hacia las elecciones de octubre.

En las últimas cuatro elecciones el MAS consiguió triunfos importantes: 2005 con 54% de votos, 2009 con 64% de votos, en 2014 con 61% y en 2019 con 47% de votos.

En este contexto adquieren enorme importancia las respuestas responsables e institucionales del Tribunal Supremo Electoral, la Asamblea Legislativa Plurinacional y las Fuerzas Armadas, dentro de las que sectores internos han observado su rol en las tareas de represión y apoyo al desgobierno, así como la vigilancia social para asegurar el respeto a la voluntad y soberanía popular. Varios organismos internacionales han garantizado la presencia de observadores y la comunidad internacional y los movimientos sociales y populares del mundo deberán estar alertas al desenlace del proceso político boliviano.

Aislamiento internacional del Gobierno *de facto*

17/09/2020

Fuente: Rebelión

El gobierno *de facto* de Bolivia que comenzó, en noviembre de 2019, con el respaldo abierto de Estados Unidos y Brasil, que impulsaron y avalaron el Golpe de Estado, y el apoyo menos decidido de los países miembros del Pacto de Lima, se encuentra, a diez meses de mediocre administración, aislado y sin ningún apoyo de la comunidad internacional al incumplir los acuerdos de ser “gobierno de transición” y “convocar a elecciones en mayo de 2020”.

Su incapacidad para gestionar las crisis de la pandemia, de la economía y de la política se ha visto más ensombrecida por las denuncias de corrupción en la compra de respiradores e insumos médicos de China y España y en las empresas estatales YPF, ENTEL y BOA así como los Ministerios de Obras Públicas y Comunicaciones, Salud Pública, Gobierno y Defensa.

Recientemente la Ministra de Relaciones Exteriores, Karen Longaric, tuvo que retirar su nombre como postulante a la Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) ante la falta de respaldo de los países miembros de la entidad y ante su inminente salida después de las elecciones del 18 de octubre, habiendo pretendido ser funcionaria de ALADI por al menos tres años. Longaric se caracteriza en su gestión por un discurso conservador pro estadounidense, impugnador de los procesos de integración como ALBA, UNASUR y CELAC y de repudio a los gobiernos de Cuba, Irán, con los que rompió relaciones, y de Venezuela, apoyando al autoproclamado y fracasado Juan Guaidó.

Asimismo, funcionarios de la Cancillería han sido sindicados de ser partícipes de los hechos de corrupción de compras de insumos médicos en el exterior y están siendo procesados en la justicia.

El aislamiento internacional se produce paralelamente al rechazo que recibe internamente el gobierno de parte de los mayoritarios sectores sociales populares y medios de todas las regiones del país por su ineficiencia, los intentos de prorrogarse en el poder y las acciones de persecución, detención, amenaza y violencia contra dirigentes sociales y políticos opositores.

Desde el Golpe de Estado las tensiones diplomáticas con otros países fueron permanentes. Primero con México porque el presidente Andrés López Obrador dio asilo y seguridad a Evo Morales ante los riesgos y peligros para su vida por el asedio militar y policial; después, con el presidente de Argentina, Alberto Fernández, que recibió al ex gobernante boliviano como refugiado político y enfrió totalmente las relaciones con el régimen boliviano.

Posteriormente se presentó un altercado con la representación de España cuando funcionarios de seguridad diplomática de la embajada de ese país fueron interceptados por policías y civiles cuando aquellos pretendían recoger a su embajadora de la sede diplomática mexicana, donde se encontraba de visita. Esta situación está vinculada a la negativa del gobierno boliviano de otorgar visas de salida a exministros de Evo Morales que se encuentran asilados en la Embajada de México desde noviembre de 2019.

Por otra parte, el régimen de la autoproclamada presidenta Jaenine Añez no tiene embajadores en ningún país del mundo debido a que los nombramientos de estos cargos diplomáticos deben ser aprobados por la Asamblea Legislativa Plurinacional, la misma que tiene representación mayoritaria del opositor Movimiento Al Socialismo (MAS). La Asamblea Parlamentaria fue amenazada hace algunos meses por los Comandantes de las Fuerzas Armadas cuando se negó a aprobar ascensos a generales, que está también bajo su jurisdicción.

Los soportes internacionales últimos del gobierno son el Secretario General de la OEA, Luis Almagro, quien fue protagonista central del Golpe de Estado al anunciar, sin respaldo serio y documentado, que se había producido fraude electoral en los comicios del 20 de octubre de 2020, y la administración de Donald Trump y el Departamento de Estado que, ante el posible triunfo electoral en primera vuelta, el 18 de octubre, de los candidatos del MAS, Luis Arce y David Choquehuanca, intentará impulsar una nueva ruptura institucional.

Por su parte, las misiones de la Unión Europea (UE) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que están apoyando al Tribunal Supremo Electoral, se han comprometido a enviar observadores de las elecciones y del proceso de recuperación de la democracia en Bolivia.

Ante el triunfo nacional-popular

Momento crucial en las elecciones en Bolivia

26/09/2020

Fuente: Rebelión

La importancia de las elecciones del 18 de octubre de 2020 en Bolivia es fundamental porque permitirá la recuperación del proceso democrático cortado por el Golpe de Estado de noviembre de 2019 y porque será el resultado de la lucha del pueblo boliviano de los últimos meses por evitar que se consolide un esquema de gobierno neoliberal, conservador, basado en la violencia, el racismo contra los pueblos indígenas, la discriminación y la dependencia de Estados Unidos.

Son también una esperanza para enfrentar las crisis diversas que sufre el país: la pandemia del coronavirus que fue muy mal gestionada por el gobierno de facto; la corrupción que ha llegado a los niveles más altos en las empresas de hidrocarburos, electricidad, telecomunicaciones y ministerios de salud y obras públicas que ha llegado a los niveles más altos; la económica que ha generado un retroceso de más del 10% del producto interno bruto y el incremento masivo de la pobreza; y la política que debe salir de la ilegalidad y la ilegitimidad actuales.

Por tanto en estas elecciones se juegan las perspectivas futuras del país entre la opción de recuperar una democracia de liberación nacional y la de profundizar la crisis social y económica de las mayorías con un modelo neoliberal oligárquico y pro imperialista.

ESCENARIO A TRES SEMANAS

Las movilizaciones, huelgas y bloqueos de caminos de los movimientos populares de agosto pasado, encabezados por los sindicatos de la Central Obrera Boliviana (COB), las organizaciones campesinas, interculturales, indígenas, de mujeres, de jóvenes y de juntas vecinales que son parte del Pacto de Unidad (PU) han obligado al Tribunal Electoral, la Asamblea Legislativa y el Gobierno de Facto a fijar como fecha inamovible de las elecciones el 18 de octubre.

Las candidaturas inscritas para las elecciones se dividen en dos bloques: siete que corresponden a las fuerzas de la derecha conservadora con matices que van desde el extremismo religioso evangélico, el autoritarismo violento y racista hasta el moderado neoliberal y aristocrático, todos alineados a la geopolítica de Washington; y uno que busca retomar el proceso nacionalista indígena, campesino y popular que permitió a Bolivia conseguir avances sustanciales en la inclusión social, la redistribución de la riqueza y la recuperación de los recursos naturales estratégicos junto a la soberanía y la dignidad nacionales.

Del primer grupo las más importantes, según las encuestas, son Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana (CC), Jeanine Añez (actual presidenta de facto) de JUNTOS, Fernando Camacho de CREEMOS y Chi Hyung Chung de Frente para la Victoria (FPV). Hace pocos días retiró su candidatura Añez y su coalición JUNTOS.

Al frente se encuentra el Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales con sus candidatos Luis Arce y David Choquehuanca

PLANTEAMIENTOS ELECTORALES

Luis Arce, el exitoso Ministro de Economía del gobierno de Evo Morales, en los trece años de ministro ha conseguido que la economía boliviana alcance niveles récords de desarrollo y crecimiento económico con un promedio de 5% en medio de la crisis económica internacional. Esto fue como resultado de la nacionalización del petróleo y el gas y la recuperación de las empresas estratégicas que fueron privatizadas por el neoliberalismo, también de la industrialización, la inversión en carreteras, centros educativos, de salud, deportes e integración nacional y la redistribución de la riqueza.

Plantea salir de la actual crisis sobre la base de la activa presencia del Estado en la economía, la inversión interna en los rubros que generen puestos de trabajo, la

suspensión temporal de la deuda externa y la industrialización del gas, el hierro y el litio, éste último, recurso estratégico de alta importancia internacional.

Lo acompaña David Choquehuanca que fue Ministro de Relaciones Exteriores de Evo Morales y se destacó por impulsar la diplomacia de los pueblos, los derechos de los pueblos indígenas y de la Madre Tierra en las Naciones Unidas (ONU) y la integración progresista de América Latina y el Caribe.

Arce es un economista de la izquierda socialista comprometido con los movimientos populares y defensor de la soberanía del país frente a las políticas de intervención imperialista y es respaldado en alianzas estratégicas con las organizaciones de los sindicatos de la COB, los movimientos campesinos e indígenas, las mujeres populares del campo y la ciudad y las poblaciones de jóvenes y vecinos de las periferias de las ciudades.

Por su parte, Carlos Mesa se ha definido como defensor del neoliberalismo afirmando que no habrá nacionalizaciones y que varias empresas públicas pasarán al sector privado. Mesa fue Vicepresidente del ultraneoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada. Mientras que Fernando Camacho, miembro de las elites de la oligarquía oriental, defiende el federalismo y las posturas religiosas más conservadoras del país.

PREFERENCIAS PREELECTORALES

El MAS reivindica: Por una parte las importantes transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas conseguidas en Bolivia en los pasado 14 años, la recuperación de la soberanía y la dignidad nacionales, la democracia participativa y deliberativa que permitió la amplia presencia política de mujeres, indígenas y trabajadores del campo y la ciudad, el fortalecimiento del mercado interno y el estado nacional y los avances en la igualdad habiendo conseguido reducir la pobreza en el país del 65% al 35% y la extrema pobreza de 38% al 15%.

Por otra parte, enfrentar las crisis actuales con estabilidad económica y financiera y la mayor participación democrática de las regiones y los sectores sociales, desarrollar la industrialización de los recursos naturales, impulsar la redistribución de la riqueza, retomar el proceso de liberación nacional y defender la soberanía política, financiera, cultural de Bolivia.

Las últimas encuestas dan una preferencia electoral al MAS del 40%, seguido de CC con 26%, CREEMOS con 14% y JUNTOS con 10% y FPV con 4%, lo que significa que el MAS podría ganar las elecciones en la primera vuelta de votación.

TRANSPARENCIA ELECTORAL

Las posibilidades de un fraude electoral o de una mayor intervención del gobierno de Estados Unidos, con la reedición de un Golpe de Estado, están latentes. Si se produce un fraude electoral el país ingresará en una espiral de violencia debido a la organización, fuerza y resistencia que tienen los movimientos populares de trabajadores, campesinos y urbano-populares que respaldan al MAS, la represión podría ser muy fuerte, aunque existen sectores militares que han criticado con energía al actual gobierno de facto.

Para evitar el fraude será importante la vigilancia social y política interna en todos los recintos y mesas electorales y en el conjunto del proceso informático del Tribunal Electoral, así como la presencia y fiscalización de la comunidad internacional tanto de los países como de los movimientos populares alternativos.

La presencia de delegados y representantes de la ONU, la Unión Europea (UE) han sido garantizadas y se espera que otras organizaciones internacionales estén presentes y vigilantes en el proceso electoral boliviano del 18 de octubre.

Gobierno del pueblo y golpe de Estado

06/10/2020

Fuente: Rebelión

Si bien las condiciones sociales y políticas en Bolivia no son las mismas de noviembre de 2019 para que prospere un nuevo Golpe de Estado, el terror de los sectores más conservadores y radicales de las oligarquías locales al triunfo democrático electoral del Movimiento Al Socialismo (MAS), aliado a la Central Obrera Boliviana (COB) y al Pacto de Unidad (PU), en las próximas elecciones nacionales del 18 de octubre, los está impulsando a generar una situación de violencia y preparando condiciones para frenar el ascenso nacional-popular orientado a recuperar y profundizar el proceso de liberación nacional.

Todas las encuestas sobre preferencias electorales señalan la gran distancia de apoyo existente entre los candidatos del MAS, Luis Arce y David Choquehuanca, alrededor del 42%, y los demás candidatos, particularmente los dos siguientes de Comunidad Ciudadana (CC), Carlos Mesa y Gustavo Pedraza con 26% y de CREEMOS, Fernando Camacho y Marco Pumari con 20%, que se encuentran pugnando la posibilidad de conseguir una segunda vuelta electoral.

El sistema legal boliviano determina que si ninguno de los candidatos consigue mayoría absoluta o una votación de más del 40% con una diferencia de 10% sobre el segundo, se hace necesaria una segunda vuelta electoral entre los dos más votados.

La autoproclamada presidenta de facto, Jeanine Añez, quien retiró su candidatura presidencial con el frente JUNTOS hace veinte días y ha quedado abandonada por sus

aliados políticos, ha perdido cuatro ministros que han renunciado en los últimos días. Entretanto los partidos que la apoyaban, Unidad Nacional (UN) de Samuel Doria y Movimiento Demócratas (MDS) del gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, están orientando su apoyo a Carlos Mesa el primero y a Fernando Camacho el segundo.

Ante un panorama sombrío para los impulsores del Golpe de Estado de noviembre de 2019, que han conseguido prorrogarse en tres ocasiones postergando la elecciones de marzo a mayo, luego a septiembre y finalmente a octubre, éstos pretenden generar una situación de violencia y convulsión utilizando a grupos paramilitares, ex policías, guardias de seguridad privada, provocadores rentados, grupos de choque de jóvenes de Santa y Cruz y Cochabamba buscando apoyo de los mismos impulsores del primer golpe: Mike Pompeo, Secretario de Estado de EEUU, Luis Almagro de la Organización de Estados Americanos (OEA), senadores republicanos de Miami como Ted Cruz o Marco Rubio, gusanos cubanos y expresidentes y exministros neoliberales afincados en Estados Unidos.

El The Morning Star de Inglaterra publicó el pasado 2 de octubre, que grupos de extrema derecha en Bolivia preparan atentados terroristas, incluidos algunos contra observadores internacionales de las elecciones con el objetivo de atribuirlos a miembros del MAS e impedir, de esta manera, su victoria electoral

Sin embargo, este intento de los grupos de la oligarquía aliada al imperialismo norteamericano por impedir la recuperación de la democracia ha sido denunciado por los movimientos populares nacionales y organizaciones políticas de Bolivia y de América Latina y, especialmente, enfrentado por las masivas movilizaciones políticas, sociales y electorales de la COB, el PU y el MAS en todo el territorio nacional, generando condiciones totalmente distintas a las del año pasado. Además en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional se han manifestado importantes sectores contra la mala gestión económica, sanitaria y social del gobierno y la necesaria democratización del país.

Tampoco alcanzan los llamados de algunos medios de comunicación nacionales e internacionales (como CNN) o analistas, intelectuales y académicos para incentivar a los sectores medios urbanos a organizar movilizaciones similares a las que acompañaron al Golpe de Estado contra el presidente Evo Morales Ayma. A sólo diez días de las elecciones las tensiones tienden a disminuir, esperando que los candidatos presenten sus propuestas y convengan a los electores de sus intenciones y proyectos de gobierno. Los días y las semanas posteriores al 18 de octubre serán muy importantes para definir el futuro de Bolivia.

Patria, dignidad y soberanía en el juego electoral

13/10/2020

Fuente: Rebelión

La lucha por la recuperación de la democracia en Bolivia tendrá en las elecciones del próximo domingo 18 de octubre un momento trascendental porque se pondrán en juego el destino de la patria, la dignidad y la soberanía nacionales frente al proyecto geopolítico e intervencionista de Estados Unidos que ha impulsado el Golpe de Estado de noviembre de 2019 y busca ahora afianzar su control en América Latina y el Caribe ante su pérdida de hegemonía en el contexto mundial debido al avance de la multipolaridad política, militar, diplomática y económica.

Si bien la historia política de Bolivia ha estado marcada por la dominación colonial e imperialista con algunas manifestaciones esporádicas de lucha por la independencia y la liberación, particularmente en el siglo XX con la Revolución Nacional de abril de 1952 y los gobiernos nacionalistas militares de Ovando y Torrez de 1969 a 1971, es en las dos primeras décadas del siglo XXI, con el gobierno de Evo Morales Ayma del Movimiento Al Socialismo (MAS), que se logra un avance sustancial en el proceso de liberación nacional-popular con transformaciones culturales, políticas, económicas y sociales muy profundas.

Dos de los protagonistas centrales del Golpe de Estado de hace once meses, Carlos Mesa y Fernando Camacho, le disputarán al binomio del Movimiento Al Socialismo (MAS), Luis Arce y David Choquehuanca, la presidencia del Estado Plurinacional en las elecciones, como representantes de los sectores fragmentados de las oligarquías locales apadrinadas por el gobierno de Estados Unidos.

Mesa, exvicepresidente del ultraneoliberal Gonzalo Sanchez de Lozada, fue derrocado en las elecciones de octubre de 2019 por Evo Morales y atribuyó la misma a un fraude; discurso que sirvió de base para que Camacho comande la conspiración, junto a representantes de las Embajadas de Estados Unidos y Brasil en Bolivia, al propio Mesa y a Luis Almagro de la Organización de Estados Americanos (OEA), instrumentalizando a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional que consumaron el derrocamiento de Evo Morales con las masacres de Sacaba en Cochabamba, y Senkata en la ciudad de El Alto.

El indicado discurso del fraude fue sustentado por Almagro de la OEA y nunca fue comprobado; por el contrario varias universidades, expertos y medios de comunicación, incluso de Estados Unidos, refutaron los argumentos del fraude electoral.

El resultado del golpe fue la autoproclamación de la escogida -por Camacho, Mesa, el embajador brasileño Octavio Dias y el funcionario de la embajada norteamericana Erick Foronda- Jeanine Añez, con el respaldo además de una corporación mediática encabezada por la CNN. Añez se presentó después como candidata a las elecciones y finalmente desistió en su intento ante el fracaso de su gobierno denunciado por corrupción, ineficiencia e incapacidad ante la crisis económica, sanitaria y social.

Los intereses del imperialismo económico y financiero se encuentran en controlar los recursos naturales estratégicos como el litio, el gas, el petróleo y los minerales que durante el gobierno de Morales pasaron a ser administrados e industrializados por el Estado Nacional en el contexto de los procesos de integración emancipadora latinoamericana y caribeña del ALBA, UNASUR y CELAC, al margen del control de Estados Unidos y Canadá. Asimismo se prescindió del Fondo Monetario Internacional (FMI) y se expulsó en 2008 al embajador de Estados Unidos en La Paz, Philip Golberg, por injerencia en asuntos políticos internos.

A pocos días de los comicios, las tendencias electorales dan ventaja a los candidatos del MAS, Luis Arce y David Choquehuanca, con porcentajes superiores al 42% de preferencia por encima de Mesa que tiene un porcentaje de 30% y Camacho de 22%, lo que daría la victoria al MAS en primera vuelta, de acuerdo a la Ley Electoral que determina que si el candidato ganador acumula más del 40% y una diferencia de 10% es proclamado presidente del Estado Plurinacional. Ante este panorama, los sectores radicales de la oligarquía en el gobierno, después de haber visitado el Departamento de Estado y la OEA, intentan generar una situación de violencia para justificar un nuevo Golpe de Estado, aunque ahora existe un movimiento popular organizado y dispuesto a defender la democracia.

Bolivia: Triple derrota del imperialismo y las oligarquías

20/10/2020

Fuente: ALAINET

El pueblo boliviano reconquistó la democracia suprimida por el Golpe de Estado de noviembre de 2019 con las masivas movilizaciones de agosto último y con las elecciones del 18 de octubre produciendo una triple derrota del imperialismo norteamericano y de las oligarquías locales y sus representantes políticos: socio-cultural, política y moral y, al mismo tiempo, ha respaldado plenamente al proyecto nacional-popular del Movimiento Al Socialismo (MAS) con sus candidatos Luis Arce y David Choquehuanca y abierto la ruta de la unidad de la Patria Grande con la integración emancipadora de América Latina y el Caribe.

A medianoche del domingo, día de las elecciones, una empresa privada de encuestas, Cies Mori, y una asociación de instituciones bajo la coordinación de la Fundación Jubileo de la Iglesia Católica, ambas adversas al MAS, después de cuatro horas de retraso y de tensión social y política, hicieron públicos los resultados del “conteo rápido” y de “boca de urna” con resultados que dan la mayoría absoluta al MAS (52% sobre 31% la primera y 53% sobre 30% la segunda) sin considerar la votación en el exterior del país que también es favorable al MAS.

La contundencia del triunfo político-electoral hizo que la presidenta de facto, Jeanine Añez, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, y los dirigentes políticos y candidatos que impulsaron el Golpe de Estado de noviembre de 2019, Carlos Mesa, Jorge Quiroga y Fernando Camacho, reconocieran la

decisión del pueblo en las urnas. Entretanto en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, que también fueron protagonistas del Golpe y de las masacres de Senkata en El Alto y Sacaba en Cochabamba, se presentaron fuertes críticas internas a sus mandos superiores por respaldar un gobierno ilegal e ilegítimo, denunciado por incapaz y corrupto en la compra de respiradores e insumos médicos en medio de la pandemia, y en la compra de armamento policial para la represión.

La lucha contra el racismo, la discriminación y la exclusión de los pueblos indígenas, identificados de “hordas”, “salvajes”, “inhumanos” por las autoridades que descalificaron sus tradiciones, costumbres y símbolos como la bandera whipala, así como contra la supremacía religiosa fundada en la ortodoxia cristiana, dio sus resultados con la afirmación del Estado Plurinacional que pretendía ser desconocido y por el protagonismo de las poblaciones indígenas como participantes directos de las decisiones y de las listas parlamentarias del MAS.

Dirigentes de los sindicatos de la Central Obrera Boliviana (COB), de los movimientos populares como indígenas, campesinos, interculturales, mujeres populares o vecinales organizados en el Pacto de Unidad (PU) están presentes en las listas de senadores y diputados electos y serán mayoría en la Asamblea Legislativa. Una tarea fundamental será la de asegurar la coordinación y articulación entre los distintos sectores sociales y regiones del país, tarea que Evo Morales, Presidente y Jefe de campaña del MAS, ha desarrollado con importantes resultados durante veinte años.

La derrota moral de la oligarquía y el imperialismo tiene varias facetas: por una parte la falacia de que en las elecciones de octubre de 2019, cuando Morales ganó con el 47% de votos, se habría producido un fraude electoral y generó una narrativa en los medios de comunicación dominantes, en la jerarquía de la iglesia católica, en los centros académicos, en los Comités Cívicos conservadores y particularmente en Luis Almagro de la OEA, que han sido desmentidos totalmente por estudios especializados de universidades y centros de investigación de varios países. Por otra parte la sostenida negación de que se produjo un Golpe de Estado cuando las evidencias destacan el Motín Policial, la actuación de los mandos militares y las masacres de Senkata y Sacaba con 37 muertos y casi un millar de heridos

Finalmente la vergonzosa actuación exterior con la ruptura de relaciones con Cuba e Irán, la expulsión de los médicos cubanos, la adhesión voluntariosa a las políticas de Washington, la incorporación pronta al Grupo de Lima, la apertura de relaciones con Israel y el reconocimiento como “presidente” de Venezuela al fantoche Juan Guaidó, Asimismo las acciones de destrucción de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y del debilitamiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Todo esto fue negado por el pueblo boliviano y manifestado un reconocimiento a la integración liberadora de América Latina y el Caribe y a los gobiernos de Alberto Fernández de Argentina, Andrés López Obrador de México, Nicolas Maduro de Venezuela y Miguel Díaz-Canel de Cuba, así como un repudio a la OEA de Almagro, a la injerencia de Donald Trump de Estados Unidos y de Jair Bolsonaro de Brasil. La experiencia del ex Canciller David Choquehuanca, ahora como Vicepresidente, será muy importante en la reconducción del lugar de Bolivia en la geopolítica regional y mundial.

Los desafíos económicos del flamante gobierno son los más difíciles, tanto por la crisis sanitaria como por el desgobierno que malgastó más de dos mil millones de dólares, buscó créditos condicionados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que fueron rechazados por la Asamblea Legislativa y provocó un decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de más del 10% (cuando en los catorce años anteriores se había crecido al 4.7% promedio anual) y la subida de la pobreza y la extrema pobreza cuando se habían reducido del 60% al 35% la primera y de 36% al 15% la segunda.

El presidente electo Luis Arce, como Ministro de Economía de Evo Morales, consiguió importantes y exitosos resultados económicos durante 14 años después de la nacionalización de los hidrocarburos y la recuperación de empresas estatales e impulsó el fortalecimiento del mercado interno con la redistribución de la riqueza y la industrialización y del Estado Nacional para garantizar la soberanía, la dignidad y la autoestima nacionales.

Se abre un nuevo momento del proceso de liberación nacional y de la unidad de la Patria Grande en Bolivia aunque se deberá estar atento a las jugadas del gobierno norteamericano que perdería un espacio político importante en la región y de las oligarquías locales que han sido derrotadas nuevamente por el movimiento nacional-popular.

La trascendencia histórica de Evo Morales Ayma

02/11/2020

Fuente: Rebelión

¿Por qué la amplia divulgación mediática de discursos políticos, comentarios de radio y televisión, notas de prensa, análisis y opiniones en redes sociales, todos ellos procedentes de los sectores dominados por el colonialismo mental y la dependencia de intereses de las oligarquías y el imperialismo, se ensañan contra Evo Morales Ayma?

¿Por qué los marginados de la tierra, los humildes de las regiones más pobres y postergadas de Bolivia, las mujeres sencillas del pueblo, los indígenas, los trabajadores, los mineros, los campesinos y los y las jóvenes que buscan un mejor horizonte, en suma, las mayorías subalternas y convertidas en sujetos políticos y culturales, reivindican y luchan y se identifican con Evo Morales Ayma? ¿Y por qué la lucha de clases y la lucha nacional-popular de liberación en Bolivia se concentran en la figura emblemática de Evo Morales Ayma?

No son preguntas inocentes y tienen una carga u horizonte político definido, identificado y comprometido con el destino de la patria y el pueblo, sin embargo representan los aspectos centrales de las contradicciones sociales y políticas que atraviesa Bolivia en la actual coyuntura y representan, al mismo tiempo, las luchas históricas anticoloniales y antiimperialistas del pueblo boliviano por existir soberana y dignamente y por su independencia y emancipación nacional.

Durante los últimos años y especialmente en los últimos meses se viene implementado una campaña mediática nacional e internacional con el objetivo de debilitar o destruir la figura del líder boliviano y latinoamericano.

EL GOLPE DE ESTADO

El golpe de estado contra el gobierno democrático, nacional y antiimperialista del MAS de noviembre de 2019 en Bolivia, instrumentado por el imperialismo y ejecutado por sectores de mando de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, Comités Cívicos dependientes de las oligarquías locales, dirigentes políticos conservadores y neoliberales, jerarquía de la iglesia católica y de otras iglesias evangélicas, el apoyo de sectores de clase media y acomodada de las ciudades y el papel del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, desató el linchamiento de Evo Morales, coordinado por la cadena internacional CNN, canales, radios, agencias de noticias y periódicos locales que lo identificaban como “autor de fraude electoral”, “terrorista y sedicioso” o “pedófilo” y a sus seguidores como “salvajes”, “hordas”, “inhumanos” o “incivilizados”.

¿Por qué ese ensañamiento? Porque Evo Morales Ayma ha articulado y construido, como caudillo nacional, como lo fueron Tupac Katari, Andrés de Santa Cruz, Manuel Isidoro Belzu, Germán Busch, Gualberto Villarroel, Victor Paz Estenssoro del 1952 o Juan José Torres, un proyecto histórico social, cultural, nacional, popular y antiimperialista exitoso.

Con dignidad y soberanía ha impulsado el desarrollo nacional con la recuperación y potenciamiento del Estado Nacional, el mercado interno, la industrialización de los recursos naturales, el crecimiento sostenido de la economía y la reducción de la pobreza y la extrema pobreza, la redistribución de la riqueza y ha sido protagonista de la estratégica integración emancipadora de América Latina y el Caribe en la construcción de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Con los comandantes bolivarianos Hugo Chavez y Fidel Castro, con el líder obrero y líder popular Lula Da Silva, con Nestor Kirchner de tradición peronista, con Rafael Correa y con Daniel Ortega de la revolución sandinista hicieron un frente común para enfrentar el poder hegemónico de Washington.

¿Por qué el Movimiento Al Socialismo (MAS) ha ganado sucesivamente las elecciones generales y ha transformado la democracia liberal, únicamente electoral, en una democracia de alta intensidad en lo cultural, social, económico y político? Porque ha sabido generar y establecer tejidos para forjar un movimiento nacional y popular en todos los sectores sociales y en todas las regiones de la diversidad del país con un programa re-

volucionario nacionalista y antiimperialista y con el protagonismo de los más sencillos de la Bolivia profunda como ministros, assembleístas, parlamentarios y administradores estatales: mujeres pobres del campo y la ciudad, trabajadores de distintos sectores, indígenas, jóvenes hombres y mujeres, dirigentes vecinales o intelectuales y profesionales en puestos de decisión política. No son casualidad los triunfos electorales conseguidos 53% en 2005, 64% en 2009, 61% en 2014, 47% en 2019 y 55% en 2020.

EL MOVIMIENTO NACIONAL PATRIÓTICO

Morales Ayma ha tenido la capacidad y el tino de desarrollar un amplio movimiento nacional patriótico a lo largo de los últimos treinta años, con limitaciones y aciertos en los aspectos fundamentales de la lucha de la semicolonía contra el imperialismo norteamericano, articulando fuerzas de los movimientos populares: los cocaleros, colonizadores, campesinos y mujeres en su enfrentamiento con las políticas erradicadoras de la hoja de coca, primero, luego con las remozadas organizaciones indígenas de occidente y oriente del país que emergieron con la lucha por el territorio y contra el colonialismo de quinientos años, después con los movimientos urbano populares de las juntas vecinales y, finalmente, con la Central Obrera Boliviana (COB) que reúne históricamente a los sindicatos de Bolivia.

Forjó, desde la tradición comunitaria indígena y revolucionaria obrera y campesina, el Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP) convertido en el Movimiento Al Socialismo (MAS), el mismo que se fue potenciando en la resistencia al neoliberalismo incorporando las tradiciones nacionalistas y patrióticas de Conciencia de Patria (CONDEPA) en la perspectiva nacional-popular y las del indigenismo, el marxismo y el katarismo, produciendo una síntesis socialista y comunitaria.

La rebelión popular de octubre de 2003, que expulsó violentamente a la partidocracia del neoliberalismo, fijó la agenda histórica del siglo XXI: Nacionalización de los hidrocarburos controlados por las transnacionales, industrialización independiente y realización de la Asamblea Constituyente que transforme el orden político institucional colonial y dependiente.

INDEPENDENCIA Y SOBERANÍA NACIONALES

Después de solamente cuatro meses de asumir la presidencia de Bolivia, el primero de mayo, día de los trabajadores, el gobierno de Evo Morales Ayma, con su Ministro de Hidrocarburos, Andrés Soliz Rada, ejecutó la nacionalización de los hidrocarburos con el Decreto 28701 “Héroes del Chaco”, como reconocimiento a los soldados bolivianos que

defendieron el petróleo y forjaron la identidad nacional, recuperando los recursos naturales estratégicos más importantes del país (gas y petróleo) y los millonarios excedentes que generaba para utilizarlos en la recuperación económica, la industrialización interna y la redistribución social de la riqueza.

Luego se realizaron las acciones de recuperación de empresas estatales enajenadas, la industrialización del litio, del hierro y el fomento de las actividades productivas y manufactureras dando un salto las actividades comerciales y de servicios, generando un impulso al mercado interno y reduciendo los niveles de dependencia y, al mismo tiempo, fortaleciendo el Estado Nacional como eje de desarrollo del nuevo modelo económico social productivo comunitario que permitió el crecimiento económico promedio anual de 5% del PIB de 2006 a 2019.

En la lucha de defensa del proceso de liberación enfrentó la conspiración oligárquico-imperialista de septiembre de 2008 que obligó al gobierno del MAS a enfrentar los intentos federalistas y separatistas del oriente y la expulsión del embajador de Estados Unidos en La Paz, Philip Golberg, por injerencia en asuntos internos, medida de alta trascendencia histórica y simbólica. Setenta años después se actualizaba en Bolivia la disyuntiva de Braden o Perón con la de Morales o Golberg.

RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DEL PROCESO DE LIBERACIÓN

Luego del Golpe de Estado del pasado año, ante las amenazas contra su vida, Evo Morales tuvo que salir de urgencia hacia México y después a Argentina, auxiliado por los presidentes Manuel Lopez Obrador de México y Alberto Fernandez de Argentina, país desde el que coordinó la resistencia al gobierno de facto y la estrategia electoral. Ante los intentos de continuismo del régimen y la postergación sucesiva de las elecciones, en agosto pasado el pueblo boliviano a la cabeza de los sindicatos de la COB y los movimientos populares del Pacto de Unidad (PU), con masivas movilizaciones, paros y bloqueos, consiguió imponer la fecha improrrogable del 18 de octubre de 2020 para la votación.

Los candidatos ganadores del MAS en los comicios con el apoyo de 3.3 millones de votos, el 55% del padrón electoral, Luis Arce y David Choquehuanca serán posesionados como presidente y vicepresidente del Estado Plurinacional el próximo 8 de noviembre y se considera que serán los artífices de la recuperación de la democracia integral y de un nuevo impulso al proceso de liberación nacional. Durante el gobierno de Evo Morales, Arce fue Ministro de Economía y Finanzas y Choquehuanca el Ministro de Relaciones

Exteriores, habiendo conseguido resultados sobresalientes en su gestión con la política económica y el crecimiento sostenido y la proyección internacional y de integración soberana de Bolivia durante el periodo 2006-2019.

Las campañas mediáticas y de redes virtuales colonizadas culturalmente han acentuado en las últimas semanas la consigna de separación entre el triunfo electoral del MAS con su presidente y vicepresidente, Luis Arce y David Choquehuanca, de la figura de Evo Morales Ayma, Jefe del MAS y también Jefe de Campaña, con el objetivo de inventar distancia o contradicciones. La respuesta a estas campañas es la fuerte unidad del pueblo boliviano en su lucha nacional antiimperialista y en la construcción del proyecto nacional-popular.

Los desafíos del gobierno boliviano

20/11/2020

Fuente: Rebelión

El proceso democrático y de liberación nacional en Bolivia ha dado, en los últimos cuatro meses, grandes saltos y avances con las movilizaciones populares de agosto, las elecciones de octubre y la asunción de Luis Arce y David Choquehuanca a los cargos más altos del Estado en noviembre, en condiciones de grave crisis económica, sanitaria e institucional y con desafíos de envergadura para conseguir revertir la herencia dejada por el gobierno de facto que en doce meses dejó al país en ruinas.

Impulsar un plan general para enfrentar la recesión económica, la fuerte reducción de la producción y los ingresos fiscales, la ausencia de una política planificada para enfrentar el coronavirus, la necesidad de reactivar el mercado interno y los proyectos industriales paralizados durante un año, el ordenamiento de las instituciones militares y policiales, los grupos violentos de ultraderecha racista, las millonarias campañas de manipulación de algunos medios de comunicación y el impulso a la integración latinoamericana, es la tarea prioritaria del nuevo gobierno.

El triunfo electoral del Movimiento Al Socialismo (MAS) con el 55% de votos frente a Comunidad Ciudadana (CC) que consiguió 28% y CREEMOS 14% y el conseguir mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa fue no solamente un triunfo electoral y político, sino un triunfo moral e histórico sobre las fuerzas neoliberales y conservadoras del imperialismo norteamericano y las oligarquías locales que consideraban que había sido derrotado el proyecto de liberación nacional y popular.

En las primeras horas de gestión, el flamante presidente Luis Arce, luego de asistir a una multitudinaria marcha-manifestación de los sectores populares y de las instituciones militares y policiales, posesionó a su gabinete ministerial formado por dirigentes de los movimientos sociales –indígenas, campesinos, interculturales, mujeres originarias–, militantes del Movimiento Al Socialismo (MAS) y técnicos y profesionales de la economía, la salud y las leyes con la finalidad de enfrentar la situación crítica que se enfrenta.

Diez días después tomó determinaciones institucionales muy importantes al cambiar a los altos mandos militares y policiales que fueron parte del Golpe de Estado impulsado por el imperialismo norteamericano y las oligarquías locales en noviembre de 2019, cuando la Policía Nacional de amotinó contra el gobierno democrático de Evo Morales Ayma y sectores del mando de las Fuerzas Armadas pidieron su renuncia. Los nuevos comandantes de estas instituciones, general Jaime Zabala de las Fuerzas Armadas y coronel Jhonny Aguilera de la Policía Nacional, manifestaron su adhesión al gobierno democrático y su lealtad al presidente del Estado Plurinacional.

En su posesión, el presidente Luis Arce manifestó que en el golpe de estado de noviembre de 2019 se produjo una guerra contra los más humildes, se masacró en Senkata (El Alto) y Sacaba (Cochabamba) y el gobierno de facto ilegal e ilegítimo persiguió, apresó y sembró muerte, miedo y racismo y, al mismo tiempo, generó una crisis económica manifiesta en una profunda recesión con -11% de decrecimiento del PIB, el 12% de desempleo, los altos déficits fiscales y comerciales, el despilfarro de más de 8.000 millones de dólares, la corrupción en ministerios y empresas públicas y la paralización de las empresas industriales estatales, generando mayor pobreza y desigualdad en Bolivia.

Reivindicó los avances del proceso económico de catorce años que aseguró un crecimiento continuo de la economía sobre la base del impulso del Modelo Económico Social Comunitario Productivo, el papel fundamental del Estado en la economía, el fortalecimiento del mercado interno y la necesidad de poner en marcha nuevamente ese proyecto exitoso de gestión económico-financiero.

Definió las prioridades internacionales de fortalecer la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y reactivar la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), reanudar las relaciones diplomáticas con Venezuela e Irán e impulsar la cooperación Sur-Sur y defender los principios de la autodeterminación de los pueblos y el no alineamiento internacional.

A su vez, el vicepresidente David Choquehuanca, a tiempo de afirmar que “somos de Tiahuanacu”, reivindicó la cultura indígena milenaria con valores profundos como el ayni, de cooperación mutua, el ayllu, la comunidad organizada y participante activa, el jiwasa, el nosotros de unidad y paz, el Capac Ñan, camino de respeto e integración, la

relación armónica con la naturaleza y el cosmos como laramas, rebeldes con sabiduría, y manifestó que la lucha es contra el colonialismo y el patriarcalismo y por la recuperación de la Patria.

El espectacular protagonismo de las masas de obreros, indígenas, trabajadores del campo y la ciudad, campesinos, mujeres populares, jóvenes, interculturales, vecinos y poblaciones marginadas coordinadas por la Central Obrera Boliviana (COB), el Pacto de Unidad (PU) y las Federaciones de Juntas Vecinales (FEJUVES) en la toma de decisiones históricas de Bolivia, se complementó con el retorno del exilio de Evo Morales Ayma un años después de su derrocamiento.

Este retorno triunfal de Evo Morales y Alvaro Garcia, despedidos afectuosamente por el presidente argentino Alberto Fernandez en la frontera entre ambos países, transitando pueblos y ciudades de Potosí, Oruro y Cochabamba, fue recibido con el cariño y respaldo de miles de obreros, campesinos, mineros, mujeres del pueblo, jóvenes y culminar en una concentración de centenares de miles de personas en el aeropuerto de Chimoré, Chapare, lugar de origen de las luchas antiimperialistas y desde donde ambos salieron precipitadamente hace un año cuando se produjo el Golpe de Estado orquestado por el imperialismo norteamericano, el gobierno de Jair Bolsonaro y las oligarquías locales.

Morales retomó su lugar de Jefe Nacional del MAS y dirigente de las seis Federaciones del trópico de Cochabamba en el Chapare y ha manifestado que seguirá al frente de la lucha del pueblo boliviano por su liberación enfrentando al imperialismo. Asimismo, comenzó la tarea de coordinación con los Movimientos Sociales Populares de todo el país para emprender la tarea organizativa hacia las elecciones de gobernadores y alcaldes en todo el territorio nacional en marzo de 2021 y la organización de una reunión cumbre de movimientos sociales, políticos y sindicales de América Latina y el Caribe a realizarse en los próximos meses.

Algunos medios de comunicación, que habían apoyado el Golpe de Estado y al gobierno de facto, han comenzado una campaña insidiosa tratando de generar discrepancias, malestar y disputas entre Arce y Morales; siendo que ambos trabajaron juntos durante catorce años y fue Morales el impulsor de la candidatura presidencial de Arce junto a Choquehuanca.

VI

- 2021 -

Desde Bolivia

Democracia antiimperialista e integración latinoamericana

21/01/2021

Fuente: Rebelión

Los triunfos electorales de los proyectos revolucionarios y antiimperialistas en Bolivia y Venezuela en los últimos meses, acompañados solidariamente por los gobiernos de Argentina, Cuba, México, Nicaragua y otros del Caribe, reabren las posibilidades de la integración emancipadora regional bolivariana impulsada desde inicios del siglo XXI por los comandantes Hugo Chavez y Fidel Castro junto a Lula Da Silva, Nestor Kirchner, Daniel Ortega, Evo Morales, José Mujica y Rafael Correa que lograron derrotar al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y conformar la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

La estrategia geopolítica imperialista norteamericana de frenar estos procesos a través de Golpes de Estado, como en Brasil, Honduras, Paraguay o Bolivia, de impulsar pactos espurios como el Grupo de Lima, de manipular a la OEA o de apoyar candidaturas y gobiernos conservadores y neoliberales como los de Piñera en Chile, Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, Moreno en Ecuador o Duque en Colombia ha resultado infructuosa, más aún con el fracaso del gobierno de Donald Trump al intentar derrotar a los gobiernos de Caracas y La Habana.

Las tareas e iniciativas de los presidentes Andrés Lopez Obrador de México, y de Alberto Fernandez de Argentina han sido muy importantes para abrir las perspectivas de mayor coordinación autónoma de los países de la región desde el momento que desa-

rollaron políticas internacionales independientes de la presión de Washington para impulsar la CELAC, dejar de hacer eco a las campañas imperialistas contra los gobiernos de Nicolás Maduro de Venezuela, Miguel Díaz Canel de Cuba o Daniel Ortega de Nicaragua.

Especial importancia tuvieron sus decisiones de repudiar el Golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia en noviembre de 2019 e inclusive de salvar la vida del líder político indígena-campesino boliviano y dar refugio y asilo a centenares de perseguidos por el gobierno de facto de Jeanine Añez.

El haber mantenido la estructura organizativa de la CELAC y asegurado la presidencia pro-tempore de México, ha permitido potenciar sus postulados de llevar adelante la campaña de unidad latinoamericana y caribeña, de establecer la región como territorio de paz y solidaridad y de impedir la injerencia en asuntos internos de las potencias exteriores manteniendo el principios de la autodeterminación de los pueblos. El ALBA ha retomado sus acciones de cooperación subregional nombrando como nuevo Secretario Ejecutivo a Sacha Llorenti que reemplaza a David Choquehuanca, actual Vicepresidente de Bolivia. En el caso de UNASUR, ésta ha sido desactivada en los últimos años por Bolsonaro, Macri, Piñera, Duque, Añez y Moreno, sin embargo sus fundamentos y principios están presentes y deberán ser recuperados en el corto plazo, tomando en cuenta el fracaso del gobierno de Bolsonaro en Brasil.

Ante la crisis sanitaria por la pandemia y la económica presentes, los gobiernos nacionalistas y antiimperialistas deberán impulsar la mayor integración, solidaridad y cooperación latinoamericana, en la misma medida en que profundicen los procesos de transformación interna con una democracia participativa y antiimperialista y acciones revolucionarias que impidan el retorno neoliberal y conservador. En Bolivia estos desafíos están presentes.

El único camino es profundizar el proceso revolucionario

29/01/2021

Fuente: Rebelión

En el contexto de la crisis económica y sanitaria al gobierno boliviano del MAS, encabezado por Luis Arce y David Choquehuanca que asumió el pasado 8 de noviembre, se le presenta el desafío de profundizar el proceso nacionalista y antiimperialista de los años 2006-2019 frenado y golpeado durante un año por el Golpe de Estado, en un panorama incierto respecto a la puesta en vigencia plena de la Agenda Patriótica 2025 establecida durante el último gobierno de Evo Morales Ayma y en un momento de crisis en el des-orden internacional.

Las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas ocurridas en los gobiernos del MAS permitieron a Bolivia recuperar los recursos naturales y las empresas estratégicas, iniciar un proceso de industrialización, implementar una democracia participativa de los movimientos populares y de todas las regiones del país, redistribuir la riqueza reduciendo drásticamente la pobreza y la extrema pobreza y desarrollar políticas soberanas frente a las presiones del imperialismo norteamericano expresadas también en la activa participación en los proyectos de integración latinoamericana y caribeña.

La Agenda Patriótica del Bicentenario 2025 establece alcanzar resultados sólidos, relacionados a los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas, como la erradicación de la extrema pobreza, universalización de los servicios básicos, de la salud y de la educación, así como la soberanía financiera, productiva y alimentaria basada en la industrialización y el fortalecimiento del mercado interno y del Estado Nacional.

El gobierno de facto, producto del Golpe de Estado de noviembre de 2019, que duró apenas un año, desmanteló gran parte de los avances conseguidos paralizando la planta industrial de urea y fertilizantes y el proyecto de industrialización del litio del Salar de Uyuni, reduciendo las actividades de las empresas estatales de hidrocarburos, telecomunicaciones, energía y transporte aéreo y favoreciendo la libre exportación agroindustrial y entregando tierras a los latifundistas del oriente. A eso se agregan los hechos de corrupción en compras sanitarias para combatir la pandemia, en compras de material de bélico para reprimir al pueblo y en obras públicas.

La lucha de recuperación de la democracia en Bolivia fue obra y acción de los sectores populares de campesinos, trabajadores, indígenas, mujeres y marginados urbanos, organizados en la Central Obrera Bolivia (COB), el Pacto de Unidad (PU) y el Movimiento Al Socialismo (MAS) y movilizados masivamente en agosto de 2020 para imponer la fecha definitiva de elecciones y determinar la expulsión del gobierno de facto encabezado por Jeanine Añez. En las elecciones de octubre ganaron los candidatos del MAS con el 55% de votos.

Las tareas no son fáciles y, si bien el gobierno ha dado respuestas importantes y rápidas a los aspectos inmediatos relacionados a enfrentar la segunda ola de la pandemia del coronavirus y a reactivar las actividades económicas y el mercado interno con la dotación de bonos económicos, créditos blandos y plazos mayores a deudores, deberá emprender acciones estratégicas para profundizar el proceso de liberación nacional enfrentando a la oposición virulenta de los grandes medios de comunicación, del poder bancario y financiero y de la oligarquía y el imperialismo que aún están al acecho.

Otra vez la conspiración mediática

12/02/2021

Fuente: Rebelión

Cuando se cumplen cien días del gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia presidido por Luis Arce y David Choquehuanca, otra vez la articulación de medios de comunicación de la oligarquía empresarial, compuesto por Agencias de Noticias, Canales de Televisión y Radioemisoras, coadyuvada por las redes de internet, está desarrollando una campaña de conspiración mediática que, junto a la oposición conservadora neoliberal, pretenden debilitar y condicionar las políticas gubernamentales relacionadas especialmente a superar las crisis sanitaria y económica e impedir acciones estratégicas que profundicen el proceso nacional-popular.

Corresponde recordar que el papel de estos medios de comunicación fue central en la preparación y ejecución del Golpe de Estado de noviembre de 2019, dando atención especial a noticias, comentarios y reportajes de políticos, analistas, voceros y agentes del imperialismo, como Luis Almagro, que desde un año antes “anticipaban” un fraude electoral y calificaban de dictatorial a un gobierno, el de Evo Morales, que había ganado elecciones en 2005, 2009 y 2014 con una votación promedio superior al 58%, y se convertían en voceros del Motín Policial y de los militares golpistas.

También fueron el soporte ideológico y comunicacional del gobierno de facto encabezado por Jeanine Añez y de los intereses que representaba: los de la dominación geopolítica imperialista, de los terratenientes y agroindustriales del oriente, de los grandes bancos y fondos de pensiones, de las transnacionales y de la oligarquía

comercial vinculada a hechos de corrupción y especulación. Fueron los mismos que criticaron ácidamente las movilizaciones populares de protesta de la Central Obrera Boliviana (COB), el Pacto de Unidad (PU) y el MAS contra el régimen de facto y sus intentos de prorrogarse en el poder, así como también criticaron la realización de las elecciones generales en octubre de 2020.

Ahora, no solamente especulan sobre diferencias y divisiones en el gobierno y en el MAS o difunden versiones e interpretaciones sesgadas de discursos y declaraciones de las autoridades, especialmente Arce y Choquehuanca, amplifican declaraciones de opinadores, políticos, periodistas y analistas que estuvieron apoyando el Golpe de Estado o destacan que el gobierno del MAS está profundizando las crisis económica y sanitaria. Un análisis básico de los titulares de los periódicos, canales de televisión y radioemisoras de la red conspirativa demuestra estos aspectos y otros en los cuales se realizan campañas encubiertas favorables a los candidatos opositores en las elecciones subnacionales que se realizarán en 7 de marzo.

A su vez los medios estatales como Radio Illimani Patria Nueva, periódico Bolivia (nombre puesto por el gobierno de facto), Bolivia Televisión (BTV) y Agencia Boliviana de Informaciones (ABI) desarrollan políticas de comunicación muy dispares. Mientras Radio Illimani Patria Nueva coordina con las radios comunitarias y desarrolla una programación que destaca la gestión del proceso de cambio, BTV no tiene una orientación nacional, popular y estatal y se parece mucho a las programaciones de los canales comerciales y de espectáculos, en tanto que ABI es prácticamente inexistente.

La lucha ideológica y política por construir un sentido común de compromiso social y político, por desarrollar un proyecto hegemónico acorde a un proyecto nacional-popular y antiimperialista y por enfrentar la ofensiva conservadora en el campo de los medios de comunicación está en el orden del día del proceso revolucionario boliviano que requiere ser profundizado.

Impulsar la unidad latinoamericana desde Bolivia

13/03/2021

Fuente: Rebelión

En un momento histórico altamente complejo para la humanidad y cruzado por diversas crisis globales, la recuperación del proyecto emancipador bolivariano de integración y unidad de América Latina y el Caribe, iniciado a inicios de siglo, se hace prioritario, necesario e imprescindible y el gobierno boliviano tiene una alta responsabilidad de retomar un papel protagónico con iniciativas que se orienten a la acción coordinada con los gobiernos de Argentina, Venezuela, México, Nicaragua, Cuba y otros que forman parte de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La estrategia de los imperialismos norteamericano y europeo ha sido, desde principios del siglo XIX, la de dividir a los pueblos y países de nuestra región para mantener su dominio y hegemonía y el presente no es la excepción. De ahí que, después del retroceso de los últimos cinco años, se recupera ahora la iniciativa con las acciones, encuentros y decisiones de Alberto Fernandez, de Argentina, y Manuel Lopez Obrador, de México, para articular un frente común para enfrentar las crisis económica y sanitaria y posicionar la región como actor importante en la geopolítica mundial.

La visita a La Paz, Bolivia, hace pocos días, del canciller argentino Felipe Solá y su encuentro con el canciller boliviano Rogelio Mayta es una señal más de la necesidad de reabrir las sendas de integración tomando en cuenta que se reiteró la incorporación de Bolivia al MERCOSUR que había quedado postergada desde el ascenso al gobierno de Brasil de Jair Bolsonaro. Además ha sido nombrado embajador de Argentina en Bolivia

Ariel Basteiro, quien durante los gobiernos de Cristina Fernandez y Evo Morales fue un actor importante para impulsar las relaciones mutuas y posicionar la causa de Malvinas Argentinas en el país y América Latina.

Asimismo, retornó a Bolivia la embajadora mexicana María Teresa Mercado, expulsada por el gobierno de facto en 2020 por dar asilo a dirigentes y autoridades del gobierno del MAS en su sede diplomática, a pedido del presidente Luis Arce reconociendo su solidaridad con las causas del pueblo boliviano y por defender un derecho internacional fundamental.

La resistencia de las revoluciones cubana, nicaragüense y venezolana, en los últimos años, frente al asedio, bloqueo y amenaza brutal de Estados Unidos, es la muestra de la dignidad y la soberanía de pueblos libres (y de los “hombres libres” como diría el general Sandino) dispuestos a defender su autodeterminación nacional. Recientemente el nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha reiterado, como Donald Trump, su política agresiva e intervencionista en América Latina y el Caribe.

Es en este contexto que la política exterior de Bolivia deberá impulsar la articulación del bloque que conecte a los gobiernos de Nicolás Maduro, Daniel Ortega y Miguel Diaz Canel, impulsores de la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de América (ALBA), concebida por los comandantes Fidel Castro y Hugo Chavez, con los de Fernandez y Lopez Obrador en una proyección común de la Patria Grande.

Las autoridades del gobierno boliviano, Luis Arce y David Choquehuanca, y el líder del pueblo boliviano y el Movimiento Al Socialismo (MAS), Evo Morales, han desarrollado excelentes relaciones con los gobiernos de los cinco países citados y han recibido su respaldo, lo cual abre posibilidades de retomar el impulso tanto de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA).

La diplomacia de los pueblos, la democracia antiimperialista y la defensa común de la integración regional deberán ser la base para avanzar en una política común para enfrentar la pandemia, como lo han propuesto Lopez Obrador y Fernandez con la producción y distribución de la vacuna a todos los países de la región o la iniciativa de Diaz Canel y Maduro para que las vacunas cubanas sean perfeccionadas y distribuidas masivamente. En este sentido la CARICOM ha manifestado su repudio al acaparamiento y especulación que hacen las potencias capitalistas con la vacuna y demandado su distribución igualitaria en el planeta.

De igual manera, la crisis económica y financiera mundial podrá ser enfrentada de manera más efectiva si los países de la región desarrollan una estrategia común frente a las

políticas de potencias mundiales como Estados Unidos, China, Rusia, la Unión Europea y recuperan las iniciativas de integración, comercial, económica, financiera, política, cultural, militar y diplomática.

En el momento actual son también importantes las acciones conjuntas frente al rol de la Organización de Estados Americanos (OEA), convertida en agencia de Washington, a las elecciones de Ecuador para defender el triunfo de Andrés Arauz ante la arremetida golpista colombo-estadounidense, al apoyo por la vigencia plena de los derechos civiles y políticos de Lula Da Silva para presentarse como candidato a la presidencia de Brasil y ante los anuncios intervencionistas en la región del presidente norteamericano Joe Biden.

Las responsabilidades históricas de Evo Morales

25/03/2021

Fuente: Rebelión

En la actualidad política boliviana se presenta una interrogante fundamental sobre las responsabilidades de Evo Morales Ayma, Jefe Nacional del Movimiento Al Socialismo (MAS), en relación al futuro del proceso de liberación nacional y de la Revolución Boliviana tomando en cuenta los procesos electorales nacionales y subnacionales, la fuerza del movimiento nacional-popular organizado en la Central Obrera Boliviana (COB), el Pacto de Unidad (PU) y otras manifestaciones de organizaciones de base, las iniciativas del gobierno de Luis Arce y David Choquehuanca para enfrentar las crisis económica, sanitaria y educativa y la situación regional de recuperación de las fuerzas nacionales y antiimperialistas.

Después del Golpe de Estado de noviembre de 2019, el desastre causado por el gobierno de facto en apenas un año, las grandes movilizaciones populares de agosto de 2020 para recuperar la democracia, el triunfo electoral del MAS en octubre del mismo año y el reacomodo de la fuerzas sociales, políticas y económicas, se hace imprescindible replantear y/o reactualizar las acciones que permitan profundizar los avances estratégicos implementados durante los 14 años de gobierno de Morales de 2006 a 2019 que transformaron radicalmente las estructuras del poder, la cultura colonial y racista, el orden social, el rol del Estado en la economía, el protagonismo soberano en las relaciones internacionales y la autoestima y dignidad del pueblo boliviano.

EL LIDERAZGO POPULAR DE EVO MORALES

Evo Morales no solamente representa una trayectoria de lucha sindical y popular, tiene el liderazgo de las masas más postergadas y empobrecidas del país, la dirección política del MAS, la capacidad articuladora de movimientos sociales y populares diversos o de regiones geográficas diferenciadas, siendo un referente mundial de las luchas de los pueblos indígenas. Es el caudillo nacional que representa al conjunto de la nación boliviana y ha conseguido dirigir el proceso nacional-popular. Al mismo tiempo las oligarquías neoliberales y conservadoras y sus manifestaciones políticas y sus medios de comunicación, en concordancia con las políticas imperialistas intervencionistas en la región, lo consideran su enemigo central.

A inicios del siglo XXI, entre 2000 y 2003, se produjeron la guerra del agua y la guerra y rebelión del gas que, con grandes movilizaciones sociales, expulsaron a los partidos neoliberales y entreguistas de los recursos naturales y su representante Gonzalo Sanchez de Lozada.

Posteriormente en las elecciones sucesivas de 2005, 2009, 2014 y 2019 el MAS ganó por amplia mayoría, lo que permitió que se realicen profundas reformas estructurales como la nacionalización de los hidrocarburos, la recuperación de las empresas estatales, la industrialización, el papel central del Estado en la economía, el fortalecimiento del mercado interno, la redistribución de la riqueza, la reducción sostenida a la pobreza y la extrema pobreza, la integración geográfica interna o el rechazo a la intervención política de la embajada de Estados Unidos en Bolivia, todo esto bajo el liderazgo de Evo Morales, quien contó con un contexto bolivariano y latinoamericanista de los gobiernos de Hugo Chavez, Fidel Castro, Lula Da Silva y Nestor Kirchner, entre otros.

LAS TAREAS HISTÓRICAS DE LIBERACIÓN

En este momento histórico las responsabilidades de Morales residen en dos grandes campos:

Por una parte las tareas de construir una organización política sólida, articulada, politizada y movilizada en la confluencia del MAS con las organizaciones sociales y populares que se agrupan alrededor de la COB, el Pacto de Unidad, las Juntas Vecinales, los Autoconvocados, los intelectuales y profesionales así como los militares y policías comprometidos con la patria, para ejercer el poder popular y la democracia participativa.

Por otra parte, el estudio, debate, formulación e impulso de un programa político y proyecto nacional-popular de liberación en coordinación con el gobierno encabezado por Arce y Choquehuanca con alcances estratégicos de la lucha por un socialismo comunitario articulado con la integración emancipadora de América Latina y el Caribe y con el Socialismo

Nacional Latinoamericano.

Esto significa establecer acciones para el control pleno y soberano de los recursos naturales fortaleciendo YPF (hidrocarburos), COMIBOL (minerales) y YEB (litio) y su consiguiente industrialización; el control del Comercio Exterior para evitar la exportación de capitales, particularmente de los grandes agroindustriales de la soya y de las transnacionales mineras y petroleras; la fiscalización y control del sistema bancario y financiero; la aplicación de tasas reales de aportación del oligopolio de las operadoras de telecomunicaciones que están multiplicando sus ganancias en la actual crisis; el impulso del mercado interno con el impulso y fomento a las manufacturas y la industria liviana y con la imposición de aranceles a las importaciones que hacen competencia a la producción nacional y a los productos suntuarios; todo esto acompañado del fortalecimiento del Estado Nacional y de la integración económica con los países de la región.

La implementación de un proyecto de liberación nacional y de soberanía impedirá las acciones intervencionistas del imperialismo norteamericano que con Biden, al igual que con Trump, pretende controlar América Latina, en tanto que la geopolítica internacional está cambiando vertiginosamente con el ascenso y presencia mundial de Rusia, China, India y la Unión Europea.